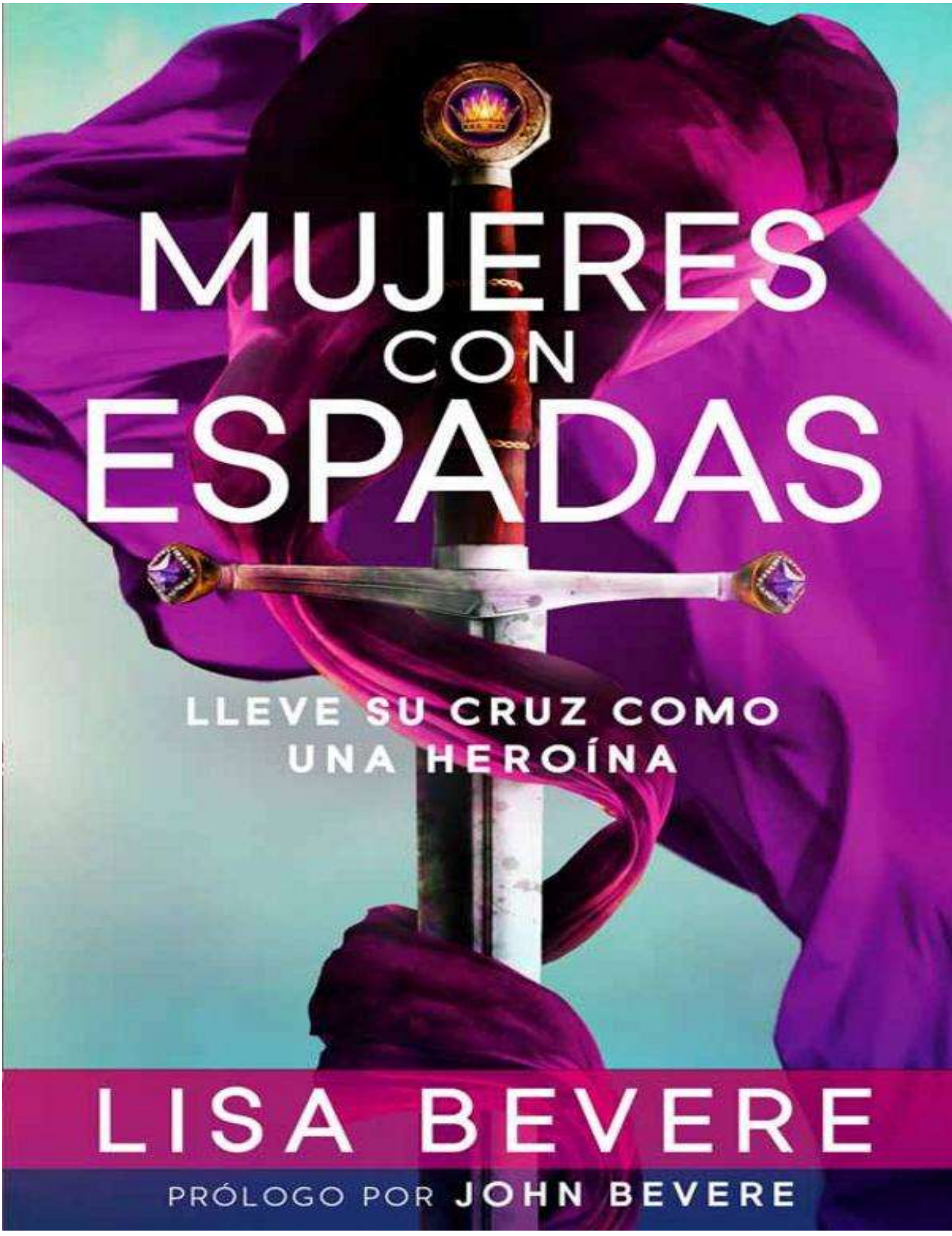

MUJERES
CON
ESPADAS
LLEVE SU CRUZ COMO
UNA HEROÍNA
LISA BEVERE
PRÓLOGO POR JOHN BEVERE

Reseñas sobre *Mujeres con espadas*

"Mujeres, ¡es hora de tomar sus espadas! Este libro les dará nuevas fuerzas para sus batallas diarias, armadas con la Palabra de Dios. Prepárense para el reto y la inspiración que representa *Mujeres con espadas*".

—CRAIG y AMY GROESCHEL, pastores de LifeChurch.tv, Edmond, Oklahoma

Lisa Bevere es una de las voces más poderosas de Dios para este momento de la historia. Su corazón está dedicado al Rey y su Reino, y a enseñarles a las hijas de Dios cómo levantarnos y vivir nuestro destino.

—SHEILA WALSH, AUTORA DE *Dios ama a las personas rotas* y ponente principal de Mujeres de fe

"Lisa Bevere ha inspirado a mujeres en todo el mundo con su pasión para servir a Cristo y su empeño en expandir el Reino de Dios. En *Mujeres con espadas* usted tendrá el desafío de unirse a las filas de cristianos que ya están avanzando en la fe. ¡No se rinda! Manténgase firme y experimente una victoria espiritual".

—PASTOR STEVEN Y HOLLY FURTICK, Elevation Church, Charlotte, Carolina del Norte

"*Mujeres con espadas* es una declaración profética para este tiempo, un llamado a las hijas de Dios a empuñar hábilmente la espada de la Palabra. Lisa Bevere ha asumido el mandato divino de revelarnos el poder para traer sanidad, justicia y restauración a nuestro mundo. Queremos invitarla a leer esta obra, pero con una advertencia: ¡Usted está a punto de comenzar a vivir una vida poderosa y valiente!".

—CHRISTINE CAINE, autora de *Undaunted* and cofundadora de la campaña A21

"*Mujeres con espadas* es una obra profética, bíblica, instructiva, reveladora y estimulante. No es una simple charla motivacional hecha solo para mujeres, sino una herramienta poderosa que también puede ser usada por los hombres. ¡Estamos emocionados por este libro y los potenciales resultados que puede tener para la iglesia en todo el mundo!".

—JUDAH Y CHELSEA SMITH, pastores de City Church, en Kirkland, Washington

"La lectura de *Mujeres con espadas* la capacitará para enfrentar sus desafíos valientemente, y a vivir como una heroína".

—ROBERT Y DEBBIE MORRIS, pastores de la iglesia Gateway, en Dallas/Fort Worth, Texas, y autores de *The Blessed Marriage*

"Estamos viviendo un momento asombroso de la historia en el que abunda el sufrimiento, el dolor y la desilusión. Al mismo tiempo, tenemos la gran oportunidad de producir un cambio y ser parte de la solución. En su estilo único, Lisa Bevere exhorta a las

hijas del Rey del universo a entender que forman parte de una batalla épica y que deben estar preparadas. ¡No es momento de retroceder! ¡Lea *Mujeres con espadas*, y únase al creciente grupo de mujeres que están adquiriendo poder en la tierra!".

—HOLLY WAGNER, fundadora de GodChicks, y autora de *WarriorChicks*

"En *Mujeres con espadas*, Lisa Bevere saca a relucir nuevamente la heroína que llevamos por dentro, y nos anima a ser todo aquello para lo que Dios nos ha creado. Su fervor en ver a la iglesia unida y su manejo de la Palabra de Dios es vivaz e inspirador. Independientemente del punto en la vida en el que usted se encuentre, este mensaje la capacitará para que 'forje nuevamente su espada' y enfrente con valentía y en la verdad las batallas diarias".

—STOVALL Y KERRI WEEMS, pastores de la Iglesia Celebración en Jacksonville, Florida

'La Palabra de Dios es la espada de Dios'. Me encanta esta analogía. A través de conceptos e ilustraciones brillantes, Lisa logra en esta obra contagiar su entusiasmo por lograr ese 'conocimiento intuitivo de cuál será el próximo movimiento del oponente' .

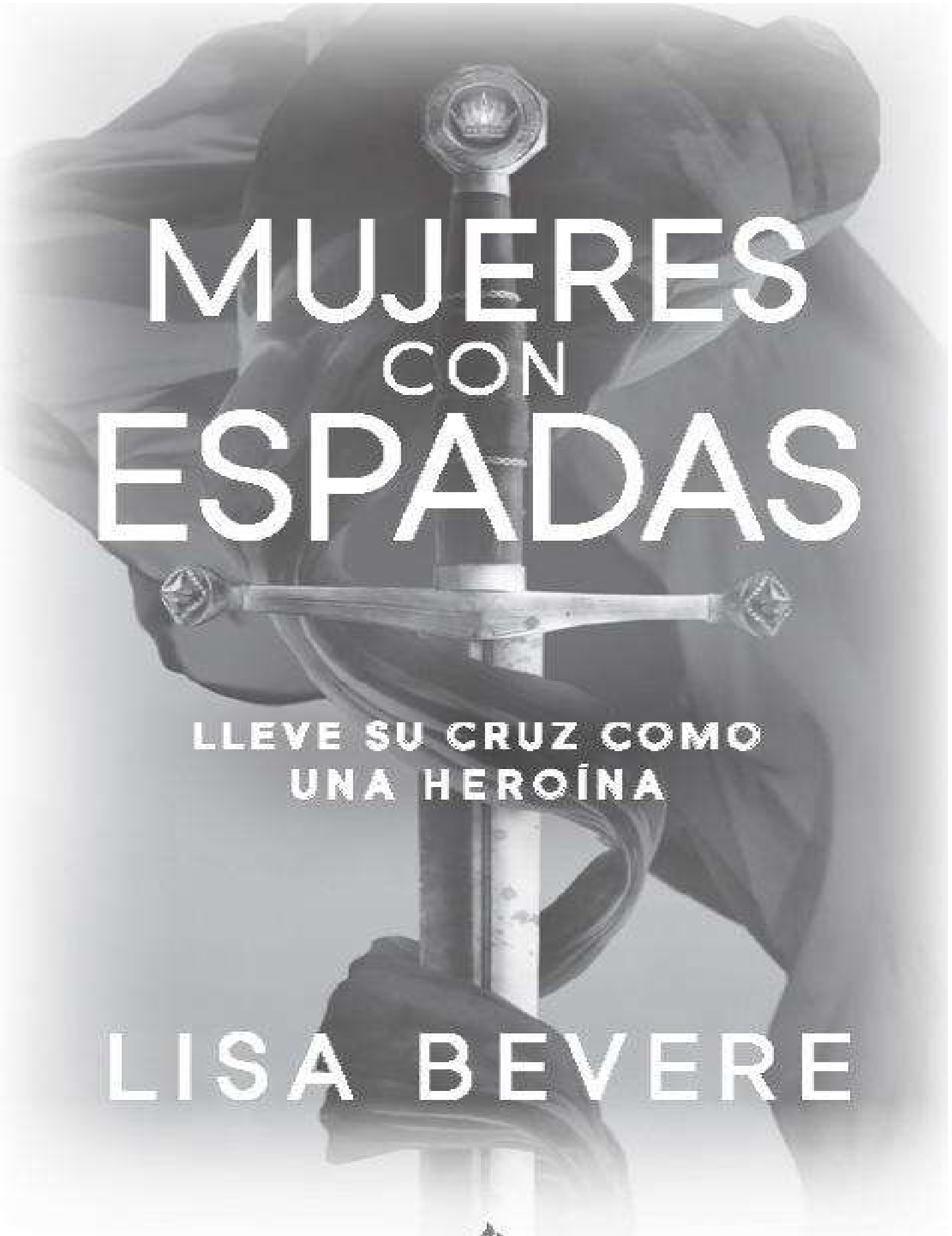
—DRA. CAROLINE LEAF, especialista en neurociencia cognitiva y patóloga en comunicaciones, autora de *¿Quién me desconectó el cerebro?*

"*Mujeres con espadas* es un despliegue brillante del don que Dios le ha dado a Lisa Bevere para animar a las mujeres y prepararlas para que sean restauradas, reformadas y reposicionadas en el lugar que les corresponde en esta batalla épica, con el objeto de derrotar al enemigo que se ha enfocado intencionalmente en las mujeres a lo largo de la historia".

—CHRIS Y JOY HILL, pastores de The Potter's House, Denver, Colorado

"En nuestro programa *LIFE Today* hemos tenido el privilegio de contar muchas veces con Lisa Bevere. A través de años de ministerio internacional; incluyendo Asia, donde se unió a nuestros equipos misioneros para ayudar a las mujeres víctimas del tráfico humano; Lisa ha adquirido un gran conocimiento de las batallas que solo pueden ser ganadas con la espada de la Palabra de Dios. Su mensaje servirá de inspiración y preparación, en particular a las mujeres, para la guerra espiritual".

—JAMES Y BETTY ROBISON, LIFE Outreach International



MUJERES CON ESPADAS

LLEVE SU CRUZ COMO UNA HEROÍNA

LISA BEVERE

La mayoría de los productos de Casa Creación están disponibles a un precio con descuento en cantidades de mayoreo para promociones de ventas, ofertas especiales, levantar fondos y atender necesidades educativas. Para más información, escriba a Casa Creación, 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida, 32746; o llame al teléfono (407) 333-7117 en Estados Unidos.

Mujeres con espadas por Lisa Bevere

Publicado por Casa Creación

Una compañía de Charisma Media

600 Rinehart Road

Lake Mary, Florida 32746

www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro—sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (NVI) corresponden a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® copyright © 1999 por Bíblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas de la Escritura marcadas (NTV) corresponden a la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas de la Escritura marcadas (DHH) corresponden a la Santa Biblia, *Dios habla hoy®,* Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usada con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (LBLA) corresponden a la Santa Biblia, La Biblia de Las Américas © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (NBLH) corresponden a la Nueva

Biblia Latinoamericana de Hoy ® © Copyright 2005 por The

Lockman Foundation, La Habra, California 90631

Sociedad no comercial. Derechos Reservados

http://www.NBLH.org

Las citas de la Escritura marcadas (TLA) corresponden a la Santa Biblia, Traducción en lenguaje actual Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usada con permiso.

Traducido por: Ernesto Giménez

Diseño de la portada: Bill Johnson

Director de diseño: Bill Johnson

Originally published in English under the title:

Girls with Swords by Lisa Bevere

Copyright © 2013 by Lisa Bevere

Published by WaterBrook Press,

an imprint of The Crown Publishing Group, a division of Random House, Inc., 12265 Oracle Boulevard, Suite 200 Colorado Springs, Colorado 80921 USA.

Sword Illustrations by Allan Nygren

The Fencing Facts are taken from Nick Evangelista, The Inner Game of Fencing: Excellence in Form, Technique, Strategy, and Spirit (Lincolnwood, IL: Masters Press, 2000)

International Rights contracted through:

Gospel Literature International

P.O. Box 4060, Ontario, California 91761-1003 USA

This translation published by arrangement with WaterBrook Press, an imprint of The Crown Publishing Group, a division of Random House, Inc.

Spanish edition © 2013 Charisma Media

600 Rinehart Road Lake Mary, FL 32746

Copyright © 2013 por Casa Creación

Todos los derechos reservados

Library of Congress Control Number: 2013949698

ISBN: 978-1-62136-488-7

E-book ISBN: 978-1-62136-490-0

Dedicado a todas mis hermanas en la espada que están listas para levantar sus voces y blandir sus cruces.

Somos hijas de un Guerrero valiente y virtuoso, cuya palabra eterna y creadora es una espada viva e invencible en nuestros labios. Nos ha sido confiada un arma poderosa y sin rival en un momento único. Empúñenla con astuta delicadeza y con el mayor discernimiento, y úsenla con amor triunfante para asestar de manera certera.

Te usaré como espada.

—Zacarías 9:13 (NVI)

CONTENIDO

Prólogo

Glosario de la lucha con espadas

PRIMERA PARTE: ESCOGIDA

1. Usted es el objetivo

2. Ha nacido una espada

3. Usted puede ser una heroína

4. El campo de batalla

5. La cruz como espada

SEGUNDA PARTE: EQUIPADA

6. Conviértase en una guerrera

7. Forje espada

TERCERA PARTE: ARMADA

8. Palabras de espada

9. La espada de la siega

10. La espada de luz

11. La espada de la música

12. La espada del silencio

13. La espada del perdón y la restauración

CUARTA PARTE: COMISIONADA

14. Tome su cruz

Notas

PRÓLOGO

Una cosa es tener una espada, y otra muy distinta saber cómo usarla.

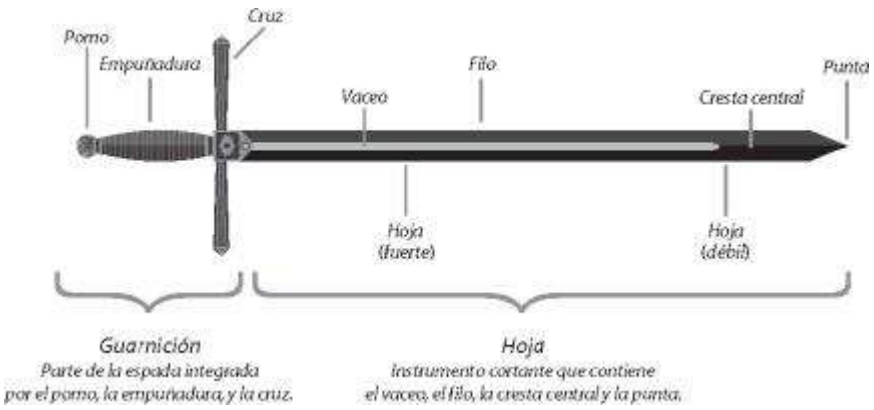
A todos los hijos de Dios nos ha sido confiada una espada: la espada del Espíritu. Somos guerreros comisionados a empuñar el arma más poderosa del universo. Jesucristo, nuestro Señor y modelo a seguir, es la espada del Espíritu hecha carne. Hace dos milenios, Él empuñó esta espada y cambió el mundo, y con esa misma espada algún día dominará a las naciones. Pero por ahora, nos ha encargado a cada uno: Como me envió el Padre, así también yo os envío (Juan 20:21).

Una generación de hijas (e hijos) está levantándose para mostrar el poder glorioso de nuestro Rey. Estos guerreros producirán cambios en el mundo mediante el hábil uso de la espada que les ha sido confiada. Dios le ha dado a mi esposa Lisa un mensaje poderoso que adiestrará a las hijas (e hijos) de Dios a usar lo que poseen para producir un cambio en su área de influencia.

He tenido el maravilloso privilegio de estar casado con esta gran mujer de Dios durante más de treinta años, y he sido testigo de la transformación de una tímida y temerosa miembro de iglesia, que evitaba las confrontaciones, a una valiente y espléndida guerrera del Rey del universo. Es un verdadero privilegio conocer a una dama como esta y trabajar con ella. Cada día aprendo mucho de lo que Dios le enseña.

Estoy seguro de que este libro la enseñará a usar lo que usted ya posee. No se conforme con solo tener una espada. Conviértase en una hábil guerrera que genere cambios en su mundo.

—John Bevere, renombrado autor y orador



Glosario de la lucha con espadas

Cruzado (croisé): Consiste en un bloqueo y una estocada en un solo movimiento. Bloquea un ataque desviándolo con un empujón de la espada, y golpea al adversario al mismo tiempo.

En guardia: Es una actitud defensiva pero también defensiva. De hecho, es la posición inicial en la batalla.

Finta: Un engaño que tiene como objetivo provocar una respuesta del oponente al hacerlo creer que usted va a atacar cuando no es así.

Embestida: Un movimiento ofensivo diseñado para golpear.

Bloqueo: Desviar defensivamente la espada del oponente.

Respuesta (riposte): Un contraataque seguido de un bloqueo exitoso.

PRIMERA PARTE

ESCOGIDA

1

Usted es el objetivo

El cristianismo es una batalla, no un sueño.

—Wendell Phillips

Tal vez a usted le parezca extraño que, viviendo en un mundo que está dominado por la violencia, yo les sugiera a las mujeres de todas las edades que tomen las armas y se unan a la batalla. Espero que al leer estas páginas descubra las muchas razones por las que ningún territorio puede ser considerado neutral. Nosotros no vivimos *por* la violencia de una espada, pero ha llegado el momento de vivir *por* el poder de una.

El primer motivo por el que necesita una espada, aunque no se dé cuenta de ello, es porque usted está involucrada en una batalla épica, y Dios no quiere que sus hijas estén desarmadas o que sean tomadas por sorpresa.

La urgente necesidad de afrontar esta necesidad llegó a mi casa de la manera más inesperada. A principios de junio del verano de 2010, acababa de regresar de un viaje en el que había hablado en cinco países en apenas cuatro semanas. Pero estos países no estaban cerca. Crucé la línea de cambio de fecha, cambié la noche por el día, y reboté del hemisferio norte al hemisferio sur.

Debido al constante cambio de horario de los días anteriores, andaba un poco aturdida esa segunda noche en mi casa. Estaba sola con Arden, mi hijo menor. En un momento me le acerqué, y dándole unas palmaditas al sofá me invitó a que lo acompañara a ver una película. Emocionada por la oportunidad de acostarme abrazada a mi hijo, me acomodé lo más cerca posible de él y le pregunté:

—¿Qué estás viendo?

—*Terminator*—me respondió.

Antes de continuar, permítame aclarar algo: yo no estoy aprobando esta película, ni mucho menos sugiriendo que usted la vea. Se trataba de una versión editada para televisión,

que incluso para la época me pareció malísima. Pero a pesar de los peinados ridículos del momento, la pésima música, y la mala actuación, encontré algo en ella que quiero compartir con usted, porque ilustra perfectamente *el motivo* por el cual fue escrito este libro.

En caso de que usted no haya visto la película *Terminator*, permítame darle un resumen de la trama. La película narra la historia de Sarah Connor, una camarera motorizada que lleva una vida mundana y aburrida, pero con la esperanza de encontrar algún día el amor. Cada veinticuatro horas su vida es básicamente la misma. Durante el día sirve pasteles y café, y por la noche espera que alguna de sus citas a ciegas resulte en el encuentro con su príncipe azul. De día trabaja, y de noche espera.

Este predecible patrón ambientado en la década de los ochenta es interrumpido radicalmente por la aparición de un robot asesino del futuro. Nuestra heroína Sarah se da cuenta de que su vida corre peligro al tomar un descanso en su trabajo y enterarse de que varias mujeres que tienen su mismo nombre y apellido han aparecido muertas.

Aparentemente, *Terminator*, mejor conocido como Arnold Schwarzenegger—actor, exgobernador de California, y exesposo de María Shriver—venía del futuro, y toda aquella que se llamara Sarah Connor era su objetivo. No parecía haber manera en que este cíborg asesino pudiera fallar. Este ser no solo poseía la fuerza y la capacidad de procesamiento de un robot, sino que estaba equipado con las más letales armas automáticas. Además de toda esa tecnología, tenía en su poder lo que en los ochenta era la mejor fuente de información: una página arrancada de la guía telefónica. En ella estaban los números telefónicos y las direcciones de todas las Sarah Connor que residían en el área seleccionada. Al enterarse de que este exterminador ha ido eliminando sistemáticamente a todas las Sarah Connor, nuestra heroína comienza a preocuparse.

Después de trabajar, Sarah regresa a su apartamento, el cual comparte con una amiga. Allí escucha un mensaje en la grabadora telefónica de su cita a ciegas de esa noche, cancelando la salida. Sarah decide entonces irse a un club nocturno. Si la amenaza es real, allí al menos podrá ocultarse entre la multitud. Efectivamente, esa noche *Terminator* comienza a buscarla, y después de una breve visita a su apartamento, Arnold se aparece en el club nocturno y comienza a disparar, provocando el caos. La anarquía, el derramamiento de sangre y los gritos acaban con los movimientos del baile, y ahora todos buscan la manera de escapar. Pero esperen, aún hay otro protagonista en esta historia.

Resulta ser, que así como hay un asesino proveniente del futuro, también se aparece un protector del futuro que le extiende a Sarah esta invitación: Si quieres vivir, ven conmigo.

La decisión era obvia, y no le tomó mucho tiempo tomarla: ella quería vivir. Sarah sale corriendo del lugar, se sube a un vehículo con este completo desconocido, y ambos tratan de escapar. Pero *Terminator* es implacable, y comienza una persecución a alta velocidad. Las balas pasan rozando las ventanas del vehículo, y Sara entra en una crisis de nervios. Dondequiera que vayan, o independientemente de lo que hagan, pareciera no poder deshacerse de su asaltante del futuro.

La apacible camarera y aspirante a novia no tiene idea del motivo por el cual esta batalla épica se está escenificando a su alrededor. En medio de los disparos y de los choques, su protector comienza a explicarle *quién es ella*. Le dice que en el futuro ella es una leyenda, y que un ejército completo está librando una guerra haciendo uso de las estrategias y la visión

que ella grabó y le pasó a su hijo. Ella forma parte en el futuro de una lucha heroica contra el enemigo de la humanidad.

Sarah no puede creer que ella es la protagonista de esa absurda historia, y se muestra convencida de que se trata de una confusión con su identidad. ¡No hay manera de que ella pueda ser vista como una amenaza ni en el presente ni en el futuro! En un intento por aclarar las cosas y de traer un poco de cordura, Sarah niega la afirmación de su protector del futuro. ¡Ella no es una heroína, sino una simple camarera! ¿Cómo va a tener un hijo si ni siquiera tiene novio? Toda esa pesadilla debe tratarse de un error. ¡La deben haber confundido con otra!

Pero su guardián insiste en que ella es la heroína Sarah Connor, y que su misión es prepararla y protegerla. Sarah, claramente sorprendida y comprensiblemente agotada, grita: ¡Pero yo no hice nada!, a lo que su guardián le responde: No, ¡pero lo harás!.

En ese momento, mientras estaba sentada en el sofá con mi hijo, me quedé abstraída. La frase: No, ¡pero lo harás!, pronunciada en esa vieja película, me hizo pensar que ciertamente nuestro enemigo sabe quiénes somos antes de que nosotros lo descubramos. Me di cuenta de que es el momento de descubrir las dos cosas de las que Sarah se enteró esa noche. La primera es que usted es el objetivo, y la segunda que usted puede llegar a ser una heroína. Y digo «puede ser» porque la elección final es suya.

El objetivo

Analicemos primeramente el hecho de que usted es el objetivo.

Si usted es cristiana, usted es el objetivo de Satanás, el enemigo de las almas y Príncipe de las tinieblas. En esto no hay otra opción. Existe en la tierra una fuerza maléfica bien estructurada que es real y que se enfrenta a todos aquellos que representan la luz de Dios y al Eterno.

Es importante entonces que usted sepa lo que significa ser el objetivo.

Algunas palabras que expresan el significado de *objetivo* en este contexto, son: *meta, propósito, enfoque, conclusión,* e *intención*.

La meta de Satanás es alejarla de lo que usted *es realmente* y del *verdadero propósito de su vida*. Su enfoque es sacarla del camino del poder y la autoridad, y llevarla por un camino de destrucción intencional.

Para poder hacer realidad la afirmación de que usted es una heroína, es necesario que asuma una perspectiva nueva y tal vez extraña para usted, la cual es por cierto mucho más seria que el guión de una película. Como en la película, un enemigo tenebroso y mortal se ha dado cuenta de quién es usted. Él sabe el potencial que usted tiene y está tratando de destruir su futuro de manera sistemática. *Pero los ataques que este enemigo dirige hacia su vida están más relacionados a lo que usted puede llegar a ser en el futuro, que a lo que usted ha sido en el pasado.*

Como ve, al igual que el asesino del futuro en *Terminator,* este enemigo también sabe cómo se llama usted. Pero no permita que esto la asuste. Respire profundo y piense que usted está viva por una razón. No se sienta paranoica o fichada, porque no es así. Aunque el ataque

es individual, también es contra todos. Para el enemigo de las almas no se trata de un asunto personal, sino de un buen negocio.

¿Quién lanzaría un asalto sistemático a gran escala contra algo que no considere una amenaza? Usted y yo tenemos el mismo nombre: somos cristianas.

Este nombre representa más que una simple asociación a un grupo religioso. Significa que hemos sido ungidas. Usted es una hija amada y real del Dios altísimo. La estrategia del enemigo puede ser diferente para cada una de nosotras, pero con seguridad él hará todo lo que esté a su alcance para entorpecer o desviar su crecimiento espiritual, lograr sus objetivos y distraerla de su destino eterno. Ninguna hija de Dios está aislada y es capaz de escapar completamente de sus ataques. No piense que su edad o su situación económica o marital pueden librarla.

No se trata de usted, ni tampoco de mí. Y para ser honesta, ni siquiera es nuestra batalla. Es una batalla que pertenece al Señor. Nosotras somos sus armas de luz en un mundo de tinieblas.

«El destino de la historia de la humanidad podría depender de la transformación del corazón de un individuo solitario e incluso humilde [. . .], ya que es en la mente y el alma solitaria del individuo que la batalla entre el bien y el mal se desarrolla, y donde será finalmente ganada o perdida».

—M. SCOTT PECK

Mujeres guerreras

El hecho de ser mujer la convierte en un objetivo específico, y en un recipiente merecedor de la enemistad de Satanás.

"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya" (Génesis 3:15).

La enemistad es un odio arraigado acompañado de una hostilidad irreconciliable. Aquí se describe una brecha tan profunda, que con cada generación que transcurre el odio y la hostilidad de Satanás se profundizan, a medida que se le va acabando el tiempo y se incrementa la urgencia. Sus ataques contra las mujeres y los niños jamás habían sido tan maléficos, claros y generalizados. Tenemos evidencia de esto en el cálculo conservador de cincuenta millones de mujeres que se encuentran actualmente desaparecidas de la faz de la tierra. ¿Qué quiero decir con que están *desaparecidas*? Que se han ido, para nunca más volver.

La causa principal de su desaparición es la práctica del genericidio. Genocidio es la matanza de un grupo racial, nacional, político o cultural específico. El genericidio es la matanza basada en el género. En su libro *Unnatural Selection* [Selección no natural], la autora Mara Hvistendahl cita estadísticas que revelan esta atrocidad: solo en Asia, unas ciento sesenta millones de bebitas jamás llegaron a ver la luz del sol porque su nacimiento fue interrumpido por el aborto.[1] En países como China, India y Pakistán; así como en el continente africano, el solo hecho de ser mujer pone su vida en riesgo. Puede ser sinónimo de abuso, negligencia, o de ser víctima de un asesinato de honor.

Querida amiga, no piense que usted está a salvo por el solo hecho de no vivir en una nación del tercer mundo. Las estadísticas no mienten. El lugar donde nació solo significa que

usted será atacada de una manera diferente. El enemigo asesino vendrá a usted desde otro ángulo, y creo que ya está trabajando arduamente para distraerla, de manera que usted nunca nazca para el plan que Dios tiene para su vida.

Mi intención al decirle estas cosas no es asustarla, sino advertirla sobre la importancia de su momento histórico. Como hija de esta era, usted es uno de los objetivos de Satanás. El convertirse en una heroína es su decisión. Si usted no es capaz de ver las cosas claramente, tomará estos ataques contra su género o su fe personalmente, y en consecuencia responderá personalmente. Pero este es un asunto que va mucho más allá de cualquiera de nosotras, y no hay manera alguna en la que pueda luchar esta batalla por su propia cuenta. Este conflicto requiere de estrategias divinas y de apoyo de arriba. Aunque comienza con nuestra respuesta individual, eso no es suficiente. Debemos estar armadas individualmente con lo eterno y preparadas para trabajar en compañía de otros.

Por muy horrorosas que puedan parecer las estadísticas, estas solo nos dan una vislumbre de la oscuridad mayor. Es hora de que levante su mirada y preste su voz a lo que el cielo desea que usted diga en medio de esta tragedia. La trama está establecida: en un lado un enemigo cruel e implacable está dedicado completamente a su destrucción, y en el otro un Príncipe glorioso y amante está igualmente determinado a que usted logre aquello para lo cual ha sido creada. Jesús, nuestro Príncipe celestial, siempre la amará. Su amor es eterno, y más fuerte que la enemistad de su asesino. El papel que usted escoja jugar en esta batalla es el factor decisivo. Qué escogerá usted: ¿ser una civil desarmada, una víctima, una prisionera de guerra, o una heroína?

Tenga esto en mente al momento de tomar la decisión: en esta batalla no hay un lugar intermedio seguro. Es solo cuestión de tiempo antes de que usted se una definitivamente a un lado o al otro. Es preferible determinar voluntariamente de una vez cuál será su posición, que posicionarse de manera automática por medio de la pasividad. Recuerde: *Dios la escogió a usted desde antes de la creación del mundo.*

En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (Efesios 1:11–14).

Según entiendo, durante los últimos días de la historia las cosas serán simples. O usted es caliente o es fría, o es fuerte o es débil, o está comprometida o no lo está, o es soldado o es traidora, o es libre o está cautiva, o es una heroína o una víctima.

Estas elecciones suenan radicales, pero deben ser así para que puedan comunicar el trance de nuestra situación actual como mujeres. Yo no estoy diciendo que usted está bajo una amenaza de genericidio inmediata, pero quiero subrayar la urgente necesidad de que tengamos una respuesta proactiva y constructiva. No es momento de estar inadvertidas y desarmadas, y de allí el motivo de este libro.

Mientras escribo esta obra, he repasado el libro *The Screwtape Letters* [Cartas del diablo a su sobrino], de C. S. Lewis, en el que se desarrolla un intercambio de correspondencia ficticio entre un demonio joven y su mentor, sobre cómo entrampar a un joven. Lo

interesante de este libro es que nos da una vislumbre de la manera en que trabaja el enemigo, y de cómo retuerce y pervierte las verdades para que nos alejemos de Dios.

En una sección, los demonios están haciendo alarde de su capacidad de distorsionar el rol de las mujeres, y uno de ellos dice: Todo se resume en la oración que según dicen pronunció una joven humana recientemente: 'Dios mío, ¡haz de mí una chica normal del siglo XXI!'. Gracias a nuestro trabajo, esto significa: 'Hazme una atrevida, una tonta, y un parásito'.[2]

Me da tristeza la ironía profética de esta publicación de 1942, pues dibuja perfectamente la postura de una gran cantidad de las jóvenes de nuestro tiempo. Cuatro palabras de esta cita sobresalen entre las demás: normal, atrevida, tonta, y parásito.

Hablemos primero de ser una chica normal. Cuando usted nació de nuevo, dejó la normalidad atrás. Esto no quiere decir que se convirtió en una mujer rara o anormal, sino que cuando fue cubierta por el manto de justicia dejó atrás aquello que es habitual o común para las personas. Aunque esté viviendo este período de su vida en la tierra, usted es básicamente una hija de la eternidad.

Tenemos luego el término *atrevida*, que significa mujer seductora o lasciva. Algunos sinónimos de *atrevida*, son: callejera, ramera, zorra, prostituta. Lamentablemente, estas palabras son comunes en las canciones que escuchamos en nuestra cultura del siglo XXI.

La palabra *tonta* era muy usada en el siglo XIX para describir a alguien con un coeficiente intelectual de un niño de ocho a doce años. En el contexto de la cita del libro de C. S. Lewis, se trataba de una generación de chicas que se negaban a crecer y a dejar de ser niñas para tener la sabiduría de una mujer.

Y finalmente, un *parásito* es alguien que vive aprovechándose de otra persona sin ofrecer nada útil a cambio. ¡Es la antítesis de lo que una hija de Dios debe ser! Debemos apoyar a otros y dar oportunidades a los que están en desventaja, ¡no aprovecharnos de los demás! Fíjese en las portadas de las revistas para mujeres que abarrotan las cajas registradoras de los supermercados. Pareciera que el envejecimiento es una enfermedad, mientras que la fugaz juventud y la inmadurez son celebradas. El arrojo sexual supera a la verdadera intimidad, y se nos anima a vivir de manera extravagante, tomando todo lo que podamos en el proceso. Qué bajo hemos caído.

Lo normal no sirve, y el enemigo obviamente sabe que fuimos hechas para algo más. ¿Qué cosa dejaremos que predomine en nuestras oraciones? Usted no puede permitir que la presión de las circunstancias domine sus oraciones. No puede confiar en que nuestra cultura le dará las palabras necesarias. Sus palabras deben ser estructuradas desde lo alto. El Creador del cielo y de la tierra es el arquitecto y autor de nuestras vidas. Es hora de que las mujeres de este siglo XXI proclamen las palabras del cielo. Es posible que su anhelo sea mayor que la capacidad que usted tiene de expresarlo en palabras, y de allí la necesidad de tener una espada.

Creo que de una u otra manera usted anhela ser una hija heroica y extraordinaria del Dios eterno, con un comportamiento íntegro, una madurez radiante, y una vida dedicada a mejorar las vidas de los demás.

Uno de los propósitos de este libro es ayudarla a construir ese tipo de oración intensa y cargada de fe (su espada) para afrontar su momento específico en la historia.

Viejas tácticas

Cuando me convertí en cristiana, aprendí que aparte de mi nuevo destino después de esta vida, Dios tiene un plan para mí en la tierra. Aprendí que mi vida es importante ahora. He sido comprada a un gran precio, y ya mi vida no es mía para que la desperdicie. Dios quiere que me convirtiera en todo aquello para lo cual me creó.

Convertirse en aquello que Dios desea para usted es tanto su mejor ofensiva como su mejor defensa contra la estrategia del enemigo. Satanás no ha podido lograr que usted deje de respirar. Ahora es el momento de evitar que él asfixie la semilla espiritual que Dios plantó en usted. Cuando el enemigo oprime es porque tiene miedo de lo que usted puede llegar a ser. Recuerde: su opresor es astuto, pero es también miedoso. Le tiene pánico al hecho de que nuestra fuerza lo ponga en riesgo.

No es momento de retroceder atemorizada, sino de levantarse y prosperar en el amor.

"Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que, viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. *Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel*" (Éxodo 1:10–12, itálicas añadidas).

Cuando las tácticas opresivas del faraón fallaron en menguar la fuerza de los israelitas, recurrió a medidas extremas: el genericidio y el infanticidio. Como vemos, estas no son tácticas nuevas del enemigo, sino que tienen una larga y cruel historia. La Biblia narra dos ocasiones en las que se cometieron genericidios contra infantes. La primera está en el libro de Éxodo, cuando el rey de Egipto promulgó un decreto dirigido a las parteras hebreas:

Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva (Éxodo 1:16).

Es importante señalar que el faraón ordenó la muerte de los varones un poco antes del nacimiento de Moisés. ¿Presentía acaso que había llegado el momento del nacimiento de un héroe? ¿Presentía Satanás la inminencia de un levantamiento? El faraón adoptó una estrategia sistemática para acabar con las posibilidades deque ocurrieran ambas cosas. Sin embargo, la historia muestra cómo fracasó este intento a gran escala por evitar el nacimiento del niño Moisés. En un giro del destino, el niño terminó siendo criado en la seguridad de la casa del faraón como un niño egipcio.

Después de que Moisés descubrió quién era y para lo que había sido creado, Dios usó el desierto para transformarlo en el libertador que guiaría a los israelitas a la libertad después de haber pasado trescientos años de esclavitud en Egipto. Aunque el faraón había asesinado a una generación de sus hijos (un ejército), Dios contraatacó haciendo surgir a un líder que liberaría a su pueblo y pelearía apasionadamente a su favor.

El otro caso en las Escrituras en el que el enemigo utilizó el genericidio infantil fue cuando nació Jesucristo. Cuando los sabios del oriente no regresaron a donde Herodes, este ordenó que todos los hebreos menores de dos años fueran asesinados.

"Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

'Voz fue oída en Ramá,

Grande lamentación, lloro y gemido;

Raquel que llora a sus hijos,

Y no quiso ser consolada, *porque perecieron*'"

(Mateo 2:16—18, itálicas añadidas).

¡Qué palabras tan conmovedoras! Porque perecieron. En estas dos narrativas bíblicas, reyes terrenales cargados de ira asesinan a sangre fría a pequeños bebés por temor a que tuvieran el poder de cambiar el destino. Creo que ahora estamos nuevamente a punto de ser liberados de la opresión y el cautiverio, pero esta vez son las hembras y no los varones, el objetivo del ataque.

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:17).

Fíjese en la similitud de la motivación de los reyes terrenales con la de Satanás, el dragón asustado. Ambos temen quedarse sin el poder, están furiosos, y declaran la guerra contra un pueblo y su descendencia.

Aquellas que aún viven tienen la oportunidad de escoger el camino para convertirse en heroínas. El propósito de este libro es verla a usted armada y capacitada, porque en la medida de su fortaleza, nuestro Dios altísimo se levantará victorioso contra el enemigo.

2

Ha nacido una espada

Y cada hombre se yergue con su rostro a la luz de su propia espada. Listo para actuar como un héroe.

—Elizabeth Barrett Browning

Usted se preguntará por qué una espada. ¿No es mucho mejor por la distancia y la precisión una pistola para defenderse? Si este ataque del enemigo es tan intenso, ¿por qué no responder con armas de destrucción masiva? ¿No son un poco arcaicas las espadas?

Durante milenios las espadas han formado parte de la historia, y su romántica imagen ha estimulado nuestra imaginación. Las espadas tal como las conocemos comenzaron a ser usadas durante la edad de bronce, un período de la historia alrededor del año tres mil antes de Cristo. Se trata de una evolución de la lanza y de los cuchillos, cuando los herreros comenzaron a combinar el bronce con el cobre. Pero esta es una descripción incompleta, pues solo se refiere a las espadas creadas aquí en la tierra. Las espadas son en realidad mucho más antiguas de lo que podríamos medir en términos de tiempo.

Las Escrituras nos dicen que mucho antes de que existiera la humanidad, las espadas fueron creadas en las fundiciones celestiales y llevadas por los ángeles poderosos en formas que aún no conocemos. La primera espada que menciona la Biblia estaba hecha de fuego, y rotaba en todas direcciones en manos de un poderoso querubín alado.

"Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y *una espada encendida que se revolvía por todos lados*, para guardar el camino del árbol de la vida" (Génesis 3:24, itálicas añadidas).

¡Imagine eso! Esta espada vigilante se movía. Era un obstá-culo ardiente que interrumpía el paso hacia el árbol de la vida, asegurando así que Adán y Eva no pudieran extender más sus manos y tomar del fruto de este árbol en el Edén.

Avanzando un poco en la historia bíblica, encontramos espadas en manos de individuos y de ejércitos con propósitos tanto benéficos como maléficos. La última mención en las Escrituras de la espada poderosa es como un agente de autoridad y juicio determinante en el libro de Apocalipsis:

"De su boca sale *una espada aguda*, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 19:15–16, itálicas añadidas).

Como vemos, la espada está presente desde el génesis de la humanidad hasta el último capítulo de la historia tal como la conocemos. Usted y yo habitamos la tierra en un momento histórico que está mucho más cercano al desenlace glorioso de la historia, que a su triste comienzo. El tiempo que vivimos está relacionado con el aumento de las contracciones del parto, ese momento de tensión que precede al alumbramiento. Es un tiempo que exige que contemos con la compañía de una espada. Pero nosotras no somos guardianes angelicales, así que no piense que usaremos la espada para negarle la entrada a alguien al jardín de la bondad de Dios. Tampoco piense que es para ejercer el rol de juezas, ya que eso solo está reservado para nuestro Rey de reyes. En las manos de las hijas de Dios, las espadas son más bien armas de vida y de luz.

La espada de Dios

Quiero compartir algo que descubrí mientras preparaba este libro. En la combinación de letras de la frase Palabra de Dios está oculta una espada. Sin cambiar ninguna letra de lugar, sino únicamente el espacio, Palabra de Dios se convierte en espada de Dios.

¿No es asombroso? Esto confirma de una manera inesperada lo que Pablo nos dice en el libro de Efesios: La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios (Efesios 6:17).

Todo lo que necesitamos o lo que necesitaremos está en su Palabra, ¡y debemos buscarlo como un tesoro escondido!

No hace mucho estaba orando y tuve la inquietante sensación de que hay demasiadas hijas de Dios desarmadas en esta generación. Esto no solo significa que están mal equipadas y preparadas, sino que corren el riesgo de ser engañadas y son vulnerables a ello. Durante los últimos días nuestro enemigo intensificará sus ataques con la espada de doble filo de los falsos maestros y hermanos vinculados al autoengaño. El Nuevo Testamento está lleno de advertencias contra el engaño y los falsos maestros. El Evangelio de Mateo y el libro de 1 Juan nos advierten:

"Muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos" (Mateo 24:11).

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo (1 Juan 4:1).

¿Cómo podemos combatir el engaño? Pesando las palabras en la balanza de las verdades de la Palabra de Dios. A medida que el hierro de la Palabra de Dios afile nuestras vidas, estaremos más en sintonía con lo que es la verdad. Pero por mucho conocimiento que tengamos, si no actuamos estaremos nuevamente en peligro.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos (Santiago 1:22).

En tiempos de guerra, las espadas deben ser utilizadas. Una manera de hacerlo es incorporando la espada de la Palabra de Dios a la realidad de nuestras vidas.

El conocimiento de lo que es bueno sin practicarlo, se convierte muchas veces en algo perjudicial.

—C. MARTELLI, MAESTRO ESGRIMISTA

La destreza en el manejo de la espada, o en el arte de la esgrima, se aprende *antes* del fragor de la batalla. La batalla es el campo de prueba de lo que usted ya ha puesto en práctica. Los conflictos tienen la capacidad de probar la fortaleza de lo que ya ha sido forjado durante sus momentos de preparación.

Para ilustrar esto mejor, permítame compartir otra historia que ilustra la manera en que descubrí *el motivo* por el cual escribí este libro.

En una ocasión, en el año 2009, había finalizado una conferencia y estaba por comenzar otra en la hermosa nación de Nueva Zelanda. Tenía libre la siguiente mañana para dormir, y estaba muy entusiasmada con los planes. Pasada la medianoche, me metí entre la montaña de almohadas, y con un suspiro de satisfacción por haber llegado finalmente el momento de descansar, me arropé.

Antes de cerrar los ojos, le di vuelta al reloj digital para que no me molestara con su luz. No necesitaría alarmas, ni llamadas que me despertaran, ni notificaciones fastidiosas en mi teléfono celular. ¡Quería dormir! Cerré las cortinas, me puse mis tapones de oídos, y me tomé una tableta de melatonina para dormir mejor. Tomé todas las medidas posibles para asegurarme de que mi agotado cuerpo no se despertara hasta que estuviera completamente descansado.

¿Qué cree? No salió como lo había planificado. En algún momento entre las oscuras horas de las tres y las cuatro de la madrugada, extrañamente me desperté con una frase de tres palabras dando vueltas en mi cabeza:

Reforja la espada.

¿En serio? ¿Con qué estaba soñando? Me volteé, revisé mis tapones de oídos, y me hundí nuevamente en la almohada. Pero no me había librado aún. La frase se repitió:

Reforja la espada.

Me levanté e hice un viaje al baño, y luego me metí otra vez en la cama. De alguna manera logré regresar al mundo de los sueños, pero no fue lo mismo. Mi sueño fue inquieto y poco profundo, y en medio de la dormitada, alguien repetía continuamente:

Reforja la espada.

Me desperté y miré el reloj, el cual marcaba un poco más de las cuatro. Sabía que no podría volver a dormir hasta que silenciara esa vocecita en mi cabeza. Cerré los ojos y traté de ubicar en dónde había escuchado esa frase antes, con la esperanza de entender por qué la estaba escuchando en ese momento. ¿Se trataba de un pasaje de algún libro que había leído recientemente? ¿Sería la escena de alguna película? Mientras repasaba todas las posibilidades, recordé la conversación que había tenido con uno de mis hijos mientras empacaba para este viaje:

—¿Hay algo especial que te gustaría que te trajera de Nueva Zelanda?—le pregunté.

—Me gustaría que me trajeras algo relacionado con *El señor de los anillos*—respondió sin dudarlo.

En el momento no estaba segura de poder complacerlo con eso, así que le pedí más detalles. Me dio varias opciones. Apenas llegué a Auckland, le pregunté a la amable persona que me recibió si sabía dónde podía conseguir artículos relacionados con *El señor de los anillos*. Ella me explicó que era mucho más fácil conseguir lo que buscaba en Estados Unidos o por la internet. Después de eso, no volví a pensar mucho en lo que mi hijo me pidió. Pero en ese momento, en medio de la noche, me preguntaba si la frase reforja la espada sería de la película *El retorno del Rey*, basada en la trilogía de *El señor de los anillos* de J. R. R. Tolkien.

Me levanté, encendí la luz, y me senté a escribir un poco, a ver si podía recuperar el sueño. Apenas comencé a escribir, los pensamientos comenzaron a llegar tan rápido como mi deslucida escritura manuscrita podía plasmarlos. El Espíritu de Dios usó una combinación de imágenes, textos bíblicos, y palabras para iniciar lo que ahora comparto en este libro. Escuché al Espíritu susurrarme que una gran parte del Cuerpo de Cristo blandía solo piezas y fragmentos de su Palabra, y que ya no esgrimían su Palabra como un todo. Dijo que en la tierra sobrevendrían dificultades (económicas, naturales, gubernamentales, culturales, y sociales) que irían incrementándose en fuerza y frecuencia. Estas pruebas tendrán el propósito de unir a su pueblo en causa y propósito. A medida que la Palabra de Dios sea levantada con todo su peso y autoridad, se irán revelando respuestas ante estos acontecimientos.

Cuando escuché estas cosas, visualicé a una multitud levantando estandartes de batalla rotos y armas partidas. Elevaban las empuñaduras de las espadas, pero estas eran inútiles sin el resto del arma y el poder hiriente de la hoja. Sobre unas plataformas semejantes a altares yacían puntas rotas que normalmente habrían servido como fuertes armas con el poder de derrotar al adversario. Solos y sueltos, estos pedazos de espada no eran más que inútiles trozos de metal.

Otros guerreros tenían las hojas de las espadas sin las empuñaduras, por lo que no podían tomarlas sin hacerse daño ellos mismos. Tuvieron que desecharlas. Otro grupo tenía espadas sin la cruz, la pieza que evita que la mano se deslice hacia la hoja al momento del impacto. Juntas, todas las partes habrían sido poderosas y útiles, y representarían adecuadamente la función de la espada y su uso. Pero separadas solo eran filos sin punta, metales sin poder, y hojas sin sentido.

Por culpa de la distancia y la división, muchas piezas permanecían desarticuladas, sin utilidad alguna. La única manera de que fueran efectivas habría sido ensamblándolas nuevamente. Hemos luchado con solo una parte de la armadura, mientras que el enemigo ha avanzado con toda su artillería. Me imagino que se reirá de nosotros cuando llegamos con nuestra Palabras dividida—o Palabra divisoria—, que solo funcionaría si la utilizáramos como un todo.

En períodos de relativa paz y tranquilidad es posible que fragmentos sueltos del evangelio puedan sostenernos durante un corto período de tiempo. Pero un evangelio en pedazos no será suficiente para proveer la entereza necesaria para mantenernos durante los tiempos de angustia, así como una iglesia dividida será derrotada. Todo lo necesario para reensamblar nuevamente las armas de batalla para este tiempo lo encontramos en la Palabra de Dios. Todas las piezas, tanto grandes como pequeñas, están esperando ser declaradas de manera viva y conjunta. Si es necesario que pasemos por un mar de dificultades para que podamos orar juntos de manera que lo que estaba separado vuelva a unirse, entonces que así sea.

Por favor no malinterprete lo que estoy diciendo. De ninguna manera estoy sugiriendo que debemos cambiar la Palabra o comprometerla. Se trata de un llamado urgente a estudiarla, orar, y declararla de una manera holística; y dejar que esta ejerza su influencia en nosotros. La Palabra de Dios está viva, y es poderosa, perfecta y pura.

Lo que vi y escuché fue una invitación a declarar la santa Palabra de Dios en toda la sabiduría de sus consejos y la maravilla de su fortaleza. Fue una exhortación a renovar el lenguaje humano siguiendo lo divino, en vez de despojar a la Palabra de Dios de su divinidad para humanizarla.

Satanás no le teme a una iglesia desmembrada que esgrime solo piezas o fragmentos de la Palabra de Dios, pero tiembla ante una iglesia que levanta la espada reforjada de la Palabra, expresada en nuestras vidas. Cuando comencemos a leer y aplicar toda la Palabra, y no solo nuestros pasajes favoritos, comenzaremos a reconocer verdaderamente lo que ha sido puesto en nuestras manos. El Cuerpo de Cristo se levantará unido cuando usemos nuestra capacidad de enfocar el objetivo, en vez de atacarnos a nosotros mismos. Cuando la iglesia se sujete al lavamiento de Dios y a su corrección, recordará que las espadas se usan contra los enemigos, y no contra los amigos.

La espada reforjada

Al regresar de Nueva Zelanda, volví a ver la tercera película de la serie *El señor de los anillos*, para ver si localizaba allí la frase y, si era así, en qué contexto estaba. *El retorno del Rey* es una película larga, así que solo voy a dar un breve resumen.

La película se ambienta en el umbral de una batalla épica entre el bien y el mal, entre humanos y demonios, entre la luz y la oscuridad. Los ejércitos aliados están reunidos en grupos demasiado pequeños como para combatir a las hordas malvadas formadas en su contra. Todo parece perdido para el grupo de los valientes. Luego, la princesa Arwen tiene una breve visión en la que contempla un futuro promisorio, así que acude a su padre para solicitarle que como rey reforje una antigua espada. Sus palabras son estas:

"De las cenizas subirá un fuego,

y una luz asomará en las sombras;

la espada rota será renovada

el descoronado será de nuevo rey.

¡Reforja la espada!".

En un contexto mucho mayor que el de la película, esta frase marcaba mi corazón con un mandato de proporciones épicas. En la película, estas palabras salidas de la pluma poética de Tolkien están mezcladas con vívidas imágenes de metal fundido, un martillo, y de un diestro artífice de espadas. Los fragmentos sueltos fueron puestos en su lugar y unidos nuevamente por el fuego, la presión, y el agua, logrando que lo que estaba incompleto recuperara su poder. La espada fue renovada.

¡El deshecho monumento del pasado se convirtió en un símbolo refulgente de todo lo que era posible! Con la espada renovada, las victorias del pasado se unieron a las imposibilidades del presente, y fue renovada la esperanza en el futuro.

¿Hay alguna diferencia en esto a nuestro estado actual? ¿Seguimos celebrando el testimonio de lo pasado, pero descuidando el futuro?

No deja de impresionarme todo el simbolismo que la espada reforjada tiene para nosotros. La espada que nos ha sido confiada no solo es antigua, sino también eterna. Nuestra espada no está relacionada con una sola victoria: la Palabra de Dios ha demostrado una vez tras otra sus verdades. En *El señor de los anillos* esta espada crea un nuevo orden, mientras que la espada de Dios creó los cielos y la tierra. La de la película fue extraída de minas terrestres, pero la nuestra ha sido forjada en el fuego consumidor del cielo. ¡Ha llegado el momento de empuñar la espada de la Palabra de Dios para hacer historia, en vez de solo participar de ella!

A diferencia del rey Aragorn, lo menos que está nuestro Dios es descoronado. La pregunta es, ¿estamos nosotros bajo su mando? ¿Nos asusta pensar en lo que pasaría si tomáramos la Palabra de Dios con ambas manos y permitiéramos que fuera nuestra máxima autoridad? ¿Qué ocurriría si dejáramos de trabajar tanto y nos pusiéramos a estudiar la Palabra y vivirla? ¿Qué ocurriría si simplemente declaráramos las Escrituras y dejáramos que el Espíritu Santo las interpretara? Creo que es el momento para que la iglesia comience a ser conocida por sus destreza con la espada, pero se requiere de mucha más delicadeza para sanar con una espada que para hacer daño con ella.

"Y curan la herida de mi pueblo con liviandad,

diciendo: Paz, paz;

y no hay paz" (Jeremías 6:14, 8:11).

Una cirugía estética o una cura superficial no sirven de mucho cuando lo que se necesita es un transplante de corazón. Nadie puede mirar al mundo durante un tiempo y ver paz donde obviamente no la hay. Podemos tener paz y ser gobernados por nuestro Príncipe de Paz, pero no podemos hablar de paz donde Dios ha hablado de juicio. El remedio divino para nuestra situación es el siguiente:

"Así dijo Jehová:

Paraos en los caminos,

y mirad, y preguntad por las sendas antiguas,

cuál sea el buen camino, y andad por él,

y hallaréis descanso para vuestra alma" (Jeremías 6:16).

Tenemos frente a nosotros el camino principal y otras sendas antiguas. Uno es muy transitado porque es ancho, mientras que los otros son menos transitados porque son angostos. La Palabra de Dios tiene el poder de iluminar nuestro andar y de retirar los escombros que cubren el camino para que podamos recorrerlo.

La espada de la Palabra de Dios separará los motivos mundanales de las intenciones del cielo.

Dicho esto, aún podría parecer un poco temerario, impráctico y hasta fantasioso proponer el uso de espadas invisibles en el siglo XXI. Después de todo, ¿no fue Jesús quien advirtió a Pedro que quienes tomaran la espada también morirían por ella? (ver Mateo 26:52). Esta es una pregunta que debe ser contestada antes de continuar. Para hacerlo, vayamos a la última cena, cuando Jesús estaba rodeado de sus discípulos. Jesús comenzó a contrastar lo que ellos habían conocido en el pasado con su futuro.

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada (Lucas 22:35).

Puedo imaginarlos sonriendo y asintiendo al recordar cómo se aventuraron a salir sin nada, salvo el apoyo verbal de Jesús y la provisión sobrenatural de todo lo que necesitaban. Entonces, Jesús añade un nuevo ingrediente:

"Les dijo: *Pues ahora*, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una" (vers. 36, itálicas añadidas).

Para que no se crea que yo estoy inventando esto, lo coloco en otra versión de la Biblia, que dice así:

"Pero ahora—les dijo—, tomen su dinero y un bolso de viaje; y si no tienen espada, ¡vendan su

capa y compren una!" (vers. 36, NTV).

Jesús no solo les pide que lleven dinero y un bolso de viaje, ¡sino que les dice que una espada es más importante que su capa! Al parecer, los días del «buen Maestro» habían terminado, pues había sido fichado como un delincuente. Los discípulos estaban reunidos en la víspera del cumplimiento de *todas las profecías*. Después de un rápido inventario de las cosas que tenían, fueron contadas dos espadas.

Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta (vers. 38).

Jesús salió luego a orar en el Monte de los Olivos, en donde luchó con la angustia de la vida y la muerte, y fue visitado por ángeles mientras sus discípulos dormían. Jesús estaba despertándolos para que se pusieran a orar, cuando una multitud liderada por Judas llegó al jardín.

Soy la primera en admitir que cuando estoy soñolienta no soy la más alerta, pero incluso bien despierta me cuesta entender lo que ocurre después. Los discípulos se levantaron, se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, y empuñaron sus espadas para proteger a su Señor.

"Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, *¿heriremos a espada?* Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó" (vers. 49–51, cursiva añadida).

¿Para qué cargar una espada si no se tiene la intención de usarla? Juan preguntó si debían atacar, pero Pedro no esperó la respuesta de Jesús. Al parecer, Lucas trata de encubrir en su relato a Pedro al no nombrarlo, pero sabemos por Juan que fue definitivamente Pedro quien le cortó la oreja al siervo. El Evangelio de Mateo nos da luz sobre lo que ocurrió entre Pedro y Jesús después de este incidente.

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? (Mateo 26:52–54).

Este pasaje ha sido siempre un enigma. Es inevitable preguntarse si Pedro no estaría confundido por las palabras de Jesús. Él seguramente suponía que si Jesús les había pedido que llevaran espadas era para que las usaran. Pero por lo que vemos, las espadas no tenían la intención de proteger a Jesús. Ni siquiera estoy segura de que hayan sido para que los discípulos se protegieran. Después de todo, ¿quién necesita espadas si legiones de ángeles están bajo su mando?

Secretos de la esgrima

El mejor manejo de la espada, tanto ofensivo como defensivo, es el que aplica un sentido de equilibrio y moderación.

Jesús tampoco le pidió a Pedro que se deshiciera de la espada, sino simplemente que la guardara. Esto también me parece extraño, porque después dice: Todos los que tomen espada, a espada perecerán. Tal vez me equivoco, pero yo habría dicho: ¡Deshazte de esa espada, que te va a matar!. Todas estas aparentes incongruencias hacen que me pregunte si Jesús estaba hablando en parábolas más que en términos literales.

Parece que Jesús había tratado de prepararlos para esto en una conversación previa registrada en el Evangelio de Juan. En ella Jesús explica por qué se dirige a los discípulos de una manera diferente en el umbral de su regreso al cielo, a como lo hizo mientras anduvo con ellos en la tierra.

"Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?" (Juan 16:4–5).

Ocurre que muchas veces no podemos escuchar algo sino hasta que ha llegado su momento. Nos hacemos los sordos porque no queremos saber nada de eso, o simplemente porque no necesitamos escucharlo todavía. Cuando llega el momento decisivo, se nos prende el bombillo y lo que antes era confuso, repentinamente se hace obvio. Ciertas cosas pueden permanecer sin ser mencionadas cuando estamos en compañía de otros, pero lo que era obvio cuando estábamos juntos se vuelve un poquito turbio cuando nos separamos.

Para clarificar un poco más la confusión con el asunto de la espada, examinemos otro pasaje. Cuando Jesús ascendió al cielo, les prometió a sus discípulos: He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

Esta promesa se aplicaría más a los acontecimientos que les tocaría vivir, que para ese momento inmediato. Cuando Jesús ya no estaba con ellos visiblemente, la promesa fue de enorme ayuda mientras viajaron a tierras extrañas, enfrentando triunfos y tragedias en el camino. Esta promesa no solo les dio ánimo a ellos, ¡sino que también nos anima a nosotros! La esperanza de la promesa es nuestra.

Una cosa es que yo le diga a mi esposo desde el otro lado de la mesa, estoy contigo, cariño, y otra muy diferente que se lo diga cuando el tiempo y la distancia nos han separado. La primera es una declaración obvia, mientras que la segunda es una aseveración de algo intangible.

Esto puede ayudarnos a entender por qué a veces Jesús pareciera decir cosas que son contradictorias en su aplicación. A su consejo de que compraran una espada le siguió inmediatamente un regaño a Pedro por usarla. La noche que Jesús fue traicionado en el Monte de los Olivos no era el lugar ni el instante para blandir espadas. Era un momento de consagración y de oración. Si los discípulos hubieran permanecido despiertos, habrían entendido que Jesús estaba en proceso de entregar su vida, y no de tratar de defenderla.

Cuando sale a relucir la espada, se revelan los motivos.

Mateo describe una ocasión anterior en la que Jesús habló de espadas.

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada (Mateo 10:34).

Las espadas tienen la capacidad de aterrorizarnos y dividirnos, o de unirnos valientemente. Aparte de la mención de espadas en la última cena y del incidente de Pedro, no se registra un solo momento en el que los discípulos hayan sacado a relucir espadas para defenderse o para atacar a sus perseguidores. Esto me hace pensar que Jesús no estaba hablando de defensa propia, o de tomar la justicia por sus propias manos.

Jesús fue primero probado cuando estaba solo en el desierto, después de cuarenta días de ayuno. Luego fue probado nuevamente, pero esta vez rodeado de amigos en un jardín después de la cena. Pero la primera prueba no se diferenció mucho de la última. En la primera, Jesús estaba hambriento y Satanás lo tentó a convertir las piedras en pan. Su petición podía considerarse incluso como bíblica, ya que después de todo, Moisés le proveyó pan al pueblo de Israel durante su travesía por el desierto.

"El respondió y dijo: Escrito está:

No solo de pan vivirá el hombre,

sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"

(Mateo 4:4).

Un hecho milagroso era alimentar a otros, y otro muy distinto alimentarse a sí mismo. Más tarde en su ministerio personal, Jesús demostró lo bien que entendía esta diferencia cuando se refirió a sí mismo como el Pan de vida.

Jesús les dijo: Yo soy el Pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás (Juan 6:35).

¿Estaba Jesús hablando aquí literalmente? No. Yo todos los días experimento tanto hambre física como sed desde que encontré a Jesús. El ayuno en el desierto hizo que Jesús pasara de ser una persona que vivía del pan a una que proveía el Pan de vida, que es él, la Palabra hecha carne.

Satanás también desafió a Jesús a que solicitara la intervención de Dios en una especie de rescate forzoso si este decidía lanzarse desde la cima del templo.

"Le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

'A sus ángeles mandará acerca de ti,

y, en sus manos te sostendrán,

para que no tropieces con tu pie en piedra'.

Jesús le dijo: Escrito está también: 'No tentarás al Señor tu Dios'" (Mateo 4:6–7).

Jesús sabía que él no había venido a lanzarse estúpidamente desde la altura para demostrarles a los líderes religiosos que él era el Hijo de Dios. Por el contario, él vino a elevarnos a nosotros en la cruz. Cuando Satanás trató de tentar a Jesús con todos los reinos de este mundo y su gloria, Jesús usó nuevamente la espada de la Palabra:

"Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está:

'Al Señor tu Dios adorarás,

y a él solo servirás'.

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían" (vers. 10–11).

¡Estos ángeles aparecen después de pasar la prueba del escrito está! Al igual que como lo hizo con Jesús, Satanás trata de retorcer el significado de la Palabra de Dios, y por ende su aplicación, con la esperanza de que hagamos mal uso de sus promesas para nuestra propia supervivencia, ganarnos la admiración y el reconocimiento de los demás, y obtener ganancias egoístas. Cuando Satanás nos ataque con una distorsión de la verdad, debemos contraatacar con un escrito está.

En los tiempos en que las espadas eran utilizadas, había un refrán común que se usaba cuando se acordaba un duelo para resolver algún asunto de honor: La espada es la verdad.

Ha llegado el momento en que debemos vivir por la espada de la verdad, que es la Palabra de Dios. Para lograr ese objetivo, este libro está lleno de imágenes de espadas y términos relacionados con la esgrima, a fin de que podamos familiarizarnos con el arma escogida por Dios.

Los términos *lucha con espada* y *esgrima* son correctos y pueden usarse indistintamente.

En mi estudio de las espadas, aprendí que se trata de uno de los pocos deportes en los que las mujeres pueden luchar contra los hombres, ya que el manejo de la espada requiere más estrategia mental que fuerza física. La esgrima exitosa requiere de movimientos pequeños y precisos en vez de grandes golpes. Las competencias se ganan mediante un conocimiento intuitivo de los movimientos que hará el oponente, más que en el exceso de confianza en el juego propio.

3

Usted puede ser una heroína

Es imposible ganar la carrera, a menos que se aventure a correr. Imposible ganar la victoria, a menos que se atreva a pelear.

—Richard M. DeVos

Ya vimos por qué usted es un objetivo. Luego discutimos por qué la espada es el arma que debe elegir. Hablemos ahora de cómo ser heroínas.

Una heroína es una super mujer, una campeona, una conquistadora, una estrella, una protagonista, una líder, y una mujer valiente.

¿No es un poco desalentador saber que usted es considerada un objetivo por el simple hecho de que podría llegar a ser una heroína? De hecho, ¿hay alguien que se alegre de saber que ha sido marcado para un ataque? Pero como ya dijimos, usted no es normal. Usted es una hija ungida del Dios altísimo, el Creador del cielo y la tierra y de todas las cosas expuestas y ocultas. Esto hace que usted sea una amenaza potencial para el enemigo.

Tal vez usted ya se dio cuenta de que la batalla es real y de que los riesgos son altos; pero al igual que nuestra amiga Sarah Connor, aún no ha hecho nada al respecto. No obstante, en el fondo usted sabe que algún día lo hará. Esta la mejor parte: el camino para convertirse en una heroína comienza cuando le permite a Dios que cumpla su voluntad en su vida.

Hace poco, alguien a quien considero una heroína moderna, y que está marcando la diferencia a nivel mundial e inspirando a miles de personas, me preguntó: ¿Te parece que he sido llamada para el ministerio?.

Yo me reí. ¡Obviamente ha sido llamada! Pero su pregunta y su confusión momentáneas eran sinceras. ¿Por qué? A veces la niebla de nuestra era no permite que veamos nuestra perspectiva eterna. Nunca dude de que usted forma parte de la historia de su tiempo.

Nosotros podemos ser hoy lo que los héroes de la fe fueron en su tiempo, pero no olvide que en su momento ellos no sabían que eran héroes.

—A. W. TOZER

Suena lógico que, si los héroes de la Biblia no sabían que eran héroes, nosotros tampoco lo sepamos. Estamos bien encaminadas porque, al igual que nosotros, ellos eran héroes sin saberlo.

Dios puede hacer un héroe de cualquiera

Así como nuestra vida es un regalo, el momento que vivimos es también un regalo que podemos abrir por fe. No tenemos que investigar primero si calificamos para ser heroínas y luego intentar lograrlo. Dios ya nos incorporó al guión de los héroes de la fe, una épica de grandes proporciones llena de milagros, batallas, señales y maravillas.

La historia que hemos recibido es acerca de Dios, no acerca de Abraham (Romanos 4:2, traducción libre de la versión de la Biblia en inglés *The Message*, aún sin una traducción oficial en español).

Comencemos donde comienza nuestra historia: con Abraham, el primer héroe de la fe. Abraham entró a la historia cuando dejó de tratar de solucionar las cosas por su propia cuenta. Como muchos de nosotros, Abraham era descendiente de un idólatra (ver Josué 24:2). La idolatría consiste en adorar lo que nosotros podemos crear con nuestras propias manos. Cuando Dios busca hacer algo más grande que lo que nosotros podemos crear, él nos involucra en sus planes, en vez de bendecir lo que nosotros hemos hecho.

«Abraham se sumió en lo que Dios estaba haciendo por él, y *ese* fue su punto de inflexión. Confió en la corrección de Dios, en vez de tratar de resolver las cosas por su propia cuenta» (Romanos 4:3, traducción libre de la versión de la Biblia en inglés The Message, aún sin una traducción oficial en español).

La pregunta que surge es: ¿Estamos listos para hacer lo mismo? Si es así, es tiempo entonces de sumirnos en lo que Dios ya ha hecho por nosotras. De esta manera, permitiremos que su Espíritu comience la nueva obra en nosotras, y demostraremos que creemos que en Él somos más que vencedoras. Al dar este giro y dirigir nuestro corazón en esa dirección, él nos llevará a un punto en el que algo invisible pero muy significativo ocurra. Y si avanzamos en grupo, no solo obtendremos su visión divina, sino también su autoridad.

"Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo*, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente" (Juan 5:19, itálicas añadidas).

El hecho de que no pueda hacer nada por sí mismo significa que trabaja en concordancia, o conjuntamente con Dios. Así como Jesús, el Hijo único de Dios, no hace nada que no esté en sincronización con su Padre; nosotras, sus heroicas hijas, no lograríamos nada de valor eterno si no siguiéramos su liderazgo.

La Biblia narra las vidas de muchos otros héroes que, al igual que Abraham, nos precedieron dispuestos a vivir en la arriesgada aceptación por la fe de los actos de Dios para ellos (Romanos 4:12, traducción libre de la versión de la Biblia en inglés The Message, aún sin una traducción oficial en español). Así como estamos confiadas de que en Cristo Dios erradicó nuestro pasado, creemos que en Cristo él ya está actuando a nuestro favor en el futuro. Este pasaje explica mejor esta relación:

Llamamos 'Padre' a Abraham, no porque él haya captado la atención de Dios viviendo como un santo, sino porque Dios hizo algo de Abraham cuando él no era nadie (Romanos 4:17, traducción libre de la versión de la Biblia en inglés The Message, aún sin una traducción oficial en español).

No es posible alcanzar la salvación tratando de llevar una vida correcta. Nadie es justo salvo Jesús, el Hijo. Tomamos entonces la vía de lo que Dios hizo por medio de la fe

por Abraham, y así como él, le damos permiso a Dios para que haga *algo* a través de nosotros, que no somos *nadie*. Ese algo puede convertir en heroína a una hija de Dios que antes lucía indiferente y desanimada. Cuando permitimos el accionar divino a nuestro favor, nos convertimos en heroínas. Nuestros ancestros se distinguieron entre las multitudes por sus *actos de fe* y sus *acciones por la fe*. Alcanzaron el honor de ser hombres y mujeres heroicos en la historia de Dios.

"Es, pues, *la fe* la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque *por ella* alcanzaron buen testimonio los antiguos" (Hebreos 11:1–2, itálicas añadidas).

Los héroes son personas notables

Estos actos de fe se encuentran enumerados en el libro de Hebreos, donde la frase *por fe* se repite vez tras vez. La siguiente lista es una muestra de lo que estos héroes lograron por fe.

• Establecer el precedente de un sacrificio aceptable.

• No experimentar la muerte.

• Agradar a Dios.

• Construir un arca inmensa cuando nunca había llovido.

• Establecer el límite entre lo bueno y lo malo.

• Viajar a lugares desconocidos.

• Vivir como extranjeros sobre la tierra.

• Mantener su mirada puesta en las cosas eternas.

• Aceptar lo que Dios hizo por ellos.

• Concebir en la vejez y dar a luz una nación.

• En tiempos de prueba, ofrecer en sacrificio la promesa recibida de Dios.

• Visualizar el futuro y bendecir a sus descendientes.

• Profetizar el destino y el éxodo.

• No temer al decreto del rey y esconder a un bebé.

• Rechazar una vida en la realeza con los opresores, y escoger vivir en medio de las dificultades con el pueblo de Dios oprimido.

• Abandonar al furibundo rey terrenal para obedecer al Dios eterno.

• Celebrar la Pascua.

• Cruzar el mar Rojo en seco.

• Marchar siete veces alrededor de Jericó.

• Recibir a unos espías y escapar de la destrucción.

• Derribar reinos.

• Impartir justicia.

• Recibir lo que Dios les había prometido.

• Tapar bocas de leones, apagar fuegos impetuosos, evitar el filo de la espada.

• Convertir las desventajas en ventajas.

• Ganar batallas.

• Vencer ejércitos enemigos.

• Recibir de entre los muertos a sus seres amados.

De esta lista solo voy a escoger cuatro cosas que usted puede recibir en su vida por fe, de manera que pueda adoptar inmediatamente una actitud de heroína.

1. Reciba por fe lo que Dios hizo por usted, ¡y aprovéchelo! Abraham aprovechó lo que recibió. Él no se dio media vuelta y dijo: Ya Dios terminó esta obra, así que puedo dejar de vivir por fe como un nómada en esta tienda. Él fue consistente durante el resto de su vida en lo que le fue revelado.

2. Agrade a Dios. Nuestro Padre se siente complacido cuando sus hijos se aferran a ese ser invisible que formó sus vidas, y comienzan a vivir la revelación de lo que Él es para ellos. En Hebreos se nos dice que sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (Hebreos 11:6). Vivir por fe agrada a Dios. Además de ser la certeza de lo que se espera (Hebreos 11:1), la fe es confianza, seguridad, devoción, constancia, y lealtad. Es vivir completamente confiados en el Rey y serle leales. Lo opuesto a vivir por fe sería vivir una vida de deslealtad e incredulidad. Escoger agradar a Dios nos permite alcanzar el siguiente objetivo.

3. Bendiga a sus descendientes. Cuando escogemos la vida eterna, obedecer a Dios y recibir sus bendiciones, ¡estamos bendiciendo a las siguientes mil generaciones! Fíjese en lo que dice el Salmo 105:7–9: "Él es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac".

4. Decida vivir como un extranjero en esta tierra. Esto significa vivir conscientes de que solo somos seres pasajeros en este mundo. Estamos enraizados en Cristo y nuestra vida proviene de Él; por lo tanto, no echaremos raíces en esta tierra. Las plantas toman el agua y los nutrientes que necesitan mediante su sistema de raíces; nosotros recibimos de Dios y damos para esta tierra. Vivir como extranjeros en la tierra no significa que hemos de actuar

como tales. Se trata más bien de dónde están nuestros pensamientos. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Colosenses 3:2–3).

Los héroes tienen una postura definida

Todas las acciones maravillosas descritas en Hebreos 11 fueron realizada por personas comunes como usted y como yo. La única diferencia entre ellos y nosotros podría ser que ellos adoptaron la visión del cielo y rechazaron vivir atados a las limitaciones de esta tierra. ¡Nosotros somos sus descendientes, y esa es nuestra herencia!

Además de todo lo que se describe allí, ellos enfrentaron los siguientes desafíos y dificultades. Algunos fueron torturados, pero no se rindieron. Soportaron abusos, azotes, calabozos, y cadenas. Otros fueron apedreados, picados en dos, o asesinados; mientras que hubo quienes anduvieron vestidos únicamente con pieles de animales, sin un techo, sin amigos, y sin ninguna clase de poder. A pesar de ello, sus vidas hablan poderosamente hasta el sol de hoy. La Biblia termina la descripción de estos héroes con las palabras: de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra (Hebreos 11: 38).

Esto es emocionante. ¡Yo también quiero vivir de tal manera que sea más ciudadana del cielo que de la tierra! No es necesario que seamos torturadas o picadas en dos para tener este cambio de visión, pero podría ser necesario que cambiemos algunas de nuestras expectativas.

Los héroes aprovechan su momento

Mientras escribía estas palabras, la ciudad en la que vivo fue víctima de un gigantesco incendio, el cual nos permitió presenciar de primera mano el poder liberador de Dios.

El miércoles en la mañana estaba en el sótano trabajando como hormiga, cuando mi esposo John llegó a la casa y me dijo que tenía que regresar con él a la oficina. El martes él había estado orando junto al equipo ministerial por el incendio en el Cañón Waldo; pero esa noche pudimos ver desde el frente de la casa que el fuego avanzaba montaña abajo cada vez más empujado por el viento, consumiendo cientos de casas en su camino. Más de treinta y dos mil habitantes de la ciudad tuvieron que ser evacuados. Así que el miércoles en la mañana John y el equipo oraron de nuevo en medio de la amenaza de una posible evacuación de nuestra oficina.

La situación empeoró. La mayoría de los miembros del equipo estaban comprensiblemente preocupados al ver que el incendio amenazaba sus hogares y su sustento. Como líderes, comenzamos a discutir qué debíamos sacar de la oficina, pero John se molestó. Me dijo: Lisa, tenemos que regresar a la oficina y orar una tercera vez.

Las batallas es posible tener que librarlas más de una vez para poder ganarlas.

—MARGARET THATCHER

Al principio protesté porque estaba muy ocupada con el manuscrito. Pero luego me di cuenta de que se trataba de una oportunidad de poner en práctica lo que estaba estudiando en Hebreos sobre los héroes, y la manera en que ellos . . .

"*apagaron fuegos impetuosos*, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros" (Hebreos 11:34, itálicas añadidas).

John y yo nos fuimos a la oficina, y en el camino llamamos a una amiga de mucha fe. Cuando uno está en medio del fuego, a veces necesita de alguien que no esté en el fuego que lo ayude a salir entre la humareda. Le explicamos detalladamente lo que estaba ocurriendo, y John le contó lo que sentía en su corazón. Su corazón vibró con el nuestro en común acuerdo. En ese instante ella fue como un monumento conmemorativo del pasado. No era la primera vez que enfrentábamos una amenaza de fuego, pero necesitábamos recordar lo que habíamos aprendido para poder enfrentar esta batalla.

Secretos de la esgrima

En la lucha a espadas, si cae en el juego de su oponente está condenada al fracaso.

Tal vez usted diga: ¿Y cómo hago yo, que no cuento con un 'monumento conmemorativo'?. Pues le tengo buenas noticias: las hazañas descritas en Hebreos son el material que necesita para erigirlo. En ese momento prometimos volverla a llamar porque ella quería participar de la oración que haríamos en la oficina. Los tres sentíamos tanta expectativa que no veíamos el momento de comenzar a orar y ver cómo respondería nuestro Señor todopoderoso. Reunimos al equipo, y John comenzó a escribir en un pizarrón el motivo de la oración. Pediríamos que el fuego no avanzara más, sino que comenzara a consumirse a sí mismo. Esto significaría que no arderían más casas ni se perderían más vidas, y que la alerta de evacuación no tuviera que llevarse a cabo. En los rostros de los presentes en la oficina había miedo, preocupación, incógnita, e incluso emoción. Seguidamente, salimos y comenzamos a orar.

No olvide que era la tercera vez que el equipo se reunía para orar. A algunos los noté ya un poco agotados de hacer lo que era debido, pero al unir voces y juntar nuestras manos en un círculo, la fuerza de nuestra oración comenzó a crecer en la unidad. No sé durante cuánto tiempo oramos, pero sé que lo hicimos hasta que vimos algo en la distancia. Tres de nosotros pudimos contemplar la respuesta a la oración. Presenciamos cómo un fuego del cielo consumió al fuego en la tierra. No me pidan que lo explique de una manera lógica, porque no puedo.

Mientras orábamos, sentimos literalmente la llegada de un frente frío que hizo que la temperatura bajara considerablemente. Casi una hora después, John y yo salimos de la oficina y comenzó a llover en el área, y los vientos cambiaron de dirección. Ya en la noche, el fuego que era visible el día anterior desde el frente de la casa no estaba. Ni una sola casa más sufrió daño por el fuego, y los noticieros dijeron que el fuego estaba retrocediendo.

Ahora bien, sé que además de nosotros muchos otros estaban orando, así que fui testigo de lo que puede ocurrir cuando unimos nuestras voces con fe. Valientes bomberos, agentes de policía, guardias nacionales, y efectivos de otras fuerzas militares trabajaron incansablemente para combatir las llamas. Era el momento de orar mientras ellos trabajaban arduamente. Si ellos estaban dispuestos a estar al borde de las llamas, lo menos que podíamos hacer era solicitar la ayuda del cielo.

Además de las oraciones, nuestro equipo trabajó tratando de reubicar a los evacuados en los hogares de otras familias. ¡Un héroe debe tener claro que la oración va combinada con acciones!

Los héroes forman parte de un legado en cadena

En Hebreos 11 leemos:

Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra (Hebreos 11:13).

¿Qué fue lo que estos héroes de la fe vieron a la distancia? ¿Automóviles y casas de mucho valor? ¡No lo creo! Uno no saluda a las *cosas*, ¡uno saluda a la *gente*!

Si hemos de seguir su ejemplo, debemos tener la capacidad de mirar a lo lejos. Estos héroes no vieron lo que estaba en sus manos, ya que estaban demasiado ocupados saludando a algo en la distancia. Los héroes son personas con una esperanza certera y una convicción celestial, pues la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (ver Hebreos 11:1).

Lea el siguiente versículo y siéntase conmovida y emocionada, ya que el Dios del universo la ha considerado a usted, y también a mí, como merecedoras de ser contadas entre ellos.

Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros (vers. 39–40).

Nosotras estamos conectadas a través de una larga cadena a las vidas de ellos. Somos parte de la última escena de una historia en desarrollo. Todos sus actos heroicos están esperando ser completados cuando se junten con nosotros.

Al repasar las vidas de estas leyendas de la fe, no logro entender cómo es que nosotros estamos destinados a ver de cerca lo que ellos solo pudieron ver a la distancia. Ellos trabajaron sin poder disfrutar del fruto de la tierra que Dios nos está permitiendo cosechar.

• Deambularon en condiciones extremas, mientras que nosotros habitamos edificios con aire acondicionado.

• No tuvieron casa, mientras que nosotros tenemos un hogar en la casa de Dios.

• Cantaron en la soledad del desierto, mientras que nosotros levantamos nuestras voces entre miles.

• Sus manos estaban vacías, mientras que las nuestras están llenas. ¿Qué contribución de fe hemos aportado a este legado de fe de ayer y hoy?

Es momento de pedirle al Dios de la cosecha que abra nuestros ojos y extienda nuestra visión, de manera que nosotras también podamos ver más allá de lo tangible y llevemos a la práctica las acciones de los héroes de Dios. ¿Será que pondremos en acción las

palabras que ellos declararon? ¿Será que colocaremos nuestras manos sobre aquello de lo que ellos solo recibieron una vislumbre?

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebreos 12:1–2).

Nosotros somos el gozo puesto delante Jesús. A veces me pregunto si estos héroes de antaño no serán precisamente los que nos animan. ¿No estamos rodeados por una nube de testigos, así como estamos rodeados por ejércitos de ángeles?

A medida que nos damos cuenta de la clase de heroínas que podemos llegar a ser en Él, y de que Él es el héroe que actúa por medio de nosotras, todo miedo que podamos sentir por ser el objetivo de Satanás desaparece. Hemos de echar nuestros hombros hacia atrás y declarar: Estoy lista para un triunfo arrollador porque soy de Dios y he vencido; porque mayor es el que está en mí, que el que está en el mundo (Ver Juan 4:4).

Es mi oración que estas palabras estimulen la fe que ha sido sembrada en su corazón, y que la heroica esperanza la inspire. Es emocionante verse al espejo y darse cuenta de que usted es mucho más de lo que los demás pueden ver. Su identidad secreta como heroína forma parte del ámbito de lo invisible. Ser una heroína es un acto de adoración.

Los héroes son superhumanos

"¡Los justos de la tierra

son mis verdaderos héroes!

¡Ellos son mi deleite!" (Salmos 16:3, NTV).

Me encanta este versículo, porque equipara a los justos con héroes. ¿Qué significa ser justo? Algunas de las palabras que podrían definirlo son: santo, celestial, trascendente, y superhumano. Nuevamente, esto significa que no operamos con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos (Zacarías 4:6).

Nuestra faceta de heroínas no depende de nuestra propia fuerza o poder; ni siquiera de nuestro espíritu humano; sino del poder del Espíritu Santo. Hemos sido llamadas a trascender o a ser superhumanos, así que es momento de actuar. Vivir en el Espíritu significa no darle cabida a aquellas acciones y emociones que nos animan a usar nuestra propia fuerza para luchar. Tampoco podemos permitir la entrada del enemigo por medio de nuestras acciones.

Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? (1 Corintios 3:3).

¿Escuchó eso? Nuestra humanidad no es lo suficientemente fuerte para contener lo que hay dentro de nosotras. De hecho, nos comportamos de una manera sobrehumana cuando eliminamos los celos y las contiendas de nuestra vida. Sustituimos la norma carnal cuando escogemos vivir en conformidad con Dios.

Los superhéroes tienen la capacidad de ayudar a los que están en peligro y atemorizados porque entienden que responden a un poder supremo. Quien crea puede llegar a ser una heroína mediante su propia fuerza no llegará muy lejos. Dios es nuestra fuente de poder, y respondemos a Aquél que nos capacita y nos garantiza el privilegio de compartir su nombre: Jesús.

Los héroes son valientes

El valor en el peligro es la mitad de la batalla.

—PLAUTO

Los héroes siempre son valientes, pero esto no quiere decir que nunca tienen miedo. Me parece que la siguiente cita de Ralph Waldo Emerson refleja una enorme verdad: Un héroe no es más valiente que cualquier no es más valiente que cualquier otra persona, solamente es valiente cinco minutos más.

Secretos de la esgrima

Tener voz y voto en un asunto, elegir su respuesta. Eso es ser una verdadera esgrimidora.

Hay momentos en los que esos cinco minutos podrían significar permanecer callada en medio del ataque, permitiendo que Dios tenga la última palabra. En otras ocasiones, esos cinco minutos más de valentía significan no ceder cuando los indefensos están bajo ataque. A veces las batallas se ganan, las mentiras quedan expuestas, y los enemigos son derrotados, porque usted es la última que queda en el campo de batalla. El valor la mantendrá firme.

La vida está llena de momentos espantosos, y muchas se hace imposible controlar el temor. Pero siempre podemos elegir nuestra respuesta. El mismo viento que hace volar al águila lo aterrorizaba cuando era un aguilucho. Permita que el miedo la lleve al Señor.

Algo más que una heroína

Podemos decir que todos los héroes son algo más que héroes, por el simple hecho de que han asociado sus vidas a algo mucho más grande.

Un héroe es alguien que ha dado su vida a algo mayor que sí mismo.

—JOSEPH CAMPBELL

Los héroes suelen defender causas antes que defenderse a sí mismos. El estar motivados por algo ajeno a sí mismos los lleva a ser *más* atrevidos, compasivos, dispuestos, responsables, y valientes. Los héroes entienden que generalmente las cosas no son tan fáciles como parecen. A los héroes no les da miedo levantarse y sobresalir. Esta característica de resaltar en medio de la normalidad los hace ver como extraordinarios.

Mientras escribo esto, la película *The Avengers (Los vengadores)* está entre los tres primeros éxitos de taquilla de todos los tiempos. Es interesante notar que un vengador es un enmendador de injusticias. Parte del éxito de esta película estriba en que estos vengadores

son héroes individuales con características únicas que han aprendido a trabajar en equipo. Separados son poderosos, pero juntos parecen invencibles.

El Capitán América tiene la combinación vencedora de su fuerza superior y su honor, pero es un poco ingenuo. Thor es un tipo agradable y noble que hace uso de un martillo invencible, pero confía en su hermano cuando no debería hacerlo. Iron Man es ingenioso y divertido, con un carácter desconfiado, pero a la vez sarcástico y un tanto cascarrabias. Hulk tiene una enorme fuerza física que casi no puede controlar. La Viuda Negra es extremadamente ágil y experta cuando está bajo presión, pero carga con un oscuro pasado. La lista de los superhéroes es larga, pero lo que quiero dar a entender es que cada uno de ellos tiene fortalezas *y* debilidades únicas y características.

Aparte de Jesús, ¡todos los héroes de la Biblia tienen fortalezas y debilidades! Hay superhéroes de ambos géneros y de todas las formas y tamaños. Así como usted y como yo.

Ser *cristianas* significa que somos seguidoras de Cristo y que hemos sido ungidas por el Espíritu. Adoramos a nuestro héroe Jesús al permitir que la provisión y la gracia de Dios nos conviertan en sus heroínas. Fíjese en la orden de Pablo para la iglesia de Éfeso:

"Dios es fuerte, y él quiere que ustedes sean fuertes. Tomen entonces todo lo que el Maestro ha preparado para ustedes, armas bien hechas de los mejores materiales, y pónganlas en uso, de manera que puedan sortear todo aquello que el diablo arroje en su camino. Esta no es una competencia de atletismo vespertina que pueden abandonar y olvidarse de ella en un par de horas. Es una pela de vida o de muerte que tienen que terminar en contra del diablo y de sus Ángeles.

Estén preparados. Están luchando contra algo mucho mayor que lo que pueden enfrentar por sí solos. Hagan uso de toda la ayuda que puedan, de toda arma que Dios haya preparado, para que cuando todo haya terminado y esté decidido, ustedes continúen de pie. La verdad, la justicia, la paz, y la salvación, son más que palabras. Aprendan cómo aplicarlas. Las necesitarán a lo largo de su vida. La Palabra de Dios es un arma *indispensable*. De la misma manera, la oración es esencial en esta batalla. Oren mucho y largamente. Oren por sus hermanos y hermanas. Mantengan abiertos sus ojos. Mantengan elevado el espíritu de los demás para que nadie se quede atrás o claudique (Efesios 6:10–18, traducción libre de la versión de la Biblia en inglés The Message", aún sin una traducción oficial en español).

Este pasaje contiene una gran cantidad de información. Separemos los puntos más importantes, ya que estos versículos de Efesios resumen el mandato del libro.

1. ¡Dios es fuerte, y él quiere que sus hijas también lo sean!

2. Sus armas son superiores.

3. Con estas armas, nada de lo que el enemigo lance contra usted podrá causarle daño.

4. Usted está en una batalla espiritual entre la vida y la muerte.

5. Si usted se prepara ahora, no será sorprendida desprevenida.

6. Usted no puede luchar por sus propios medios humanos.

7. ¡Debemos poner en práctica la verdad, la justicia, la paz, la fe y la salvación!

8. La Palabra de Dios es un arma indispensable.

9. La oración no es opcional.

Nuestro Padre celestial anticipó todas y cada una de nuestras necesidades y nos ha capacitado para vencer. La más sofisticada e infalible artillería personalizada espera por nosotros. Estos elementos eternos tienen el poder de ganar las batallas inmediatas, así como las futuras. Estamos en medio de una lucha entre la luz y las tinieblas, y la vida y la muerte penden de un hilo. No podemos darnos media vuelta y salir corriendo.

Mientras vivamos en esta tierra, el dragón inventará armas con la esperanza de vencernos. El enemigo arreciará la guerra contra todas las hijas de Dios. Pero él no prevalecerá, porque nosotras tenemos una espada forjada con fuego. Cuando las hijas de Dios empuñan sus espadas, el enemigo retrocede. Avance, manténgase firme, levante su espada, y deje que el enemigo vea el hermoso rostro de una heroína.

Secretos de la esgrima

Neutralice la agresividad de su adversario atacándolo cada vez que se acerque durante la preparación de su propia ofensiva.

4

El campo de batalla

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

—Efesios 6:12

En este capítulo responderemos a la preguntas: ¿Dónde se escenifica la batalla?, y ¿Quién es mi enemigo?.

Las respuestas rápidas y sencillas a estas preguntas son: la batalla se escenifica en una dimensión invisible; y nuestros enemigos no son personas comunes.

Vivimos en un mundo cambiante en el que el tiempo que conocemos pronto dará paso a la eternidad: porque la apariencia de este mundo se pasa (1 Corintios 7:31).

La tierra y todo lo que hay en ella fue creada por aquello que no podemos ver.

Tomemos por ejemplo al poderoso átomo. ¿Podemos verlo a simple vista? No. Pero el poder y la maravilla del átomo no dejan de existir porque no lo veamos.

En el libro *The Screwtape Letters* [Cartas del diablo a su sobrino], un demonio aconseja a otro: Sobre todo, no intentes utilizar la ciencia (me refiero a la ciencia de verdad) como defensa contra el cristianismo, porque con toda seguridad lo incitará a pensar en realidades que no puede ver ni tocar.[3]

No podemos inferir que por el simple hecho de que algo esté fuera de nuestra realidad, no puede influir en nosotros. Es tiempo de que usemos nuestra mente. La mala noticia es que su mente está enfrascada en una lucha en la que no existe la opción de retirarse.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

La buena noticia es que usted tiene la capacidad de escoger contra qué va a luchar. Nuestro enemigo quiere desviar nuestra atención de la batalla invisible, de manera que perdamos el enfoque y nos dejemos controlar por sombrías expresiones de su maldad. Él no quiere que golpeemos al que es el origen de esa maldad. Tratar de derrotar al enemigo atacando a la gente es como tratar de destruir un árbol arrancándole sus frutos. Para matar a un árbol usted debe destruir su sistema de raíces.

Existe un tenebroso sistema de las tinieblas que a menudo opera o se expresa a través de otras personas. Pero no es la gente la que lo está atacando a usted, a pesar de que pareciera que así fuera. Alguien mucho más astuto y antiguo la tiene en la mira, porque el dragón le teme a lo que usted carga consigo.

Ahora pareciera que una pesadilla estuviera empañando el sueño más valioso y glorioso de Dios. Cada una de nosotras es su sueño individual, por quien luchó y venció. Pero su esperanza en nosotras no termina allí. Podemos ver su sueño por cada una de nosotras reflejado en su oración inspirada:

"Mas no ruego solamente por estos, sino también *por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,* para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, *para que sean perfectos en unidad*, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:20–23, itálicas añadidas).

Durante la última cena, rodeado por los once discípulos, Jesús oró por nosotros. En su oración estaban incluidos aquellos que algún día creeríamos gracias a la obra de los apóstoles. En las Escrituras los vimos caminar con Jesús, huir de él, y regresar para darle honra. Así como él necesitó de las vidas y las palabras de estos hombres para que revelaran a otros a Jesús, ha llegado el momento en que nosotros revelemos a Jesús ante los demás. Esto quiere decir que otros creerán en Jesús por medio de usted.

Así como las contracciones anticipan el parto, antes de los sueños eternos hay batallas temporales.

¿Cómo ocurre esto? Solo por la gloria de Dios. Una manera limitada de definir la gloria de Dios es: la medida completa de Dios o la plenitud de Dios. Dios entregó plenamente a su único Hijo, y Jesús dio su vida al máximo. No reservaron nada para sí, ni mantuvieron nada. Ambos eran uno tanto en propósito como en expresión. El objetivo de la oración de Jesús es que todos tengamos un solo corazón y un solo pensamiento, a fin de que la tierra pueda ver nuevamente la gloria del Padre y del Hijo mediante el Espíritu Santo en su iglesia.

Lamentablemente, cuando leo los versículos de Juan 17 me doy cuenta de que hasta el mismo Jesús a veces tiene que esperar un largo tiempo para que sus oraciones sean contestadas, porque obviamente aún no somos uno.

Todos somos únicos, por lo que podemos vernos, sonar, sentir y oler diferente. Nuestras expresiones de adoración pueden y deben ser variadas, pero si nuestra vida como cuerpo va a funcionar, debemos definitivamente ser uno. Juan 17:23 dice:

"Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, *para que el mundo conozca* que tú me enviaste, y que los has amado a ellos *como también a mí me has amado*" (itálicas añadidas).

¡Si estamos unidos, es posible que el mundo aún crea la verdad, pero si somos divisores y estamos divididos, las probabilidades estarán en contra nuestra! El comportamiento actual de las diferentes corrientes y comunidades cristianas ha hecho que los habitantes de la tierra cuestionen todo lo que defendemos. ¿Estamos actuando como si Dios envió a su Hijo a salvar a un mundo perdido? ¿Nos comportamos de una manera que hable por sí sola de nosotros? ¿Creemos que Dios los ama de la misma manera que nos amó a nosotros? ¿Se nos hace difícil imaginar que el Padre nos ama de la misma forma en que ama a su Hijo celestial? Creo que es el momento de comenzar a actuar como la respuesta a la oración de Jesús. Cuando reflejemos esta unidad de mente y corazón, ocurrirá lo siguiente:

"Padre, aquellos que me has dado, *quiero que donde yo estoy*, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; *porque me has amado desde antes de la fundación del mundo*" (Juan 17:24, itálicas añadidas).

¿Se ha dado cuenta de que usted fue un regalo que el Padre le dio al Hijo? Fue como que el Padre le dijo a Jesús: Aquí tienes, Jesús. Guárdala en tu corazón. Ella es un tesoro que desenterrarás más adelante. Esta unidad es un misterio. ¿Cómo podemos estar con él si aún estamos en la tierra? La respuesta es: en Cristo todos somos uno. El mundo en perdición anda buscando la evidencia de Cristo en nosotros, pero yo dudo que la encuentre si no entendemos las maravillas que podemos hacer en Cristo. Solo podemos darnos cuenta de ello apartándonos del yo y *mirándolo a Él.*

En el libro de Efesios se explica mejor este misterio:

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:7–10).

La Biblia deja claro una vez más que Dios no se reservó nada. Fuimos generosamente redimidos, perdonados, y bendecidos con sabiduría y entendimiento para conocer tanto el misterio de su voluntad, como el propósito establecido en Cristo para que el cielo y la tierra estuvieran unidos en Él. Jesús vino en el cumplimiento del tiempo, y nosotras ahora habitamos la tierra en estos tiempos finales. ¿Qué ocurriría si fuéramos un solo corazón, una sola voz, una sola visión y propósito, un solo nombre, un Reino, y un mandato para glorificar el nombre de Jesús? Andaríamos nuevamente de una manera que nuestra vetusta tierra pudiera tener una vislumbre del cielo.

La paz no llega por sí sola. La paz es el fruto del trabajo de los hijos y las hijas de Dios.

"Dios bendice a los que procuran la paz,

porque serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9, NTV).

La división puede aparecer sin ninguna clase de esfuerzo o contribución de nuestra parte. De hecho, la división ha sido el curso natural de este mundo desde la caída de la humanidad. Tenemos que poner en práctica medidas celestiales para poder contrarrestar las iniciativas del mundo.

La división jamás glorificará a Jesús. La discordia divide corazones, hogares, voces, propósitos y reinos. La división tiene muchos rostros: orgullo, rabia, ira, contención, calumnias, chismes, maldiciones, enfrentamientos, amargura y ofensas, brujería, e idolatría (ver Gálatas 5:19–21). Todas estas afrentas aparecen cuando vivimos bajo los instintos carnales. Pero aunque la división tiene muchos rostros, su propósito es uno solo: destruirnos.

Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal,

diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa (Santiago 3:14–16).

Uno de los deseos de Dios es ver a la novia unificada, y que esta entienda que él cela que su afecto sea solo para él. Esto significa que a veces podría ser necesario batallar para llegar a ser uno. Jesús conquistó la muerte, el infierno y el sepulcro para poder ser uno con nosotros y que nosotros pudiéramos ser uno entre nosotros. Algunas de las relaciones más poderosas se forjan cuando una espada se cruza con otra y la fricción resultante las afila a ambas. Es común encontrar la mayor resistencia a la unidad cuando uno trata de lograrla de manera intencional.

Secretos de la esgrima

El encanto de la espada es tal, que en el siglo XVI murieron más nobles (cuarenta mil) por duelos (luchas a espada para defender el honor) que por guerras convencionales.

Una vez que usted tenga un estandarte que sirva para cubrir y dotar de poder a todos, se encontrará con la división tratando de meter sus narices entre sus filas. Yo he visto ocurrir esto una y otra vez, tanto en las amistades, como en la iglesia. La atención se desvía del motivo porque el que han decidido avanzar juntos, y se centra en cómo sus necesidades no están siendo satisfechas.

Si estás pasando por un infierno, sigue avanzando.

—WINSTON CHURCHILL

No se quede a acampar en el infierno. ¡Avance! Un ejemplo de esto lo encontramos en el matrimonio. Yo no sé usted, pero John y yo no recordamos haber discutido cuando éramos novios. Pero después de que nos casamos e hicimos un pacto de unidad ante Dios, se rompió el dique. En los matrimonios no solo hay discusiones, sino que la misma institución del matrimonio está bajo ataque. Nosotros no podemos redefinir lo que Dios ya definió, ni separar lo que él unió. El divorcio está a la orden del día en una generación que ha decidido que no hay nada de malo en ser infieles, o simplemente separarse si sienten que ya no están enamorados.

Hay ataques a los matrimonios y en los matrimonios. No sé ya cuántas veces John y yo nos hemos quedado boquiabiertos al enterarnos de matrimonios que aparentemente nunca discutían, pero que de repente estaban al borde del divorcio. Hemos notado que una falta de conflictos *en* el matrimonio a veces puede significar que usted no está luchando *por* su matrimonio. Hay momentos en los que hay que batallar para convertirse en uno.

Como usted sabe, los dragones no tienen su origen en la fantasía mitológica. Nuestras referencias a dragones representan a Satanás, el antiguo agente de la muerte espiritual. La competencia, las calumnias, las comparaciones, y las palabras que siembran divisiones son el lenguaje del dragón.

Así como la mujer en el libro de Apocalipsis representa a Israel, a María, a las mujeres y a la novia; el dragón representa a la serpiente del Edén, a Satanás, a Leviatán, y a todos aquellos que buscan retorcer de manera perversa el carácter y las palabras de Dios. El dragón es astutamente malvado, y está lleno de un espíritu anticristiano.

Antes de que Adán y Eva pudieran cumplir con el mandato divino de florecer en el Edén, la serpiente apareció. Esta no solo los dividió a ellos, sino también su dominio, e hizo que tuvieran que abandonar la seguridad del jardín que Dios había hecho para ellos.

No hay un lugar neutro en el universo. Cada centímetro cuadrado y cada pequeño instante le pertenecen a Dios, pero Satanás los reclama como suyos.

—C. S. LEWIS

Él aún se agazapa en las sombras de las pesadillas esperando abalanzarse sobre todo aquel que se atreva a soñar. El dragón intencionalmente divide, humilla, y desanima a todo aquel que en las tinieblas se atreve a soñar en levantarse y avanzar hacia la luz.

Querida amiga: si usted se atreve a soñar, ha de ser lo suficientemente valiente como para luchar.

Desde la perspectiva de una heroína, observe su vida y observe con valentía más allá de la gente y del dolor. ¿Cuántas veces ha visto a usted una serpiente enrollada en las sombras, escondida hasta que tiene la oportunidad de abalanzarse sobre sus sueños y esperanzas?

Tal vez cuando usted era niña este dragón profirió palabras de fuego que convirtieron sus esperanzas en cenizas. Tal vez deformó sus palabras al punto de que usted imaginó que esos pensamientos eran suyos. ¿La llamaron fea, gorda, flaca, bruta, cerebrito, enana, o gigantona? Quizá el amor de sus padres se convirtió en odio, y el refugio que representaba su hogar se convirtió en una simple cáscara vacía. Tal vez alguien voló sobre las alas del dragón durante la noche, y la tocó en lugares indebidos de maneras que la hicieron sentir avergonzada y contaminada. Tal vez la serpiente de la vergüenza se fue serpenteando, mientras decía: Esto fue lo que pediste y lo que querías, así que tú fuiste la que me hizo hacer esto.

De cierta manera extraña, esta acusación original ha seguido persiguiendo a las mujeres desde los tiempos de Adán. Cuando un guardián fracasa en su labor de protección, es más fácil culpar a otro que admitir que ha fallado. Es cierto que la serpiente engañó a Eva, pero el magnífico Adán no fue engañado. Él se mostró dispuesto a tomar lo que no debía. Quería ser Dios sin estar bajo su dominio. Incluso hoy, cuando un hombre se roba la virtud de una mujer o de una chica, es más fácil culpar de sus acciones a la influencia de la mujer, que admitir la verdad de que quería robar su virtud y dominarla.

Después de tantos milenios, ¿ha podido liberar al hombre la acción de culpar a la mujer? ¡No! ¿Ha podido liberar a la mujer la acción de culpar al hombre? ¡No! Jesús vino a tomar la culpa una vez y para siempre. La culpa es siempre una distracción de lo que está ocurriendo realmente. Cualquier dolor causado por seres humanos es solo una manifestación de lo que está ocurriendo tras bambalinas. No estamos luchando contra carne y hueso, sino contra un dragón que se esconde en las sombras al que le encanta deformar los actos y la percepción de los hijos de Dios. Tanto hombres como mujeres son víctimas de los engaños de la serpiente ladrona. Ella quiere robarnos la primogenitura y dañar nuestra capacidad de llevar la imagen de Dios: El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir (Juan 10:10).

Después del robo, vino la muerte y la destrucción. Adán y Eva tomaron lo que no se suponía que podían tomar, e inmediatamente la muerte la muerte se ganó la entrada a nuestro jardín eterno. La tierra pronto entró en esta estela de destrucción.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Romanos 5:12).

Jesús nos ubicó en un lugar en el que podríamos prosperar mientras nos recuperábamos de manera individual y en grupo de lo que se perdió en el robo, la muerte y la destrucción. A medida que nos unificáramos en propósito y desarrolláramos nuestras capacidades individuales, podríamos regresar nuevamente al glorioso jardín en el que el Señor es el Jardinero maestro.

"*En aquel día Jehová* castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. *En aquel día* cantad acerca de la viña del vino rojo. Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe" (Isaías 27:1–3, itálicas añadidas).

Cuando nuestro Dios altísimo pelea, nosotros florecemos. Y cuando su pueblo progresa, nuestro Dios asesta un golpe mortal. Las batallas en el cielo son vislumbradas en la tierra, y las batallas de la tierra no pasan desapercibidas en el cielo. Florecemos cuando somos uno con los demás y con el propósito del cielo.

Querida amiga, el acto heroico más poderoso que usted puede llevar a cabo es el de ser fructífera. A lo largo de las Escrituras Dios compara a su pueblo con viñedos, jardines, y campos. Usted pertenece a la plantación de Dios. Un árbol no puede atacar lo que está plantado a su alrededor, ni se imagina que las bellas flores que crecen bajo su sombra le restan méritos a la majestad de su fortaleza. Así que permita que sus raíces penetren profundo y extraiga fuerzas de lo invisible, sin permitir jamás que la sombra del dragón apague la luz de su futuro.

5

La cruz como espada

La sangre está relacionada con lo que hacemos, mientras que la cruz con lo que somos. La sangre nos despoja de nuestros pecados, mientras que la cruz afecta la raíz de nuestra capacidad para pecar.

—Watchman Nee

Cuando usted piensa en la cruz de Cristo, sin duda le llegarán muchas palabras a la mente, pero espada seguramente no es una de ellas. Sin embargo, creo que la cruz tiene el poder de hablarle de manera diferente a cada una de nosotras a medida que atravesamos por las diferentes etapas de la vida. Así que paremos un momento y pensemos en lo que la cruz significa en este momento para usted.

Una Pascua planteé la siguiente pregunta en las redes sociales en las que hago presencia: En una palabra, ¿qué significa la cruz para ti?.

Fui bendecida con un caudal de respuestas. Entre la plétora de palabras usadas para describir la cruz, estaban: *amor* (la respuesta más popular), *gracia, libertad, perdón* y *redención*; además de: *Jesús, vida, misericordia, sacrificio*, etcétera. Se contaban muchas muestras de *enorme gratitud* entre las hermosas definiciones, aparte de las que puse aquí.

Permítame aclarar rápidamente que no hay una sola palabra que defina de manera única y completa a la cruz. La cruz vino a cerrar la brecha que había entre el cielo y la tierra para reconciliar a Dios y la humanidad; y transformó lo que parecía ser una terrible derrota en un asombroso triunfo. Esta fortalecedora esperanza de transformación ha permanecido a lo largo de los años. Ninguna otra victoria fue lo suficientemente decisiva como para abarcar a toda la humanidad e iluminar su oscura historia, y al mismo tiempo extender sus rayos hacia el futuro. Así que dudo que la amplitud y el significado de lo que ocurrió en la cruz pueda ser captado y plasmado en palabras humanas. La conquista de la cruz es más que perdurable. Es eterna.

Cierre sus ojos un instante e imagine una cruz de madera. Quiero que visualice aquello que en el pasado fue un hermoso árbol lleno de vida, ahora convertido en un inerte instrumento de muerte. Despojado de su corteza y de todas sus ramas, la madera muerta es toscamente tallada y astillada. Las ásperas piezas son unidas artificialmente para formar una cruz de madera, que cuando es levantada, luce curiosamente como una espada con su punta clavada en la tierra.

Imagine ahora a Jesús, la Palabra hecha carne, y el glorioso Hijo de Dios, con su cuerpo desnudo y magullado, estirado a lo largo de esta horrible espada. Unos clavos de veintidós centímetros mantienen sus manos pegadas a la cruz de la espada, y detrás de la cabeza del Maestro está la empuñadura de madera. Tal vez en el cielo las cruces y las espadas son una misma cosa.

Así como Adán robó el fruto del árbol prohibido, causando que todo adentro de él muriera; Jesús murió en un árbol estéril y se convirtió en su fruto, para que todos en Él puedan vivir.

Hace poco estudiaba el libro de Hebreos, y me topé con unas palabras familiares que cobraron nuevo significado después de mi corta expedición en el mundo de las espadas:

"Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, *este la apoyó hasta la empuñadura*, poniendo su propia reputación en riesgo. [. . .] Cuando Dios quería respaldar sus promesas, *daba su palabra*, una garantía sólida. Dios *no puede* romper su palabra. Y como *su palabra no puede cambiar,* la promesa es inmutable (Hebreos 6:13, 17–18, traducción libre de la versión de la Biblia en inglés The Message", aún sin una traducción oficial en español, itálicas añadidas).

Al leer este pasaje, llegó de repente una imagen vívida a mi mente. Dejé de ver la cruz como un seco árbol de muerte, y comencé a verla como una espada de madera con su cruel punta clavada en la maltrecha tierra. Vi el cuerpo de Jesús a lo largo de la hoja de la espada. Sus brazos abiertos abarcaban toda la cruz de la espada, como dándonos la bienvenida incluso en la agonía de la muerte.

Lo que cambió la imagen que tenía de la cruz fue mi estudio de las espadas y su terminología, lo cual me hizo entender de manera diferente la frase "*hasta la empuñadura*. Antes de mi investigación, yo pensaba que esta frase tenía un sentido figurado, significando: completamente, hasta el límite, o sin que falte nada". Pero ahora entiendo que hay un sentido literal en ella, porque la empuñadura es una de las partes de la espada.

La empuñadura es la pieza por donde se toma la espada, y comienza donde termina la hoja. La empuñadura incluye la cruz de la espada, el pomo, la guarnición.

Cuando una espada es impelida hasta la empuñadura sobre el oponente, hay muy pocas posibilidades de que la víctima escape de la muerte. La espada es solo retraída cuando el atacante siente que su victoria es segura. Atravesar a alguien hasta la empuñadura es un movimiento cruel realizado por oponentes agresivos que disfrutan el contacto directo con el dolor de la víctima. El agresor está seguro de su victoria porque ha cerrado completamente la distancia entre ellos. No hay un espacio seguro entre él y el enemigo.

Al ofrecer a su Hijo Jesús, Dios usó la cruz como una espada para acabar con la hostilidad entre Dios y el hombre.

En la cruz Dios cumplió completamente su promesa a Abraham.

¿Quién fue el responsable de la cruz?

A veces escucho decir que fue Satanás quien crucificó a nuestro glorioso Redentor, ¡pero la siguiente parábola revela algo trágicamente diferente! Se trata de la historia de un señor que plantó un viñedo, lo cercó, instaló una prensa de vino, construyó una torre, y le alquiló el terreno a unos labradores. Cuando llegó la temporada de la fruta, envió a varios siervos, pero los labradores los golpearon, los apedrearon y los mataron. El señor envió luego más siervos, pero estos fueron abusados e igualmente asesinados. Finalmente, el maestro envió a su hijo creyendo que los labradores lo respetarían y le pagaran la deuda. Fíjese en quiénes son los protagonistas a medida que se desarrolla la historia:

"Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: 'Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad'. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: 'A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo'.

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

'La piedra que desecharon los edificadores,

Ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?'.

Por tanto, os digo, que el Reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, *entendieron que hablaba de ellos*" (Mateo 21:38–45, itálicas añadidas).

En esta parábola, Dios el Padre es el señor de la viña, los profetas y los reyes de la antigüedad son los siervos que él envió, Jesús es el hijo, y los sacerdotes y los fariseos son los labradores. A medida que se fueron suscitando estos acontecimientos, Jesús les dijo a sus discípulos lo que estaba por ocurrir.

"Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle" (Mateo 26:2–4).

Isaías y David profetizaron que el pueblo escogido de Dios le quitaría la vida al Unigénito de Dios. Los líderes religiosos pensaban que matándolo lograrían apoderarse de su herencia.

"*Los gobernantes de este mundo no lo entendieron; si lo hubieran hecho, no habrían crucificado a nuestro glorioso Señor*" (1 Corintios 2:8, itálicas añadidas).

¿Qué cegó a todos y cada uno de los gobernantes de ese tiempo? No fueron capaces de ver el poder transformador y triunfante de la cruz.

Al hablar de gobernantes podemos incluir a todos, desde los líderes religiosos y los poderes políticos del tiempo de Cristo, hasta el mismísimo príncipe de las tinieblas, el titiritero que los empujaba a actuar a través de sus insinuaciones y su red de subordinados demoníacos.

Me pregunto si Satanás esperaba que el asesinato del único Hijo de Dios por parte de aquellos a quienes Dios consideraba sus escogidos desataría la ira divina. Si por robarse una fruta y haber alcanzado un nivel de igualdad con Dios Adán fue expulsado del jardín del Edén, por asesinar al Hijo de Dios nos destruiría. Tal vez ese era el pensamiento de Satanás. El apóstol Pablo introdujo la reveladora declaración de más arriba (1 Corintios 2:8) contrastando la sabiduría del Espíritu con la sabiduría del hombre:

"Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios *predestinó antes de los siglos* para nuestra gloria" (vers. 6–7, itálicas añadidas).

Antes de la creación del mundo ya Dios pensaba en usted. La cruz estaba cosida en el misterioso tapete de la sabiduría eterna del cielo. Esta magnífica representación de su amor continúa develándose ante nosotros.

Solo piense en esto: Jesús ya era el Cordero antes de haber ovejas. Era el Salvador de la tierra antes de haber fundado el mundo. Y por si esto fuera poco, ¡nosotros fuimos escogidos en Él antes de la creación, para ser hechos sin mancha!

"Según *nos escogió en él antes de la fundación del mundo*, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él" (Efesios 1:4, itálicas añadidas).

Antes de que el jardín del Edén fuera sembrado, nosotros fuimos plantados en Cristo. Antes de que Adán y Eva fueran sacados del jardín, nosotros fuimos resguardados para que estuviéramos a salvo en Cristo. Antes de que nuestros pecados fueran como escarlata, Dios los lavó para que fueran blancos como la nieve.

Yo no creo que los gobernantes de aquella época estuvieran particularmente sorprendidos de que Jesús se levantara de los muertos. Ellos habían visto resurrecciones anteriormente, y Jesús les había dicho a todos que resucitaría después de tres días. Creo que Satanás sabía que la resurrección formaba parte del plan. ¡Lo que Satanás y los gobernantes tal vez no sabían, era que cuando Jesús se levantara de los muertos, nosotros nos levantaríamos con él! Las Escrituras dicen:

"Con Cristo *estoy juntamente crucificado*, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20, itálicas añadidas).

Él no solo tomó nuestro lugar, sino que nos dio el suyo. Nosotros tenemos su vida, su nombre, sus palabras, su autoridad, y su promesa. Ninguno de nosotros estaba vivo cuando Cristo fue crucificado. Pero eso no importa, porque incluso desde antes de la creación fuimos escogidos en Cristo Jesús, predestinados como hijos de Dios. Así como en Adán todos pecaron, en Cristo todos son perdonados. Nuestras vidas cubiertas por la gracia de Cristo forman parte de los misterios que el desea revelarnos.

Como puede ver, la cruz siempre formó parte del plan. No era un plan B que fue aplicado cuando Adán y Eva fallaron. Era un respaldo. Jesús vivió cada día para expresar el carácter, la voluntad, y la naturaleza del Padre a los habitantes de la tierra, "Porque *en Él vivimos, y nos movemos, y somos*; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos" (Hechos 17:28, itálicas añadidas).

La sabiduría de Dios estaba obrando antes de que nuestra insensatez entrara en juego.

Él es nuestra vida, nuestro autor, y el que nos transforma. Al estudiar la definición de cada una de estas palabras, puedo expandir el significado de este versículo e impartir un poco de luz en este concepto de en Él. Gracias a Él, ya no existimos más en Adán. Vivimos en Cristo y estamos sentados con Él mientras vivimos en esta tierra.

La muerte de Jesús no debe haber sido sorpresa para nadie, pero lo que ocurrió después sí debe haber causado un gran impacto. A pesar de que Jesús les repitió muchas veces tanto a sus amigos como a sus críticos que él sufriría y moriría, y que después de tres días resucitaría, parece que no lo escucharon o no lo entendieron.

"A partir de entonces, Jesús empezó a decir *claramente* a sus discípulos que era necesario que fuera a Jerusalén, y que sufriría muchas cosas terribles a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los maestros de la ley religiosa. Lo matarían, pero al tercer día resucitaría" (Mateo 16:21, NTV, itálicas añadidas).

Este no fue uno de esos momentos en los que Jesús habló en parábolas para que solo aquellos que tienen oídos, escuchen (ver Mateo 13:10–17). Jesús dijo a sus discípulos clara y repetidamente que en el futuro cercano el viajaría voluntariamente a Jerusalén, donde los líderes del pueblo lo rechazarían. Esta serie de acontecimientos resultarían en una terrible cadena de sufrimientos, su muerte y su resurrección. Como ya sabe, Pedro llegó al punto de reprender a Jesús por decir esas cosas:

"Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo por decir semejantes cosas. '¡Dios nos libre, Señor!—dijo—. Eso jamás te sucederá a ti'.

Jesús se dirigió a Pedro y le dijo: '¡Aléjate de mí, Satanás! Representas una trampa peligrosa para mí. Ves las cosas solamente desde el punto de vista humano, no desde el punto de vista de Dios'" (Mateo 16:22–23, NTV).

En este intercambio de palabras ocurren cosas interesantes. Primero, ¿no le parece extraño que en una conversación en la que Pedro invoca a Dios y ha llamado a Jesús Señor, Jesús mire a Pedro y lo llame Satanás?

También está el hecho de que la apasionada muestra de seguridad que expresa Pedro en la protección de su amado líder, representa una trampa para Jesús. Y por último, pero no menos sorprendente, está la revelación de que a veces Satanás y los seres humanos compartimos los mismos puntos de vista.

Para tratar de aclarar este asunto, saquemos cuentas, porque pareciera que el cielo y la tierra calculan las cosas de maneras muy distintas.

• Según las normas de la tierra (humanas y satánicas) la fórmula es: Rechazo + Sufrimiento + Muerte = Pérdida de poder y derrota.

• Según las reglas del cielo (las de Jesús y Dios) la fórmula es:

Rechazo + Sufrimiento + Muerte = Poder ilimitado y victoria. Se trataba de una jugada tan ilógica y contraproducente, que a pesar de que estaba completamente explicada,

fue totalmente inesperada. Esta victoria no solo era de Jesús, sino también de nosotros. En ninguna otra parte se evidencia más el poder de esta transformación que en la vida de Pedro. Más tarde encontramos a este hombre que negó a Cristo y cuya voz sonaba como la de Satanás, confrontando a los mismos que antes lo hacían temblar de miedo.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:36–38).

Hemos sido salvados, perdonados, sanados, amados, dotados de gracia, dotados de poder, y restaurados en Cristo. Así como en Cristo Dios nos tomó antes de que cayéramos, su misterio y su portento estarán expuestos para siempre.

La eternidad revelará el brillo de la cruz.

Antes de que hubiera un adversario, un jardín, un hombre, una mujer, y una serpiente, ya había una respuesta. Antes de que hubiera una guerra, ya había una victoria. Antes de que existiera el concepto de juego, la cruz era el agente transformador del juego. La cruz fue el medio que facilitó el propósito por el cual nació Jesús. Fue el árbol muerto que nos devolvió la vida. Dios nos exaltó en Cristo mucho antes de que nosotros tropezáramos. Preparó un camino para nosotros antes de que perdiéramos el nuestro. Él nos amó y nos conoció primero, mucho antes de que nosotros lo conociéramos a él. Dios nos cubrió mucho antes de que descubriéramos que estábamos desnudos, y nos dio plenitud antes de que supiéramos que estábamos perdidos. El dador de la vida transformó la cruz en un árbol de la vida.

Secretos de la esgrima

Las emociones más perjudiciales para la lucha con espadas son la rabia y el miedo.

¿Por qué una cruz? A lo largo de mi vida he aprendido que Dios permite la crueldad y la depravación humana para que nuestra profunda y desesperada necesidad de Él quede revelada. Mi estudio sobre la lucha con espadas posiblemente ha revelado una de tantas razones.

El cruzado (croisé)

Durante mi estudio me pareció fascinante que un movimiento clásico de la lucha con espadas o la esgrima se llame croisé, una palabra francesa que podría traducirse como cruzar la espada. Este movimiento consiste en bloquear con la espada la agresión del oponente y devolver su propio golpe, dejando al enemigo desarmado en el proceso.

Una descripción de este movimiento es la siguiente: "Es la dinámica del golpe cruzado lo que hace que funcione. Añadirle fuerza a la fórmula solo desequilibrará la acción y evitará que golpeé efectivamente en el lugar preciso. El cruzado funciona especialmente bien contra espadachines agresivos, pues neutraliza su energía, y utiliza su propia fuerza y agresión contra ellos mismos.[4]

Cuando la lucha con espada se convirtió en un deporte y pasó de Italia a Francia, y luego a Gran Bretaña, los ingleses simplificaron el nombre del movimiento a la cruz.

¿Coincidencia? ¿Qué ocurrió en la cruz? Nuestro amante Salvador recibió la espada cuando fue herido en su costado, pero en la cruz tomó sobre sí la hostilidad *de todas las edades*. Lo que pudo haber sido devastador resultó el medio para la paz.

El poder del cruzado, croisé, o la cruz, estriba un punto de apoyo. Si se realiza de la manera correcta, y se emplea sin vacilación, la espada del oponente se deslizará sobre la suya. Este no es un movimiento que requiera fuerza. De hecho, se realiza mejor con un toque suave.

La cruz fue el punto de apoyo que Dios utilizó en el que cambió todo lo que Él era por todo lo que nosotros podíamos llegar a ser.

Casi tres siglos antes del nacimiento de Cristo, el matemático griego Arquímedes dijo: Denme un punto de apoyo y moveré el mundo.[5]

Una de las fórmulas del punto de apoyo es: Momento = Fuerza x Distancia[6] En un momento, la cruz abarcó la inconmensurable vertical.distancia entre Dios y la humanidad y venció a todas las fuerzas hostiles.

La cruz fue la palanca, y la tierra el punto de apoyo en el momento en que Cristo entregó su vida para salvar al mundo.

Jesús no ofreció resistencia cuando ocurrió la transferencia divina. Él cedió su alma a Dios, y su cuerpo a sus enemigos.

El nombre de Jesús es la palanca que levanta al mundo.

—AUTOR DESCONOCIDO

Así como el nombre de Jesús levantó al mundo, la cruz de Cristo fue la palanca que salvó al mundo.

La lucha con espada no es entonces una competencia de fuerza, sino de técnica y de resistencia estratégica. Jesús resistió la cruz y cargó con el peso de nuestro pecado para cumplir con su propósito: "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto *apareció* el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8, itálicas añadidas).

Nuestro glorioso Jesús, hijo del Dios altísimo, apareció en escena para desmantelar el reino construido por el diablo. Jesús es Emmanuel, Dios con nosotros, invisible pero invencible. Aunque ya no está de manera visible con nosotros, más bien ha aumentado su presencia, pues su Espíritu nos cubre a todos. Antes de su ascenso al cielo estaba limitado por su naturaleza humana, pero ahora nos rodea con su Espíritu (ver Mateo 28:20).

Creo que Cristo desea que nosotros continuemos su obra, de manera que, así como Él reveló al Padre, nosotros glorifiquemos al Hijo. Todas las acciones que escojamos deben tener como objetivo atraer a otros.

"Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos

hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades" (Efesios 2:13–16).

La cruz erradicó todo vestigio de hostilidad entre Dios y la humanidad; y a través de la sangre y el cuerpo maltratado de Cristo, todos somos hechos uno. En Cristo, los hombres y las mujeres son una sola carne. En Cristo, los judíos y los gentiles están tejidos en una sola vid. En Cristo, los santos del Antiguo y el Nuevo Testamento se convierten en una sola nube de testigos.

Al leer estos versículos de Efesios, mi corazón se estremece por la profundidad de su fuerza y belleza. Todo lo que pudo lograrse por la obediencia de Jesús me impresiona. Jesús abrió un camino para que estuviéramos en el mundo pero, sin ser parte de este, porque nosotros nos movemos en esta tierra en Él. Estamos contenidos en Cristo, pero al mismo tiempo somos incontenibles.

Toda la buena voluntad que se perdió en el Edén fue recuperada en Él. Por muy maravillosa que pueda haber sido la vida en el Edén, nuestra vida en Él será infinitamente mejor. Él nos cubrió con algo mucho mayor que una hoja de higuera seca o la piel de un cordero: nos arropó con su justicia y nos transformó desde adentro. No somos un simple armazón esquelético de hueso de sus huesos. Él nos dotó con la delicada carne de su carne, nos arrancó nuestros corazones endurecidos y nos dio nuevos corazones semejantes al suyo. Luego nos llenó con el mismo Espíritu que levantó a Cristo de los muertos para que cada aspecto en descomposición de nuestras vidas pudiera ser regenerado y redimido.

El Espíritu de Dios, quien levantó a Jesús de los muertos, vive en ustedes; y así como Dios levantó a Cristo Jesús de los muertos, Él dará vida a sus cuerpos mortales mediante el mismo Espíritu, quien vive en ustedes (Romanos 8:11, NTV).

Él se hizo como nosotros para que nosotros pudiéramos ser como Él. En Él se expresa un gran misterio, y de alguna manera todos nos convertimos en uno.

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios (Ezequiel 11:19–20).

En Cristo, todos compartimos un solo corazón. En Él, los hombres y las mujeres nos convertimos en uno. A través de su sacrificio, Cristo y su esposa se convierten en uno. En Él, todo lo que estaba dividido puede unificarse. El sacrificio de obediencia absoluta de nuestro Señor nos da la salvación absoluta. La cruz tiene el poder de unificar a todos los que están dispuestos a aceptarla.

En Cristo, los lejanos, los perdidos y los dispersos, se acercan.

El macho cabrío expiatorio

¿Sabía que antiguamente, cuando Aarón era sacerdote, se llevaban dos machos cabríos al altar para el sacrificio? Uno era degollado como sacrificio por el pecado, y el otro era designado como el macho cabrío expiatorio, y era dejado con vida.

El sacerdote transfería sobre este animal los pecados del pueblo colocando sus manos sobre su cabeza, y luego era liberado. Al igual que Caín, este macho cabrío expiatorio era marcado y condenado a vagar en el desierto en vergüenza (ver Levítico 16:10).

El macho cabrío se convertía en un forastero que todos evitaban. Ya no tenía ninguna participación en el rebaño. El pastor ya no le proveía sus plácidos campos o su protección. Si el macho cabrío se acercaba a alguien, era inmediatamente echado. Descansaba incómodo y solitario, soportando frío, sin el calor del rebaño. Durante el día deambulaba en el árido desierto. El macho cabrío pasaba el resto del día buscando agua y comida a merced de las bestias salvajes.

¿Se ha sentido usted alguna vez como un macho cabrío? Tal vez la han culpado, evitado, aislado o rechazado. Tal vez la carga del pecado y la culpa la han hecho vagar en el desierto. Es posible que incluso ahora se esté acostando cada noche sola y atemorizada. ¿Trató de acercarse desde afuera y no se lo permitieron? ¿Su familia la culpa y la rechaza? ¿La excluyeron de su círculo de amigos, o de las mismas filas de la iglesia?

¡No importa! En Jesús, hay un lugar para usted. Todos somos imperfectos, pero Él es perfecto. Ya no hay necesidad de machos cabríos, porque Jesús tomó todos nuestros pecados. La sangre de Cristo dejó entrar a todos los que andaban deambulando, y eliminó todo vestigio de vergüenza que pudiera aislarnos y mantenernos como machos cabríos.

Durante su muerte, Él pudo haber desatado el juicio contra nosotros, pero lo que hizo fue decir: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lucas 23:34). Con estas palabras, el sello de Dios en su hijo anuló el patrón de culpabilidad que Adán y Eva pusieron a rodar. La sangre de Abel se dejó escuchar y llamó asesino a su hermano. La sangre de Jesús llamó a sus hermanos perdonados. Por esto es que la Biblia dice que la sangre de Cristo habla mejor: Os habéis acercado [. . .] a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel (Hebreos 12:22–24).

Habla mejor porque dice: Padre, perdónalos. Él prefirió quedar marcado con nuestra destrucción que marcarnos para la destrucción que nosotros merecíamos.

"Sin embargo, fueron nuestras debilidades las que Él cargó;

fueron nuestros dolores los que lo agobiaron.

Y pensamos que sus dificultades eran un castigo de Dios;

¡un castigo por sus propios pecados!

Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones

y aplastado por nuestros pecados.

Fue golpeado para que nosotros estuviéramos en paz,

fue azotado para que pudiéramos ser sanados.

Todos nosotros nos hemos extraviado como ovejas;

hemos dejado los caminos de Dios para seguir

los nuestros.

Sin embargo, el Señor puso sobre Él los pecados de todos nosotros" (Isaías 53:4–6, NTV).

Jesús no hizo nada para merecer el castigo, y nosotros no hicimos nada para merecer su sacrificio. Él fue rechazado, traicionado, traspasado, azotado, golpeado, oprimido, y luego crucificado.

Solo un Dios de amor le daría su Espíritu a aquellos que se arrepintieron de haber asesinado a su Hijo. Ellos pensaron que la cruz era el final de Jesús, pero jamás pensaron que era su comienzo. La cruz es la espada del amor.

Después de más de tres décadas estudiando las Escrituras, a veces me pregunto si apenas estoy comenzando a entender el milagro que representa la cruz. La cruz no es un símbolo de poder, sino la medida del poder. Lo que estaba muerto para nuestro Cristo, se convirtió en vida abundante para nosotros.

Nuestro Jesús es la Palabra de Dios; y esta es, fue y será su promesa inalterable: Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8).

•••

La cruz es la seguridad máxima del cumplimiento de cada promesa. Es una espada que acaba con todo remanente de hostilidad entre el cielo y la tierra, así como una espada que nos transforma mediante la cirugía de la Palabra. La cruz era su esperanza desde antes de que usted supiera que no tenía esperanza; la respuesta al problema desde antes de que usted se enterara de que había un problema. La cruz simboliza la fidelidad de Dios, así como expresa su fe en nosotros. A través de la cruz, estamos equipadas para caminar en Él.

6

Conviértase en una guerrera

Luchar es fortalecerse. La batalla contra el mal nos da mucho más poder para batallarlo.

—Ossie Davis

Creo que Dios ha despertado a sus hijas para que sean más que soldadas. Él nos está llamando a ser guerreras. Por tal motivo, en este capítulo usaré algunos términos militares, pero quiero aclarar que cuando contrasto la naturaleza de un soldado con la naturaleza de un guerrero no me estoy refiriendo al servicio que prestan los militares de nuestra nación.

Al hojear libros sobre espada y esgrima, inmediatamente me di cuente de que hay una enorme cantidad de motivos para tomar las armas y pelear.



Hay terroristas fanáticos que defienden de manera cruel y maliciosa sus causas desesperadas y enfermizas. Existen también mercenarios a quienes les encanta tanto la violencia que no necesitan ninguna causa, y venden sus servicios al mejor postor. En el otro lado del espectro están los soldados que funcionan y sirven bajo el comando de un ejército.

Finalmente, están los guerreros.

Ser un guerrero es un estilo de vida, y muchas de las batallas en las que los guerreros participan son contra enemigos invisibles. Todo guerrero debe ser diestro en algo que los antiguos samuráis llamaban el estilo del guerrero, una visión de la vida que asume *la libertad sin temores*. No conozco una mejor postura para nosotras. Si cambiamos el orden de las palabras, tendremos la posición del cautivo: *temor sin libertad*.

Lamentablemente, el temor sin libertad se ha convertido en algo normal para muchas de nosotras. Como hijas guerreras de Dios tenemos la oportunidad de perder nuestras vidas y ganar la de Dios. Esto significa que tenemos la libertad de elegir el camino de la libertad sin temor, pues nuestro Señor solucionó el problema de la vida y la muerte en la cruz.

Esta es una posición exclusiva de los guerreros. Los samuráis les ponían nombres a sus espadas porque creían que cada espada tenía un espíritu asociado a ella que le daba poder. Esta práctica degeneró en la adoración de las espadas. Nosotras, en cambio, no necesitamos una espada con un espíritu, ¡porque tenemos la espada del Espíritu! Dirigidas por la Palabra de Dios, llevamos el nombre de Jesús y lo adoramos con nuestra vida mientras elevamos su Palabra por encima de nuestra voluntad.

Los terroristas son movidos por el miedo, los mercenarios o soldados de la fortuna son movidos por la codicia, e incluso los soldados que forman parte de fuerzas militares *deben* obedecer a sus comandantes. El guerrero, las fuerzas militares *deben* obedecer a sus comandantes. El guerrero, por el contrario, puede elegir. Honrar lo que es noble y divino es a menudo el rito de iniciación cuando un soldado se convierte en guerrero.

Querida amiga: estoy segura de que usted reconoce que nació en un mar de agitación, conflictos y guerras. Las batallas surgen por doquier. Lamentablemente, estos ataques van desde la atrocidad del abuso infantil y el abandono en lo que debería ser el refugio y la seguridad del hogar, hasta las insidiosas redes que trafican hasta veintisiete millones de seres humanos por sexo y trabajo.[7] Además de estas atrocidades, vivimos una época de amenazas abiertas. Somos espectadoras diarias de cómo las naciones se amenazan unas a otras con la guerra.

En vista de que la agresión ocurre en tantos frentes, e involucra y amenaza a tantas personas, no podemos limitar nuestra lucha únicamente a la batalla que tenemos frente a nosotras. Nuestro objetivo ha de ser ganar cada batalla de una manera que nos permita finalmente y de manera gloriosa ganar la guerra. Pero esta decisión requiere de estrategia, intuición, visión, sabiduría, paciencia, persistencia, tenacidad, una voz unificada y un esfuerzo concertado.

Para ilustrar esto, imagine un juego de video virtual. ¿Cómo le iría si su objetivo fuera solo ganar el nivel en el que está? Entiendo que a un jugador con esa mentalidad no le irá muy bien, ni durará mucho en el juego. Por cierto, yo soy malísima con esa clase de juegos, pero mis hijos han alcanzado cierto nivel de profesionalismo. Después de observarlos un poco, me he dado cuenta de que el objetivo no es solo avanzar rápidamente. Generalmente hay cosas que recoger o aprender en cada nivel que podría necesitar más adelante. He visto cómo mis hijos maniobran y se arriesgan para obtener ciertos artículos escondidos en los confines del recorrido en cada nivel del juego. Estos artículos tienen un valor único, pero su uso no suele ser inmediato. Casi siempre los recogen por su valor futuro.

Saliéndome un poco del ejemplo del juego, y regresando a nuestro recorrido por este mundo, debo aconsejarle que jamás dude que lo que podría parecer una decisión o un gesto insignificante ahora, pueda abrirle un pasadizo e incluso darle poder en el futuro. Le explicaré por qué hacer bien las cosas pequeñas es tan importante. No solo nuestras acciones se mueven con nosotros hacia el futuro, sino también las lecciones que aprendemos de cada experiencia. Es necesario que entienda que ese secreto que escoja guardar, o la lealtad privada que mostró hacia alguien en *etapas pasadas* de su vida bien podría protegerla en las *etapas futuras*.

Los guerreros tienen visión de las cosas, y entienden que cada desafío representa una oportunidad para fortalecer sus capacidades.

> *No es un campo de unas pocas hectáreas de terreno, sino una causa lo que estamos defendiendo, y si vencemos al enemigo en una batalla, o por etapas, las consecuencias serán las mismas.*
>
> *—THOMAS PAINE*

Las guerras jamás deben hacerse por tierras, sino por principios. Los revolucionarios estadounidenses se alzaron en armas para luchar contra las injusticias de su tiempo. Fue una guerra costosa y cruel, con muchos soldados y guerreros muertos de lado y lado. Pero esta no es la clase de guerra que nosotras estamos librando. Nuestra guerra no es contra la injusticia, sino contra Satanás. Usted forma parte de una lucha antigua entre las tinieblas y la luz.

El objetivo del enemigo

De vuelta a nuestro estudio de las Escrituras, la primera vez que encontramos la palabra guerrero en la Biblia, está asociada a adjetivos como heroico, grande, y maravilloso: Cus también fue antepasado de Nimrod, el primer guerrero heroico de la tierra (Génesis 10:8, NTV).

La frase primer [. . .] de la tierra sugiere que ya existían guerreros heroicos en el cielo, y que Nimrod fue solo el primero que surgió en nuestro planeta. Nuestro atribulado mundo es un reflejo caído y sombrío de la majestad y la gloria del cielo. No debería sorprendernos entonces que los conflictos librados antiguamente en el cielo se reflejen y se hagan sentir en la tierra. Esta guerra en el cielo es descrita en el libro de Apocalipsis:

"Después *hubo una gran batalla en el cielo*: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo" (Apocalipsis 12:7–8, itálicas añadidas).

Este pasaje revela el nombre de uno de los guerreros más poderosos del cielo: el arcángel Miguel. En esta guerra el dragón y sus fuerzas no solo son derrotados, sino expulsados del cielo. La antigua batalla cósmica se traslada a un terreno diferente, donde el dragón arremete contra las hijas de Dios.

"Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. *Y cuando vio el dragón* que había sido arrojado a la tierra, *persiguió a la mujer* que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río (vers. 12–15, itálicas añadidas).

Este pasaje tiene tanto simbolismo profético que no me atrevo a tratar de entenderlo todo. Está plagado de significado tanto espiritual como literal, pero envuelto en todo el misterio, hay una verdad que destaca: el diablo, el dragón, o la serpiente, está empeñado en lograr la destrucción de la mujer. Los comentaristas bíblicos creen que en este pasaje la mujer representa a Israel. Más tarde el dragón extiende su guerra contra sus hijos.

"Entonces el dragón *se llenó de ira contra la mujer*; y se fue *a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella*, *los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo*" (vers. 17, itálicas añadidas).

No se confunda. Satanás quiere debilitar a Dios y destruir a sus hijos. La iglesia es un término femenino que incluye a hombres y mujeres, pero su furia está dirigida especialmente contra las mujeres. Primero fue Eva, luego Sara, después Israel, y después María. Sus venenosos ataques están dirigidos a la novia. Satanás tiene una larga historia de odio contra la mujer, y no hay una forma más efectiva de atar a una mujer que atacando a sus hijos. Y, ¿quiénes son los hijos de la mujer? Todos los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. ¿Está usted incluido en este grupo?

Querida amiga: ya usted sabe que es el objetivo, así que debería escoger también ser una heroína guerrera.

El guerrero original

La siguiente ocasión en la que se menciona a un guerrero en las Escrituras es en una descripción del Dios altísimo: El Señor es un guerrero; ¡Yahveh es su nombre! (Éxodo 15:3, NTV).

Yahveh, nuestro Dios y Padre altísimo, es el Guerrero original. El Señor de todo no es Padre algunas veces y Soldado algunas veces. Nuestro Dios Altísimo es ambas cosas y más. Él es nuestro Padre guerrero todopoderoso, y nosotras somos sus hijas: hueso de sus huesos, y carne de su carne. Es lógico entonces que en nuestro material de confección esté contenido el ADN del guerrero.

Quiero que seamos capaces de avanzar con pasos decisivos y un verdadero sentido de claridad.

Usted es hija y guerrera a la vez. Existen muchos otros nombres poéticos para esta designación, como princesas guerreras, o guerreras princesas. A mí todos me gustan. Siéntase

libre de escoger el que la describa mejor. En este capítulo quiero dibujar un cuadro cómo se ve una hija guerrera, comparando y contrastando los conceptos de guerrero y soldado.

El primer contraste es evidente en la manera en que comienza cada rol: los guerreros son llamados, mientras que los soldados son contratados. Usted puede ser una guerrera sin ir jamás al ejército. La necesidad del momento llama a los guerreros a avanzar y a tomar parte en la guerra. Mire a su alrededor. ¿No le parece que hay razones suficientes? Los guerreros no son contratados para que formen parte de algo. Hay una urgencia dentro de ellos que los impulsa a unirse a la causa.

Mientras que la mayoría de los soldados son asalariados, los verdaderos guerreros se forman.

Usted no es un civil que ha sido reclutado o contratado para que participe en una batalla temporal en un lugar distante. Ninguna organización puede asignarle un rango, porque usted es una hija real del Reino de los cielos, escogida por un propósito.

En esta guerra no hay nada impersonal. Es una guerra completa que se libera en su familia.

"El *rey* se deleita en tu belleza; *hónralo,* porque él es tu *señor*" (Salmos 45:11, NTV, itálicas añadidas).

En mi detallado estudio de las espadas un tema era recurrente: *el honor*. Usted puede permitir o negar que el rey disfrute de su hermosura. Creo que la principal manera en que podemos negar que nuestro Rey acceda a nuestra belleza es con la deshonra. Lamentablemente, vivimos en una época en la que la deshonra no solo es rampante, sino celebrada.

Nuestra cultura actual tiende más a animar a las mujeres a deshonrar sus cuerpos con inmodestia, falta de decoro, obesidad, y otros desórdenes alimenticios, que honrar sus cuerpos por medio de la modestia, el decoro, y la moderación. Lo que antiguamente se conocían como virtudes, como la integridad, el buen nombre, y una buena reputación, ya no son celebradas en las canciones de hoy. Es mucho más común encontrar nuevos bailes indecentes, accesorios costosos, automóviles veloces, y mujeres coqueteando con hombres que les muestran dinero en clubes nocturnos.

Aparentemente, en este mundo de raperos y de cadenas de oro, los arrogantes, indecentes, inescrupulosos, y codiciosos sienten que se merecen nuestro respeto. La seducción ha sustituido a la belleza, y el poder de manipulación es recompensado sobre la influencia de la sabiduría. La insensatez ya no necesita llamarnos desde la calle, porque su mensaje y su música entran fácilmente en nuestros hogares.

Mi esposo siempre dice que el honor comienza en el corazón y que esta busca su salida hasta que se expresa en nuestros actos. Creo que el recorrido de una heroína también comienza en el corazón, y por eso ella lo protege celosamente guardando su mente. Esto implica cuidar lo que escucha y lo que dice, así como lo que ve y lo que hace. El distorsionado hilo de la deshonra quiere introducirse en la tela de nuestras vidas para teñir todo lo hermoso que hay en nosotras.

Nuestro Rey guerrero es hermoso.

Su sola imagen es inigualable.

La asombrosa amplitud de la creación captura solo un pequeño fragmento de su belleza.

El vigoroso océano, el majestuoso cielo, y las imponentes montañas declaran la poderosa, inmensurable, y perenne belleza de su fortaleza.

¡Todos y cada uno de los seres vivientes, desde las plantas hasta los animales, son una irresistible revelación del hecho de que nuestro Dios es asombroso!

Él formó con sus manos amorosas a sus hijos y sus hijas para que tuvieran más de su majestad, de su gloria, y de su belleza que cualquier otra obra de la creación.

Nosotros somos sus piezas maestras.

Por eso es que es tan trágico cuando nos comportamos de maneras que deshonran su derecho a reinar en nuestras vidas y sobre nuestras vidas. Cuando dejamos de honrarlo a él para honrar a otros, distorsionamos su imagen en nosotros. ¡Hasta los impíos saben que estamos supuestos a ser amorosos, y por lo tanto atrayentes!

Como hijas, tenemos impresa la imagen de nuestro Padre. Amarlo con todo nuestro corazón incluye nuestros pensamientos y con la plenitud de nuestra energía. Pero cuando arruinamos el consejo de su Palabra desobedeciendo voluntariamente, la persuasiva belleza del poder transformador del Espíritu Santo en nuestra vida se pierde ante un mundo que está deseoso de ver personas transformadas.

En mi investigación he aprendido que no hay manera de separar a un verdadero guerrero del honor, porque los guerreros están unidos por honor a algo que es mayor que ellos mismos. Los poderosos samuráis vivían esta disciplina, y los caballeros medievales practicaban la hidalguía. El honor significaba someterse a rigurosos códigos que exigían compromiso y disciplina. Los caballeros juraban lealtad a la defensa de reinos terrenales. A cambio de su fidelidad, recibían tierras y títulos. A menudo esto significaba que debían morir en la batalla.

Nosotras no servimos a reyes terrenales mortales cuya justicia se mide en recompensas materiales. Dios mismo es nuestra mayor recompensa. Algún día su sabiduría, misericordia y justicia asombrarán a las naciones durante la eternidad. Este es nuestro Rey, el único que es merecedor de gloria más allá de la medida humana, y más allá de nuestro finito lenguaje humano.

Nuestro generoso Rey sabía que fallaríamos un riguroso código de ética, y que ninguno de nosotros sería capaz de ganarse el lugar de honor, así que nos aceptó por medio de la adopción y nos dio el honor de llevar su nombre. Él sabía que no seríamos capaces de encontrar nuestro rumbo, y entonces nos enseñó el camino real enviando a su Hijo a esta tierra. Nuestro maravilloso Padre y

Rey nos ha dado su vida para que podamos escapar de una sentencia segura y compartir su Reino venidero, y para que tengamos acceso a su poder y autoridad ahora.

Si alguna vez ha existido un pueblo con una buena razón para defender el honor, ese es el nuestro. ¿Por qué entonces hay tanta deshonra en este pueblo? ¿Nos hemos convertido en soldados cansados más que en valientes guerreros? Honestamente, no tengo una respuesta para estas interrogantes, pero estoy convencida de que podemos ser la respuesta al problema. Tenemos el poder de cambiar de manera colectiva e individual esta tendencia.

Los soldados son entrenados, los guerreros son templados, o pasados por el fuego.

Conviértase en una guerrera

¿Está lista para firmar su decisión de ser más que una soldado? Si es así, entienda por favor que su proceso de preparación como guerrera será un poco distinto. Todos los soldados reciben un entrenamiento, pero además de ese entrenamiento, como guerrera usted también será templada, o pasada por el fuego. Debo advertirla de que este proceso no es agradable o rápido (en el próximo capítulo hablaremos más sobre esto).

Secretos de la esgrima

El mal uso de la espada es emocional, irrepetible, irracional y perjudicial. Solo busca resultados, y está lleno de movimientos sin sentido.

Cualquier soldado puede ver lo que el enemigo está haciendo y reportar sus movimientos. No se necesita de un gran discernimiento para ver lo que es obvio. Los guerreros, por el contrario, son líderes que suelen percibir también lo que Dios está haciendo en el ámbito de lo invisible. Un soldado puede decir: Mira, estamos rodeados por el caos y los problemas. Un guerrero sabe que Dios está en control, y su ejército está siempre preparado para el contraataque.

En las Escrituras tenemos un perfecto ejemplo de esto cuando el rey sirio envió a su ejército contra el profeta y guerrero Eliseo. Cualquiera fuera la estrategia militar del rey de Siria, o lo cuidadosamente preparada que fuera su emboscada, el profeta Eliseo tenía visión espiritual para advertirle al rey de Israel. Exasperado, el rey sirio decidió acabar con Eliseo. Durante la noche, el airado rey rodeó la ciudad de Dotán, en la que vivía el profeta. La mañana siguiente, cuando el siervo de Eliseo se despertó, estaba agobiado, y le explicó la situación a Eliseo: estaban rodeados por caballos, carros, y un ejército impresionante, sin ninguna posibilidad de escapar. Como todo buen soldado, reportó la posición del enemigo. Fíjese ahora en la respuesta del guerrero ante la noticia:

"Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo" (2 Romanos 6:16–17).

Aunque el miedo nos ciega, debemos saber que jamás estamos solas. Siempre estamos más acompañadas de lo que nos imaginamos. Una hija de Dios guerrera lleva esta declaración en su corazón: ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31).

Este pasaje tiene tanto una pregunta como una respuesta, porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Juan 4:4). A veces esta seguridad aparece

delante de nosotros como una formación de carros de fuego, y otras como una esperanza inextinguible que arde en nuestro corazón.

Los guerreros actúan movidos por un mandato interno de naturaleza eterna. Su respuesta viene de adentro. Esto significa que harán todo lo que está a su alcance. Su respuesta es efusiva, porque un hijo de Dios debe ir más allá que un siervo contratado. Los soldados siguen órdenes al pie de la letra, pero muchas veces esas órdenes son llevadas a cabo sin sentir la pasión que siente el comandante. La letra mata, pero el Espíritu sabe dar vida.

Los hombres buenos no deben obedecer demasiado las leyes.

—RALPH WALDO EMERSON

Regresando a la historia de nuestro profeta guerrero Eliseo, encontramos que Dios ha cegado al enemigo en respuesta a la oración de Eliseo, y este ha dirigido al ejército completo hasta la corte del rey de Israel. El rey estaba encantado de ver a sus enemigos entregados a sus pies, y le pide permiso a Eliseo para acabar con ellos. Eliseo le responde:

No, no los mates—contestó Eliseo—. ¿Acaso los has capturado con tu espada y tu arco, para que los mates? Mejor sírveles comida y agua para que coman y beban, y que luego vuelvan a su rey (2 Reyes 6:22, NVI).

Siria dejó de atacar a Israel después de esto.

Un soldado tal vez habría matado a aquellos a quienes el guerrero alimentó. La guerra no habría terminado, sino que la tensión habría aumentado y se habría convertido en una guerra con una carga de odio mucho mayor. Eliseo ejemplificó las palabras de Cristo (ver Lucas 6:27) antes de que estas siquiera fueran pronunciadas. El Espíritu de Dios es el que dirige a los guerreros profetas. Hasta el rey acudió a Eliseo en busca de estrategias. Al seguir las órdenes del rey al pie de la letra, los soldados pueden avanzar, dar órdenes y aniquilar. Los guerreros, por el contrario, dirigirán e inevitablemente exhortarán a otros a unirse a la causa.

Un soldado generalmente tendrá mentalidad de recluta, en el sentido de que sabe que está sirviendo por un determinado número de años. Mantiene su posición, pero su posición no lo mantiene a él. Sirve para retirarse cuando termine sus años de servicio. El guerrero, por el contrario, no se retira. Su condición de guerrero es una postura personal que mantendrá de por vida.

El rey David fue un guerrero toda su vida. Su primera batalla ganada fue contra un oso y un león:

David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba (1 Samuel 17:34–35).

David luchó y ganó esta batalla en privado. Sus únicos testigos fueron las ovejas, las estrellas, y Dios. Sus hermanos seguramente cuestionaron que esta confrontación con un oso y un león haya ocurrido realmente. Seguramente usted también tiene sus propias batallas

privadas. Habrá ganado victorias, que nadie ha sabido cómo celebrar. O tal vez, como David, usted estaba sola y nadie le cree que ocurrió esa confrontación. Tenga paciencia: Dios nunca malgasta una victoria. ¡Llegará un día en esta tierra o en el cielo en el que la victoria será celebrada! A David le llegó ese día en el que probó que era un guerrero, al derrotar públicamente a Goliat.

"Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. *Jehová te entregará hoy en mi mano*, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel" (1 Samuel 17:45–46, itálicas añadidas).

¿Se imagina a David corriendo, aumentando su velocidad a cada paso, impulsado sin miedo por la fuerza del nombre de Dios? Me pregunto qué habría pasado si David hubiera escogido no matar al león o al oso. ¿Y si hubiera decidido que no valía la pena arriesgar su vida por una oveja? Un soldado habría decidido mantener una mejor vigilancia en el futuro, pero para un guerrero el futuro es ahora. El guerrero recupera todo. Jamás piense que lo que usted hace por otros o lo que hace en privado no cuenta. De hecho cuenta más de lo que usted se imagina. Dios mira la manera en que administramos lo que no es nuestro antes de confiarnos más.

Un guerrero no sopesa las probabilidades cuando el bien debe triunfar contra el mal. Es preciso tener el corazón de un guerrero para perseguir a un león con una oveja en su boca. Las batallas que ganamos en privado nos confieren autoridad para derrotar gigantes en público.

A mi juicio, los mejores momentos de David como guerrero los encontramos en las historias de aquellos a quienes dejó vivir. Creo que sus mayores victorias no ocurrieron en la época cuando las mujeres cantaban Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles (1 Samuel 18:7). Su verdadera grandeza como guerrero quedó revelada a través de un número más pequeño que ese: tres. David probó ser un verdadero guerrero cuando rechazó matar a Saúl para defenderse; y al dejar con vida a Nabal y a Simei, quienes trataron de perjudicarlo. Al perdonar sus vidas y darle entrada a la justicia de Dios, demostró que era un rey.

Las verdaderas hijas guerreras temen al Señor y, por lo tanto, alegremente lo adoran y obedecen.

Los guerreros entienden que cargan una espada para defender la justicia, y no para juzgar. Un soldado los habría matado a todos. Pero eso es precisamente lo que los soldados hacen: están entrenados para matar. Un guerrero hace mucho más. El guerrero da y toma la vida para establecer un legado. El guerrero lucha de acuerdo a la voluntad de Dios, mientras que el soldado lucha por la voluntad del pueblo.

Saúl era el rey del pueblo, y también su soldado; y los soldados sirven en el ejército, que es la voz pública del pueblo. Esto lo puso en práctica al dejarse presionar por el pueblo, perdiendo así el legado que Dios habría establecido.

Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos (1 Samuel 15:24).

El ser humano inevitablemente termina sirviendo a quien teme, pero los guerreros obedecen a Dios.

Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra (Salmo 47:2).

Una verdadera hija de Dios guerrera teme al Señor, y por lo tanto, lo adora y lo obedece gozosa. Los soldados temen a los hombres, y por lo tanto obedecen al pueblo. Todos los guerreros saben que responden a un Señor invisible que es el Creador del cielo y de la tierra.

El hijo guerrero de Saúl

Saúl, el rey soldado, tenía un hijo guerrero llamado Jonatán, que viene a ser un ejemplo maravilloso de lo que es seguir a Dios y serle fieles. Una mirada a su vida revela lo que Dios puede hacer cuando nos alineamos con sus propósitos. Voy a resumir la historia, pero la animo a leer estos versículos como si fuera la primera vez.

Los filisteos y los israelitas habían tenido problemas desde hacía mucho tiempo, y la batalla era inminente. Los filisteos habían desarmado a los israelitas, invadido sus tierras, y distraído su atención con atacantes que saqueaban sus reservas y acosaban al pueblo mediante técnicas de guerra de guerrillas. Para que Israel tuviera una carencia de armas, los filisteos se habían asegurado de que los israelitas no tuvieran herreros que forjaran nuevas armas.

Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían (1 Samuel 13:22).

Saúl y Jonatán están dirigiendo un ejército que está mal equipado para enfrentar al enemigo. Entre seiscientos hombres solo había dos espadas. Con su espada en la mano, Saúl se quedó en los alrededores y se escondió en una cueva, mientras que Jonatán y su paje de armas lograron escabullirse hasta el borde del campamento enemigo.

Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos. Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad (1 Samuel 14:6–7).

¿Se dio usted cuenta de la valiente actitud de Jonatán? En ese momento él está convencido de que no se trata de él o de su espada. El hecho de que su paje de armas no esté equipado no influye en la batalla. El resultado yace en la capacidad del Señor. Jonatán sabe que nada podrá detener al Dios que salva. Con esa respuesta tan decidida, el paje de armas debe haber sentido fe en las palabras de Jonatán. Jonatán, haz incluso más de lo que dijiste. Haz todo lo que sientes en tu corazón; todo lo que te atrevas a soñar. Yo no solo estoy contigo por estar aquí presente. ¡Estoy con tu corazón y con tu alma!.

De repente se ilumina su mirada y se llenan de valor. Algo poderoso ocurre cuando dos guerreros se ponen de acuerdo y declaran con valentía la fidelidad de Dios y su compromiso con una causa. Jonatán sabe que lo que viene a continuación es intenso, pero también sabe que necesita una estrategia. Jonatán propone un plan, y luego deja que Dios decida el resultado. El plan es más o menos así: *Señor, vamos a salir de nuestro escondite y mostrarle*

nuestra posición al enemigo. Si ellos nos persiguen, correremos. Si nos invitan a acercarnos, será una señal de que tú los has entregado en nuestras manos.

Tal como lo planificaron se dejaron ver, y los soldados filisteos los invitaron a su campamento para darles una golpiza. Pero la invitación del enemigo a una paliza era la invitación de Dios para la victoria de Israel. ¡Sin dudarlo un momento, Jonatán y su compañero entraron en acción!

"Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel. Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba. Y fue esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres [. . .]. Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron pánico, *y la tierra tembló*; hubo, pues, gran consternación" (vers. 12–15, itálicas añadidas).

¿Sabía algo? ¡El enemigo se aterroriza cuando dos guerreros entran en acción! Hay algo en la acción de avanzar con decisión que paraliza al enemigo. Cuando su intento de intimidación falla, se desorienta.

Los soldados que se jactaban hacía un instante, tiemblan ahora de miedo cuando la tierra comienza a sacudirse con el ataque de Jonatán y su paje de armas.

¿No cree usted que es hora de que le demos a Dios algunas opciones y que salgamos del escondite?

Rebobinemos un poco el relato. ¿Qué habría pasado si Jonatán no hubiera salido del campamento de su padre y no se hubiera acercado hasta los filisteos? ¿Qué hubiera pasado si no hubiera pronunciado sus decididas palabras de fe y no le hubiera propuesto un plan a Dios? Probablemente él y su paje de armas habrían subido lo suficiente solo para contar el número de los enemigos en vez de confrontarlos. Habrían sacado cuentas y se habrían dado cuenta de que estaban en una desventaja numérica de diez a uno. Esta realidad los habría devuelto a su campamento. ¡Pero no hay necesidad de contar al enemigo cuando se tiene la revelación de quién está peleando con usted! En vez de regresar al campamento para dar un informe, Jonatán y su paje de armas confiaron en Dios e hicieron historia.

Aquí hay un detalle muy importante que no quiero que pase por alto: *las hijas de los soldados* pueden convertirse en guerreras. No importa si usted proviene de una familia con una larga tradición de soldados, ¡el espíritu de la guerrera está en usted! Al igual que Jonatán, usted debe darse cuenta de que no está limitada *a lo que es*. Eleve su mirada y abra su corazón a todo lo que puede llegar a ser. Así, podrá discernir más que sus circunstancias. Podrá vislumbrar *lo que Dios quiere que haga.*

Si usted es lo suficientemente valiente para abandonar todas las tácticas que no funcionan (como por ejemplo, esconderse en una cueva), obtendrá victorias en los lugares que menos se imagina (como en el campamento del enemigo). Es hora de tomar el riesgo y comenzar algo nuevo.

Una guerrera no piensa que ha sido contratada para hacer un trabajo, porque sabe que ha sido llamada a cambiar su mundo.

Escuche el llamado

Según patrones históricos, estamos en una época especial en la que una generación de héroes emerge junto a madres y padres que desean lo mejor. Puedo ver el clima económico, cultural, moral, religioso y ambiental, presionando sobre usted como un vientre que está a punto de alumbrar. No permita que la presión que la rodea la deprima u oprima. No deje que el enemigo la engañe pensando que la está llamando para una golpiza. La presión que usted está recibiendo de todos los flancos forma parte de un plan divino para moldearla y convertirla en una persona con carácter y profundidad. En ese vientre usted será pasada por el fuego y saldrá fortalecida.

"Al norte le diré: '¡Entrégalos!',

y al sur: '¡No los retengas!'.

Trae a mis hijos desde lejos

y a mis hijas desde los confines de la tierra.

Trae a todo el que sea llamado por mi nombre,

al que yo he creado para mi gloria,

al que yo hice y formé" (Isaías 43:6–7, NIV).

Dios está en el proceso de formación de un pueblo para su gloria. La presión puede cambiar nuestro nombre de soldado a guerrera y de sierva a hija. Esto forma parte del proceso en el fuego. La presión externa representará siempre una oportunidad para ser transformadas internamente. Cuando Él ve que estamos listas, libera los vientos y nos llama por su nombre.

Los guerreros han aprendido a confiar en ese llamado interno a manera de susurro, mientras que los soldados se sienten presionados a responder al ruido que los rodea. Los soldados y los guerreros procesan la presión de maneras distintas. El soldado adoptará una táctica de resistencia o de escape. Actuará para aliviar la presión: comer, beber, correr, incursionar, saquear, comprar; cualquier cosa que distraiga la mente del conflicto. Esa es precisamente la razón por la que los soldados que están bajo una presión cruel y constante se vengan con saña. La situación en la que se encuentran influye demasiado y terminan expresándose en consecuencia.

Dios no nos da una vida triunfante, nos da una vida a medida que triunfamos.

—OSWALD CHAMBERS

La respuesta del guerrero es permitir que las presiones a su alrededor aumenten el nivel de su presión interna hasta encontrar un equilibrio. Están siempre pensando en diferentes maneras de contraatacar o desmantelar los planes del enemigo.

Los guerreros tienen una experiencia enorme debido a las batallas de la vida, mientras que los soldados luchan solo durante una etapa de su vida. Entiendo que es mejor ser un

soldado durante un tiempo que un cobarde durante toda la vida. Pero la cobardía no es una opción para una hija de Dios heroica.

Una historia de dos reyes

Así como puse en contraste las vidas de los guerreros y los soldados, permítame ahora comparar a dos reyes guerreros: Saúl, el primer rey de Israel; y Jesús, su último y definitivo Rey eterno.

Saúl, el rey soldado de Israel, fue ungido como rey y como libertador debido a que el pueblo quería ser como las otras naciones. Querían tener su propio rey, alguien a quién poder señalar con orgullo.

En vez de someterse al Dios altísimo invisible e invencible, querían a alguien a quien pudieran ver y tocar. Querían a un campeón de carne y hueso que pudiera llevarlos a la batalla en vez de un Rey celestial que luchara por ellos. Dios respondió su petición a través de un joven extraordinario llamado Saúl.

"Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo. Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que *no hay semejante a él en todo el pueblo*? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!" (1 Samuel 10:23–24, itálicas añadidas).

Saúl era un personaje destacado en el pueblo. Él sobresalía entre todos, no solo porque era fuerte, sino también por su agradable apariencia.

Dios estableció el reinado de Saúl con una explosiva demostración de poder liberador. Lamentablemente, poco tiempo después de esta demostración de fortaleza Saúl cometió un error fatal. Samuel le aconsejó a Saúl que entablara batalla contra los filisteos, pero solo después de que Samuel realizara ante Dios los sacrificios necesarios a favor del pueblo. Cuando Saúl reunió a su pequeño ejército en Gilgal en preparación para su encuentro con las fuerzas filisteas, estas últimas resultaron ser enormes en número.

Mientras Saúl esperaba, el ejército enemigo fue aumentando. Aterrados, los hombres de Saúl comenzaron a desertar cruzando el río, y a esconderse, al punto de que solo quedaron seiscientos. En vez de levantar su mirada para obtener la perspectiva divina (personalmente, creo que Dios llevó a ese lugar a todos los filisteos para que Saúl los pudiera echar a todos), Saúl permitió que las circunstancias lo dominaran, y decidió resolver el asunto por sí solo. En vez de animar a sus hombres y recordarles que Dios podía salvar tanto a muchos como a pocos, permitió que el miedo lo incitara a desobedecer:

"Entonces Saúl dijo a Samuel: *Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado*" (1 Samuel 15:24, itálicas añadidas).

El ser humano definitivamente sirve y obedece a quien teme. Dios había puesto a Saúl por encima del pueblo para que este pudiera obedecerlo, pero lo que hizo fue rebajarse a su nivel. Saúl sufrió y terminó perdiendo su reino debido a sus repetidos actos de desobediencia.

Lamentablemente, Saúl era un líder inseguro que medía su valor por lo que la gente decía de él.

La caída de Saúl comenzó con su desobediencia y terminó con una depresión tenebrosa y opresiva causada por un espíritu destructivo y muchas veces violento. Saúl murió como vivió: temeroso de lo que otros pudieran hacerle.

Herido por flechas y rodeado del ejército enemigo, la reacción de Saúl fue tomar el problema por sus propias manos. A fin de evitar el tormento de sus enemigos, el despavorido rey se quitó la vida dejándose caer contra su propia espada apoyada en el suelo. La espada que Saúl cargaba en su cintura fue desenvainada en respuesta al temor. Pero el único temor que un rey debería atreverse a tener es el temor al Señor.

"Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, *no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí*; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella" (1 Crónicas 10:4, itálicas añadidas).

Cuando el escudero se negó, Saúl se suicidó. ¿Existe otro acto que retrate de manera más dramática la desesperanza que el suicidio? Cuando el ejército de Israel vio que su rey y sus hijos estaban muertos, perdió también toda esperanza y abandonó sus ciudades, dejando que el enemigo tomara posesión de los hogares y las tierras de Israel.

En contraste, Jesús aprendió a obedecer a través de su sufrimiento, lo que le ganó un Reino:

"Aunque era Hijo de Dios, *Jesús aprendió obediencia por las cosas que sufrió.* De ese modo, Dios lo hizo apto para ser el Sumo Sacerdote perfecto, y Jesús llegó a ser la fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:8–9, NTV, itálicas añadidas).

Comparemos la manera en que estos dos reyes guerreros enfrentaron a sus crueles enemigos y a la muerte.

Saúl resolvió los problemas por sus propias manos para evitar la humillación de sus enemigos. Jesús apartó sus manos de la situación y se presentó a sí mismo ante sus enemigos, consciente de lo que le harían.

Saúl se dejó caer sobre su espada para evitar sufrir. Jesús permitió que lo acostaran sobre la cruz para evitar nuestro sufrimiento.

El suicidio de Saúl sorprendió a sus enemigos. El sacrificio de Jesús sorprendió a la muerte.

¿A quién preferiría sorprender usted? ¿Qué es más importante: experimentar la victoria sobre sus enemigos o alcanzar el triunfo sobre el enemigo de todos?

Al morir, el rey soldado Saúl expuso a su pueblo al dejarlo abandonado. Al morir, Jesús restauró todo lo que se había perdido y nos adoptó como suyos. Nuestro Rey guerrero Jesús hizo todo esto por nosotros, incluso cuando lo repudiamos. Saúl vivió por el reconocimiento de su pueblo. Jesús murió para que Dios nos reconociera a nosotros.

El Rey Jesús era Hijo de Dios, fue bautizado por Juan, fue lleno del Espíritu Santo, y fue rechazado por su propio pueblo. Jesús se entregó a la crueldad de sus enemigos. Permitió que se burlaran de él y que lo maltrataran hasta más allá del límite. Soportó interrogatorios, falsos testimonios en su contra, y la humillación pública de un juicio en el que el mismo pueblo al que vino a darle vida lo condenó a morir.

A pesar de todo eso, permaneció en silencio. Jesús no llevó una espada de metal en su cintura. Sus propias palabras eran una espada de doble filo inspiradas por el Espíritu, y enfundadas por el amor. El Rey Jesús hizo todo esto por aquellos que lo repudiaron.

Al examinar la cruz a través del lente de un guerrero, he aprendido que *no hay un arma más poderosa que una vida consagrada*.

Nuestro Salvador no estaba en una misión suicida. Él no era un celote con una bomba amarrada en su espalda pendiente de cuántas vidas podría destruir con su muerte. Él no murió para escapar de un enemigo cruel o para burlarlo. Jesús fue un Cordero manso e indefenso que burló al rugiente leviatán de la muerte.

Secretos de la esgrima

Dos cosas se necesitan para aprender a usar la espada. Primero, ejercitar la paciencia. Segundo, practicar.

Nadie le quitó la vida a Jesús. Él la entregó voluntariamente y, al hacerlo, rescató nuestras vidas. Rechazó ser rescatado y aliviado para poder rescatarnos y aliviarnos a nosotros. Nuestro Rey guerrero oró cuando sus enemigos se acercaban. En vez de pelear, Jesús se rindió ante su crueldad. En vez de tomar las cosas por sus propias manos y dejarse caer sobre la espada que Pedro cargaba, él cargó la cruz. Y cuando llegó a la colina en la que sería ejecutado, se tendió sobre la espada de la cruz y permitió que sus manos fueran clavadas en la guarnición. Los soldados romanos levantaron luego esta ignominiosa espada de madera y clavaron su cruel punta en la tierra como si fuera la raíz de un árbol asesino.

"Cuando vea todo lo que se logró mediante su angustia, quedará satisfecho. Y a causa de lo que sufrió mi siervo justo hará posible que muchos sean contados entre los justos, porque él cargará con todos los pecados de ellos. Yo le rendiré *los honores de un soldado victorioso, porque se expuso a la muerte*. Fue contado entre los rebeldes. Cargó con los pecados de muchos e intercedió por los transgresores" (Isaías 53:11–12, NTV, itálicas añadidas).

El hecho de que Jesús se haya expuesto voluntariamente a la muerte significa que pudo haberse escondido de ella. Isaías revela cuál es la razón de ser de la cruz. Jesús entendía que la única manera de alcanzar la victoria era rindiéndose al poder mayor (la voluntad de su Padre), y que nosotros éramos el galardón. Jesús sufrió la agonía y el escarnio para que su victoria pudiera revelarse en nosotros. A través de su angustia nosotros podemos experimentar su justicia. Somos su mayor logro.

• • •

Dios siempre nos provee la gracia y la fortaleza que necesitamos para hacer su voluntad. Los guerreros obedecen a su comandante, y cuando fallan (como todos lo hacemos), no culpan a otros. Jesús tomó nuestra culpa e hizo la voluntad de su Padre.

Querida amiga, usted es hija de un Rey guerrero que es victorioso. La espada de guerrero que usted carga representa honor, virtud, valor, belleza, lealtad, y libertad del temor. En la siguiente sección usted aprenderá cómo empuñarla con un propósito.

Ningún creyente normal escogerá jamás el sufrimiento. Simplemente elegirá la voluntad de Dios como lo hizo Jesús, sin importar que implique sufrir o no.

—OSWALD CHAMBERS

7

Forje su espada

Los momentos difíciles no crean héroes. Es en esos tiempos en que se revela el héroe que llevamos por dentro.

—Bob Riley

El proceso de creación de una espada se parece mucho al proceso de la vida.

Fuego, agua, y presión son las herramientas que se utilizan para refinar el metal, templar el acero, y crear la espada. Cuando se forja una espada, la presión suele ser aplicada inmediatamente después del calor. La presión funciona mejor cuando el material está maleable, porque si está quebradizo se romperá. Durante la forja de una espada hay que martillar muchas veces.

Mi historia favorita sobre la elaboración de una espada se encuentra en la épica de Stephen Lawhead, *The Warlords of Nin* [Los señores de la guerra de Nin]. Un enemigo tenebroso y despiadado ha invadido el país, y para combatir a esta cruel némesis se necesita una espada de luz. No hay manera de hacerle justicia al proceso escrito en el libro de Lawhead, pero baste decir que el corazón de la espada es fabricada tomando diferentes trozos de metal, como acero inoxidable, y trabajándolos hasta unificarlos en una sola pieza. El proceso de elaboración de una espada no difiere mucho del proceso de tejer. Una vez que el material ha sido calentado al punto de que es posible doblarlo y trenzarlo, se crea una tensión que funde en una sola pieza las tiras separadas.

Luego el metal mezclado se encuentra con el crisol de fuego para ser calentado. Después de que se lo enfría, es martillado, y estirado nuevamente. A este vaivén entre extremos es a lo que se lo conoce como templado.

El metal es martillado y pulido antes de que una espada aparezca y esté lista para ser pegada a la guarnición, la cual también ha sido procesada y templada para que pueda ser manejada.

De la misma manera Dios usa los elementos del fuego y el agua, así como la presión, para refinar a sus hijas y transformar sus debilidades en fortalezas, y su rigidez en flexibilidad. Él toma una vida sin forma y la perfecciona en una vida con un propósito agudo y definido.

El agua

El agua es un compuesto contradictorio. Acabo de echar un vistazo por la ventana de mi hotel, y en el limitado campo visual que tengo pude ver niños riendo y jugando en las aguas claras y tranquilas del océano Pacífico. Al mismo tiempo, a una distancia lejana, vi olas oscuras golpeando contra la costa, las cuales son características de las peligrosas corrientes de resaca. Tenemos que amar a nuestro Dios maravilloso, quien creó el agua como algo especial con lo que podemos jugar, pero que al mismo tiempo tiene el potencial de matarnos.

El agua tiene la capacidad de refrescarnos de nuestras angustias. Puede elevarnos plácidamente hacia la superficie en un flotador, o llevarnos con fuerza hasta las profundidades. No podemos vivir mucho tiempo sin ella, o dentro de ella. El agua tiene el poder de lavar e irrigar campos, y de arrastrar ciudades con la ola de un tsunami.

El fuego

Tenemos también el elemento fuego, que nos invita a acercarnos con su promesa de brindamos calor, pero si nos acercamos demasiado nos quemará. El fuego controlado refina, pero el fuego incontrolado consume. El fuego puede iluminar fácilmente el camino o dejar un rastro de destrucción y de cenizas a su paso. El fuego es al mismo tiempo amigo y enemigo de la humanidad; una fuerza de la naturaleza que podemos usar, pero con la que nunca debemos jugar.

La capacidad de crear fuego y contenerlo es uno de los talentos que distinguen a los humanos del reino animal. Durante milenios hemos aprendido a aumentar la temperatura de las llamas para poder moldear formas. Bajo un calor intenso, los sólidos se convierten en líquidos, y hemos aprendido a calentar fundiciones hasta los 3.272 grados Fahrenheit (1.800 grados centígrados) y así poder combinar hierro con otras aleaciones, creando materiales muy fuertes y sólidos como el acero. Esta combinación de elementos produce metales que cuentan con las mejores propiedades de cada elemento. Una vez que han sido mezclados y que no pueden separarse, son enfriados y llevados a un estado sólido en el que pueden moldearse, mientras su color va pasando de un blanco brillante a anaranjado y finalmente a gris.

Podemos ver esta transformación en la técnica del vidrio soplado, y en la creación del cristal. Envases magníficos con la capacidad de contener líquido son creados a partir de la fusión de partículas tan minúsculas y sueltas como la arena.

El agua y el fuego son también elementos tangibles que toman múltiples formas en nuestro recorrido espiritual.

"*No temas*, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. *Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo*; y si por los ríos, no te anegarán. *Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti*" (Isaías 43:1–2, itálicas añadidas).

Fíjese que antes de mencionar el agua y el fuego, se habla del temor. Nosotros no tenemos motivo por el cual temer, ya que nuestro Padre no solo nos redimió, sino que nos llamó individualmente y nos adoptó como suyos. Es importante fijarse en la elección de las palabras que tuvo Isaías en estos versículos. La acción de pasar por el agua y por el fuego no la toma como una posibilidad sino como un hecho. No dice si, sino cuando.

Me parece que da mucha más seguridad de esa manera. Si la promesa dijera: "*Si* pasas por las aguas, los ríos, el fuego, o la llama" usted podría correr el riesgo de ser sorprendido desprevenido. Seguramente haría todo lo posible para evitar pasar por esas situaciones. Pero en la manera en que lo pone Isaías, sabemos de antemano que el paso por el agua y el fuego en esta vida son inevitables y no necesariamente el resultado de errores de nuestra parte.

Además de la seguridad de que atravesaremos aguas y ríos, fuegos y llamas, parece que este tipo de experiencias ocurrirán en diversas ocasiones. La buena noticia es que usted

los atraviesa. No caiga en el error de murmurar o de quejarse, porque ni el fuego ni el agua son lugares idóneos para acampar. Son procesos por los que debe navegar exitosamente.

A través de la Biblia vemos que Dios usa repetidamente cuerpos de agua como símbolos de transición. Los hijos de Israel dejaron atrás sus años de esclavitud en Egipto en las profundidades del mar Rojo, y terminaron sus años de recorrido por el desierto a orillas del río Jordán, antes de entrar a la tierra que Dios les había prometido.

El fuego representa también una declaración de pacto. Dios proveyó fuego cuando hizo el pacto con Abraham. Más tarde, cuando Israel se apartó y escuchó a falsos profetas, Dios respondió con fuego cuando Elías llamó a Israel a arrepentirse. El horno ardiente se convirtió en un lugar seguro para los hijos de Israel que rechazaron inclinarse ante el ídolo de Nabucodonosor, a pesar de que el fuego consumió a aquellos que se habían inclinado ante el ídolo.

Es posible que usted ya haya pasado por un poco de agua y de fuego. Esto pudo haber ocurrido sin estar usted consciente de que había agua presente. Pasamos por aguas mansas, templadas y profundas que lavan nuestros pecados aunque físicamente no nos demos cuenta de ello. Hay momentos de inmersión en el agua en el que sepultamos nuestra vida pasada y nos levantamos renovadas, como en el sacramento del bautismo. También tenemos ríos que debemos cruzar y que nos atemorizan por lo apabullantes que lucen, como cuando pasamos por momentos difíciles.

La vida comienza con agua, y el agua sostiene la vida. Dios el padre comenzó el proceso de creación cuando su Espíritu de movía sobre la superficie de las aguas. De la misma manera, nuestras vidas comienzan en un mar adentro del vientre de nuestra madre. El agua es el solvente universal cuyo propósito final es el de limpiar. Pero el agua hace más que limpiar: también sostiene. El agua puede soportar cosas que en la tierra son muy pesadas para ser cargadas, y transportar navíos a través de ríos y océanos hacia tierras lejanas.

Estamos hablando del agua y el fuego porque estos elementos forman parte del proceso de forja del carácter en la vida, así como forman parte del templado de una espada. Al estudiar el proceso de la forja de las espadas, nos daremos cuenta de que ese proceso comenzaba primeramente en aquellos que las portarían. En las culturas antiguas, desde los tiempos de los samuráis hasta los caballeros medievales; antes de que a los hombres se les diera el honor de portar una espada, primero se los hacía comprometerse con un código de ética.

A la final, la libertad es una batalla solitaria y personal, en la que tenemos que enfrentar los temores de hoy, para que los temores del mañana puedan ser vencidos.

—ALICE WALKER

Encuentro gracioso que para templar la ferocidad de un samurái, se animaba a estos guerreros a equilibrar su naturaleza agresiva aprendiendo las muy femeninas artes de la floristería y de servir el té. Entonces, no me parece demasiado pedir que nosotras las mujeres aprendamos un poco del arte del combate y de etiqueta en nuestra vida.

"*¡Mira! Te he refinado* pero no como a la plata*; te he probado en el horno de la aflicción. Y lo he hecho por mí, por mí mismo. ¿Cómo puedo permitir que se me profane? ¡No cederé mi gloria a ningún otro!*" (Isaías 48:10–11, NVI, itálicas añadidas).

La expresión ¡Mira! es una invitación a mirar algo desde un punto de vista superior. El hecho de que este versículo comience de esta manera sugiere que aquellos que pasan por el proceso tal vez no tienen idea de que están siendo refinados. Solo pensaban que estaban pasando por ese lugar subterráneo con un nombre de ocho letras en el que hace mucho calor.

Dios nos da una nueva perspectiva desde su punto de vista superior. Él es el gran Refinador de nuestras vidas, y el proceso de refinación es algo bueno. Pero el hecho de que sea bueno no necesariamente significa que no sea doloroso o que esté libre de dificultades. Por ejemplo: dar a luz es algo maravilloso, pero no es algo carente de dolor. Esta vida está llena de hornos llamados aflicción, y el secreto para pasar por ellos con éxito es saber que nuestro Dios está a cargo del control de la temperatura y del temporizador.

Antes de continuar permítame definir la palabra aflicción. En el contexto bíblico, significa mayormente sufrir bajo tensión física o mental, dificultades, cargas, problemas, dolor, tribulación, desdicha, desgracias, y conflictos. Hay unas pocas referencias a enfermedades, pero la mayor parte de las veces aparece cuando el pueblo de Dios experimenta un revés de proporciones épicas.

Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Romanos 5:3–5, itálicas añadidas).

Traduzcamos esto a nuestro lenguaje actual. Hace poco realicé una encuesta en Facebook en la que le pedí a la gente que nombraran sus tres mayores problemas o tribulaciones actuales. Los tres mayores fueron:

1. *Problemas en sus relaciones* con sus cónyuges, hermanos, hijos, líderes, o amigos. Estaban los solitarios casados y los solitarios solteros.

2. *Las dificultades económicas* resultantes de la falta de empleo, las tarjetas de crédito, u otras deudas producidas por compras mal planificadas, o problemas de salud.

3. *La dificultad de encontrar el propósito de la vida*, y la disciplina diaria para lograr lo que está en sus corazones.

Seamos honestos: las aflicciones son horribles. Sentí compasión por estas personas cuando leí sus respuestas. Todos pasamos por dos tipos de aflicciones: las que son autoinfligidas, y las pruebas que provienen de Dios. No estoy diciendo que Dios nos traiga problemas, sino que los usa como una oportunidad para refinarnos para su gloria. En ambos casos, la solución es la misma: ¡Acudir a Él! Él es nuestra fuente, y su Palabra es tanto su voluntad como nuestra arma prometida.

Hay una razón por la que la frase ponte las pilas tiene un significado pertinente: ¡Cuando las cosas se ponen mal, debemos tener la voluntad de continuar!

> *Esto se aplica tanto a la vida diaria como a la guerra: tenemos una sola vida, y es elección nuestra esperar a que las circunstancias nos hagan o tomar una decisión; o actuar y en consecuencia vivir.*
>
> *—GENERAL OMAR N. BRADLEY*

Las lecciones que aprendemos durante las dificultades suelen ser las más valiosas porque por lo general son las más personales.

La presión

Seguidamente, entra en juego la presión en el proceso del fuego y el agua. Para explorar en qué consiste este proceso de templado según las Escrituras, debemos buscar en el libro de Santiago.

La Nueva Versión Internacional nos dice: "Hermanos míos, *considérense muy dichosos* cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas" (Santiago 1:2, itálicas añadidas).

¿Está Santiago hablando en serio? ¿En verdad nos está pidiendo que consideremos las pruebas que nos agobian como algo bueno? Imagine que usted llama a su mejor amiga en el peor día de su vida, y que después de contarle llorando los problemas inesperados que está enfrentando en todos los aspectos de su vida, esta exclama de manera entusiasta: ¡Qué dicha! ¡Vamos a celebrar que estás rodeada de problemas!.

Lo más seguro es que cuelgue la llamada y llame a otra amiga que por lo menos exprese empatía con usted por el terrible día que ha tenido, y que orará para que las cosas mejoren. En esto es que tal vez el choque entre nuestra perspectiva humana y la perspectiva divina se hace más evidente. ¡A nuestro Dios le encanta triunfar sobre lo que parece imposible, y es por eso que a una emboscada sin aparente salida Él la llama una oportunidad! Después de todo, Santiago era el hermano de Jesús, y debe haber sabido algo que nosotros no sabemos, porque continúa diciendo: La prueba de vuestra fe produce paciencia (vers. 3).

Sé que bajo presión me he visto obligada a demostrar mi fe, y la verdad, algunas veces no me ha gustado el resultado. Muchas veces el peso de las circunstancias ejerció mucha presión sobre mí, y mi respuesta de fe no fue la adecuada, firme no habría sido una buena palabra para describirla.

El proceso de la prueba hace que lo invisible se haga visible. Bajo presión, aparecen cosas que permanecían invisibles cuando no había dificultades. Dios quiere que crezcamos aunque estemos bajo presión o flotando plácidamente.

La vida no es como una visita a un centro de masajes en el que uno escoge el nivel de intensidad que a uno le gusta. Cuando llegan las dificultades, estas no nos preguntan si las queremos ligeras, término medio, o fuertes. Las hijas de Dios que han sido templadas son resistentes, y tienen la capacidad de fortalecerse bajo toda clase de pruebas en toda circunstancia.

Secretos de la esgrima

En la lucha con espada, la debilidad puede tener la apariencia de fortaleza, y la fortaleza de debilidad.

Yo vivo en Colorado, donde los inviernos son largos y las primaveras prácticamente inexistentes. Es normal ver tormentas de nieve, y que de repente llegue el verano. Si quiero tener cierto tipo de flores bajo estas condiciones, tengo que alterar el entorno.

Finalmente, logré un ambiente de invierno moderado colocando los bulbos en una gaveta del refrigerador. Seguidamente, consigo una falsa primavera colocándolos en la seguridad de la ventana del lavadero de mi casa. Entonces, ¡bingo! Mis flores nacen fuera de temporada bajo engaño. Pienso que a Dios le gusta hacer más o menos lo mismo, pero mediante un proceso diferente: las pruebas y la presión son las que hacen que florezcamos o que fracasemos.

En el siguiente versículo, Santiago continúa elogiando las virtudes de soportar las pruebas: Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna (vers. 4).

Si usted es de esas personas que prefieren los versículos en un lenguaje más sencillo, lo pongo aquí en otra versión:

"Cuando su confianza en Dios sea puesta a prueba, ustedes aprenderán a soportar con más fuerza las dificultades. Por lo tanto, deben resistir la prueba hasta el final, para que sean mejores y puedan obedecer lo que se les ordene" (vers. 3–4, TLA).

Todas pasamos por pruebas. ¿Por qué no permitir que estas tengan su efecto completo en nosotras? Yo he aprendido que cuando uno se sale de una circunstancia muy rápido, generalmente vuelve a vivirla en el futuro. Dicen que cuando uno está trabajando sus músculos, debe llevar el ejercicio hasta el punto en que los músculos ya no puedan más. Cuando usted da todo lo que puede, de alguna manera comienza a recibir de una fuente divina externa, y a dar un poco más: un gesto amable adicional, una caricia, una palabra de perdón, una oración elevada, una llamada hecha. En otras palabras, ser constante durante las pruebas, fortalece nuestra fe para que esta alcance su madurez absoluta.

Este enfoque requiere sabiduría de lo alto, y por eso Santiago añade en el versículo 5: Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Dios es nuestra fuente de sabiduría. Él es generoso aconsejándonos, nunca tacaño. Pienso que Él nos coloca estratégicamente en una posición en la que tengamos que pedirle ayuda. Él no está en el cielo despreocupado con los brazos cruzados diciéndole a Jesús: ¿Puedes creer esto? ¡Aún no ha podido resolver el problema!. No. ¡A él le encanta que lo involucremos! A medida que Dios ha ido poniendo tantas responsabilidades en mi vida, me pasa que a veces me despierto sin saber dónde estoy, ¡y a veces incluso ni lo que estoy haciendo! Digo: Padre celestial, necesito hoy tu sabiduría. Y él me responde: Hija, puedes estar tranquila. Pero al parecer hay una manera más específica en la que a Dios le gusta escuchar nuestras oraciones.

"*Pero pida con fe, no dudando nada*; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos" (vers. 6–8, itálicas añadidas).

A Dios le encanta que oremos claramente, sin la más mínima sombra de duda. Me gusta imaginarlo de esta manera: ¡Dios nos invita a orar de una manera que asuste a lo que está asustado adentro de nosotros! Durante los últimos años, Dios nos ha puesto a prueba a John y a mí, y a todo el equipo de *Messenger International*. No hemos tenido otra opción que

unir nuestras manos y pronunciar oraciones que sorprendan a nuestros oídos y que hagan que nuestros corazones salten al salir las palabras de nuestras bocas.

A Dios le encanta que oremos claramente, sin la más mínima sombra de duda.

Una de esas ocasiones fue cuando John les contó a los miembros del equipo que sentía que Dios nos estaba pidiendo que regaláramos 250 000 libros durante el curso de un año.

¡Casi me ahogo cuando dijo eso! Lo máximo que habíamos dado en el pasado eran 70 000 libros en un año. Doscientos cincuenta mil libros, parecía un salto demasiado grande. Así que di mi opinión.

—¿Qué tal si comenzamos dando cien mil?

No era mi mejor momento.

John respondió rápidamente antes de que mi duda llenara el salón.

—Lisa, mi fe está aferrada a la idea de 250 000 libros.

Pues bien, en ese momento nos pusimos de pie y elevamos una oración que para ese momento sonaba extraordinariamente imposible. Pero para ser honesta, si usted no está elevando oraciones que la asusten, estas mucho menos asustarán al enemigo. Aparentemente nuestra ambiciosa petición era precisamente lo que el cielo quería escuchar. A los pocos días comenzó a tomar forma un plan, y los recursos para llevar a cabo el proyecto aparecieron. Iglesias, amigos, y hasta una estrella de rock se asociaron con nosotros en nuestro empeño de ver nuestro mensaje viajar gratuitamente a varios países. Los libros fueron traducidos a los idiomas árabe, persa, armenio, urdú, chino, vietnamita, camboyano, búlgaro, e indonesio, entre otros. Algunos libros en idiomas que ni siquiera sé cómo se pronuncian fueron enviados en manos de hermanos y hermanas que son líderes solitarios en sus respectivos países.

Las espadas pueden tener dos filos, pero jamás son vacilantes. Si decidimos dar el golpe, este debe ser certero.

La batalla de la vida es, en la mayoría de los casos, una lucha cuesta arriba. Ganarla sin luchar es ganarla sin honor. Si no hay dificultades, no habrá éxito. Si no hay nada por qué luchar, no habrá nada qué alcanzar.

—SAMUEL SMILES

Así que, querida amiga, todo depende de usted. Puede decidir correr y esconderse, o maldecir y llorar, en un intento por escapar de las dificultades de la vida, y en el proceso ser derrotada. O puede escoger permitir que las adversidades sean un crisol en su vida que temple su resistencia.

"Queda claro entonces, amigos, que *Dios no solo los ama mucho, sino que ha puesto su mano sobre ustedes para algo especial.* Cuando el Mensaje que predicamos llegó a ustedes, no fue solo palabras. Algo ocurrió en ustedes. El Espíritu Santo fortaleció su convicción como el acero"

(1 Tesalonicenses 1:4–5, traducción libre de la versión de la Biblia en inglés *The Message*, aún sin una traducción oficial en español. Itálicas nuestras).

Al concluir este capítulo, esta es mi oración por usted.

Querido Padre celestial:

Te pido que como hijas tuyas nuestro corazón sea uno solo con el tuyo y con tus propósitos celestiales. Que nuestras propias vidas sean una expresión vívida de todo lo que tú deseas que nosotras vivamos, veamos, escuchemos, y tengamos. Haznos una. Estamos dispuestas a pasar por el proceso. Entra Señor en la forja abrasadora y en el bautismo del agua. Moldéanos en una herramienta tan enérgica y flexible, que cada faceta de nuestra vida declare tu amor y tu poder para salvar. En el nombre de Jesús, amén.

En la siguiente sección aprenderemos cómo poner esto en práctica con un propósito.

TERCERA PARTE

ARMADA

8

Palabras de espada

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

—2 Corintios 10:3–4

El sable que nos ha sido confiado no se levanta con las manos, sino con nuestras palabras. Nosotras debemos hacer uso de la Palabra de Dios como un arma que fue escuchada mucho antes de ser vista. La última vez que el mundo vio la espada, o la Palabra de Dios, en su forma más poderosa, fue cuando Jesús caminó en esta tierra. Él quiere que todos alcancemos su misma estatura de manera colectiva.

Al igual que nuestro Salvador, tenemos el poder de sacar a relucir nuestra espada por medio de las palabras que escogemos usar. Nosotras somos embajadoras de la fe, de la esperanza, y de su amor, a fin de que todos los habitantes de la tierra sepan que han sido reconciliados con Dios mediante la muerte de su Hijo. Somos ministras de esperanza que expresamos palabras sazonadas con sal y luz, extranjeras en un mundo plagado de oscuridad. Las palabras son invisibles, pero mal utilizadas pueden resultar mortales.

Las palabras son un arma poderosa para todas las causas, tanto buenas como malas.

—MANLY P. HALL

Tenemos la capacidad de pronunciar palabras que pueden abrir o cerrar corazones. Es el momento de hablar las palabras del cielo, con la intención de liberar a otros por lo que decimos y hacemos.

Este antiguo idioma tiene el poder de unir todo lo que ha estado dividido, porque es la Palabra de Dios. Piense en esto: Dios nos ha dado su idioma, sin la necesidad de aprender la gramática del cielo o los signos de puntuación. Él ha revestido sus palabras con poder y ha estructurado cuidadosamente cada oración para que cada sílaba esté llena de fuerza y marcada con una promesa.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra (2 Timoteo 3:16–17, NTV).

Fíjese que no dice que una parte de las Escrituras es inspirada y útil, sino que toda la Escritura enseña, corrige, prepara, y capacita. Si nos ponemos a escoger solo trozos de ella para proclamarla y practicarla, estaremos mal preparadas para lo que nos espera en el futuro. Las Escrituras son como un espejo. La Palabra de Dios tiene la capacidad de cambiarnos, de manera que reflejemos lo que es verdad, y rechacemos lo que es falso. Contemplar la Palabra no solo hace que cambiemos nuestra manera de hablar, sino el mismísimo origen de nuestras palabras.

El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla (Juan 3:31).

El lenguaje tiene la capacidad de elevar o de humillar, de bendecir o de maldecir, de sanar o de herir. Podemos hablar según la norma de esta tierra, o según el patrón celestial.

Nosotras hemos nacido físicamente en esta tierra, pero nacidas nuevamente para el cielo. Si yo me enterara de que voy a vivir el resto de mi vida en Italia, me esforzaría en aprender italiano. Pues bien, nosotras vamos a vivir nuestra eternidad en el cielo, así que es lógico que aprendamos el idioma del cielo ahora. Es hora de hablar el idioma de nuestro nuevo lugar de nacimiento, el idioma de la tierra de nuestro Padre.

En mi corazón se agita un bello tema mientras recito mis versos ante el rey; mi lengua es como pluma de hábil escritor (Salmos 45:1, NVI).

Dios quiere hacer una demostración de su poder en usted y a través de usted. No era su plan que viviéramos limitadas al idioma humano, y por ende al poder humano. La oración nos invita a experimentar la intervención divina, de manera que obtengamos una perspectiva que esté por encima del lenguaje humano. Esta nueva posición nos confiere una nueva manera de ver las cosas. Cuando levantamos su Palabra, levantamos nuestra espada: La muerte y la vida están en poder de la lengua (Proverbios 18:21).

Nosotras vamos a vivir nuestra eternidad en el cielo, así que es lógico que aprendamos el idioma del cielo ahora.

Las palabras de Dios son puras y conmovedoras. Están asociadas con nuestras espadas para que estas alumbren en la oscuridad. Él les ha confiado a sus hijas un antiguo lenguaje santo y poderoso. Estas palabras vivas deben ser usadas de manera honorable. Cuando estas palabras santas son mal utilizadas o proferidas con rabia para juzgar, la imagen se distorsiona, y la luz del cielo se ve perjudicada por la oscuridad.

A mí, por ejemplo, me encantaría hablar otro idioma. Sería estupendo tener conocimiento de un lenguaje con el que pudiera defenderme en otro país. Al igual que la mayoría de los estadounidenses, cursé los dos años requeridos de un idioma extranjero, pero al no tener a nadie con quien practicar lo que aprendí de francés lo perdí rápidamente. Si hubiera tenido la opción de cursar italiano, la historia habría sido otra. Aunque mi padre nació en Estados Unidos, su idioma materno no fue el inglés. Sus padres provenían de la isla de Sicilia, y por lo tanto, hablaban italiano. En esa época a los italianos los tenían por inmigrantes pobre e ignorantes. Su idioma los conectaba con la comunidad italiana, pero los aislaba de los nativos que hablaban inglés. Mi padre se dio cuenta de que su acento hacía que se hiciera notar mucho en la escuela, pero no era fácil perder un acento cuando se hablaba un idioma en casa y otro en la escuela. Mi abuela quedó viuda cuando mi padre tenía apenas

diez años. Como era el hijo mayor, tuvo que trabajar duro para enseñarle inglés a su madre para que ella pudiera apoyar a su familia.

Mi padre contaba que se fue muy joven, cambió su nombre de Venerando a Joseph, sirvió en la Marina, y fue jugador de fútbol americano en la Universidad de Indiana. Cuando salió de la universidad trabajó para una línea aérea, se casó con mi madre que era aeromoza, y se esforzó en distanciarse de la pobreza de su infancia.

Pasaron las décadas, y mi padre se convirtió en un exitoso empresario. De niña escuchaba decir que yo era una WOP (un término peyorativo hecho con las siglas de Without papers [sin papeles]), pero no tenía idea de lo que mis compañeros en Indiana estaban hablando. Lo único que sabía era que cuando me reunía con la familia de mi papá en la casa de mi abuela, los hermanos se hablaban entre sí con un tono alto y apasionado en un idioma que nunca había escuchado en mi casa. Lamentablemente, solo pude aprender unas pocas frases y canciones. Cómo me hubiera gustado haberles pedido que me enseñaran más. Incluso ahora, cuando viajo a Italia, logro recordar el ritmo en la voz de mi abuela. Es como si la lengua natal de mi padre llamara a su hija.

¿Le gustaría hablar otro idioma? No piense que me estoy refiriendo a la tediosa tarea de aprender su gramática. Me refiero a tener una comprensión innata del idioma, que sea tan profunda que pueda hablarlo desde el corazón.

Tal vez usted ya habla algún idioma extranjero. Si es así, no necesito explicarle cómo esta capacidad abre puertas y ayuda a establecer conexiones inmediatas con personas de mundos diferentes. La estupenda combinación de compartir un idioma con un propósito conecta a los habitantes de diferentes países de maneras poderosas.

Cuando mandamos a traducir nuestros libros a varios idiomas, nos sorprende la manera en que los mensajes logran abrirse camino hasta las manos de quienes los necesitan. Los que antes estaban aislados se sienten incluidos, y sienten que su necesidad es dignificada por el obsequio voluntario de otros. No solo reciben la Palabra de Dios en su idioma, sino enmarcada en aleccionadoras experiencias humanas que son compartidas para que puedan aplicarlas en su diario vivir.

Cuando escribí el libro *Nurture*, describí este atributo como un idioma del corazón que las mujeres tenemos en común. Al igual que ocurre con cualquier idioma, uno puede inspirar a otros de maneras verbales y no verbales. Y esta es una expresión de nuestra lengua natal común, así como un idioma expresa el origen nacional de una persona.

Pero más allá de la importancia de estas cosas, en este libro quiero descubrir otra faceta. Quiero indagar un poco más y referirme a un idioma que es mucho más poderoso que el idioma de nuestros antepasados, o la lengua natal de nuestros padres.

Esta estructura del lenguaje tiene el poder de moverse más allá de la conexión entre las personas. Sus palabras están cargadas de un poder real para hacer visible lo invisible, y para crear algo de la nada.

Cuando nuestro Padre habló, la creación entró en acción. En medio de un vacío caracterizado por el caos, fue dada la orden y apareció la luz.

Si vamos a ser hijas asombradas que realizan cosas asombrosas para honrar a nuestro asombroso Dios, necesitamos ser portadoras de su nombre y de sus palabras.

Al igual que lo hace nuestro Padre, nuestros pensamientos son liberados al hablar. Dios nos creó con un entendimiento íntimo de lo que es recibir, llevar, y, cuando llegue el cumplimiento del tiempo, dar vida. De la abundancia del corazón habla la boca (Mateo 12:34). Este versículo suele ser citado como una advertencia para que mantengamos limpios nuestros corazones o para que evaluemos lo que tenemos guardado en el corazón según las cosas que decimos. Pero esta vez quiero mirar la Palabra con un lente diferente, porque de la abundancia del corazón de Dios él habló y salieron las galaxias que llenan el universo.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:20).

¡Usted es mucho más emocionante y compleja que los océanos, las montañas, y los leones! Usted, querida amiga, refleja un atributo de nuestro Dios invisible.

Secretos de la esgrima

Un ritmo y un bloqueo efectivos pueden neutralizar la fuerza incluso del más agresivo de los atacantes.

Cuando este idioma es susurrado, abarca instantáneamente amplias distancias, y los confines de la tierra y del cielo se acercan. ¡Y nosotras podemos hablar este idioma porque es el idioma de nuestro Padre!

Además de ser una colección de las palabras de Dios escritas que forma una poderosa espada, las Escrituras son el idioma vivo de nuestro verdadero hogar. Como tal, cada frase está llena de imágenes e instrucciones tanto para nuestro recorrido en esta tierra, como para los lugares celestiales.

Sus palabras están por encima de todo lo que hemos conocido como lenguaje, porque fueron el génesis de todo lo que ahora vemos. El idioma de nuestro Padre puede ser hablado perfectamente por cualquiera, independientemente del acento y la lengua nativa de la persona. Estos textos sagrados y poderosos están disponibles para cada tribu y dialecto.

El asunto de los idiomas comenzó cuando Dios diseminó a un pueblo desobediente que compartía un idioma común. El siguiente es el relato de la torre de Babel.

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra (Génesis 11:5–9).

Resulta interesante el hecho de que este proyecto de construcción de algo aparentemente imposible haya podido ser posible debido a dos factores: Un pueblo unido, y

un idioma en común. Su empresa pudo haber resultado exitosa a pesar de que no estaba aprobado por Dios. Sus planes estaban motivados por una desobediencia absoluta a las instrucciones de Dios en Génesis 1. La confusión de los idiomas no solo detuvo el progreso de la obra, sino que dispersó a un pueblo que estaba unido hacia los cuatro puntos cardinales. La historia de la existencia humana comienza con un solo idioma y terminará con un solo idioma, el idioma de las maravillas de Dios.

"Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, *les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios*" (Hechos 2:6–11, itálicas añadidas).

Cuando el cielo encuentra una voz en la tierra las multitudes se juntan. Cuando tenemos algo significativo que decir, Dios encuentra la manera de interpretarlo para todo el que necesite escucharlo. Cuando estamos dispuestas a pronunciar sus palabras por el Poder de su Espíritu, ocurren cosas asombrosas. Yo estoy ansiosa porque ocurra esta expresión unificada de las maravillas de Dios.

¿No le parece extraordinario el hecho de que Dios haya escogido a personas de una región que era considerada inculta (Galilea), para declarar sus maravillas a los hombres devotos y bien educados que se reunían en Jerusalén y que provenían de todos los lugares? Nadie fue dejado por fuera. Mucho más importante que compartir un mismo idioma terrenal que suene igual es el poder colectivo de dar el mismo mensaje. El día de Pentecostés la declaración de los cielos invadió la tierra, y todos los que estaban presentes lo supieron.

Nuestro Dios altísimo es triunfador. Su amor glorioso y su misericordia no conoce límites. El regalo de la salvación se obtiene únicamente a través de la fe en él, y todo el que lo busca halla gracia y esperanza.

El asunto aquí no es si usted cree en hablar en lenguas. Hay preguntas más importantes que necesitan ser contestadas. ¿Escogeremos usar nuestras palabras de una manera que nos reduzca a nosotros y glorifique a Dios? ¿Hablaremos en nuestra manera imperfecta o hablaremos de sus obras perfectas? ¿Seremos una sola voz permitiéndole al Espíritu que nos llene?

Yo nunca he visto que un compromiso de unidad funcione a menos que todos los participantes estén alineados con una causa mayor. Al unificarnos en el propósito y el lenguaje de nuestro Padre iniciaremos nuevamente el plan de Dios y unificaremos a un pueblo alrededor de su propósito santo.

Si las piezas de su espada (su Cuerpo y su Palabra) están desconectadas y separadas de nuestra vista inmediata, ¡solo conocemos nuestra parte, en parte! Para poder entender la función de cada pieza es mejor tener una idea de la imagen completa.

El que haya piezas faltantes significa obviamente que hay piezas que conocemos, y otras partes en donde el Espíritu y la Palabra de Dios llenan los espacios vacíos. Nosotros

profetizamos y proclamamos un mensaje de fe para crear un fundamento para lo que aún nos falta por ver de la otra parte. Él es nuestro todo, y nosotros formamos parte de ese todo.

Durante demasiado tiempo la Palabra ha sido interpretada en vez de proclamada.

Durante demasiado tiempo la Palabra ha sido interpretada en vez de proclamada. Hemos caído en el hábito de pasarla por el filtro de las experiencias humanas, las preferencias sociales, nuestros prejuicios, y el consejo limitado de la mente humana, en vez de declarar simplemente lo que fue dicho y registrado de una manera poderosa y eterna. Hemos interpretado el evangelio en vez de expresarlo. La tentación ha sido interpretar la Palabra de acuerdo al pequeño rol que jugamos o poseemos, en vez de proclamar la Palabra en la misteriosa forma de su plenitud. Se necesita fe para hablar en un idioma que no comprendemos.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (Hebreos 11:3).

Dios constituyó el mundo que vemos a través de palabras que no podemos ver. Cuando actuamos como nuestro Padre y repetimos sus palabras, la espada encuentra su esencia. Cuando simplemente declaramos lo que ya fue forjado de manera poderosa y eterna en el cielo, la tierra creada reconoce las palabras y se alinea por sí sola con la voluntad de su Creador.

Cuando pasamos las palabras del cielo por filtros terrenales en vez de ajustar nuestra tierra a las palabras del cielo, se pierde demasiado en la interpretación. Es mucho mejor recibir sabiduría del Anciano de días, que de la gente de este mundo. La verdad, ¡yo siempre pensé que los amigos de Job lucían muy inteligentes hasta que llegó Dios!

"¿Quién es el que *oscurece* el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía" (Job 42:3, itálicas añadidas).

Otras versiones de la Biblia usan las expresiones *oculta*, *pone en duda*, y *confunde* en lugar de la palabra *oscurece*. Cuando tratamos de explicar lo que no entendemos, estaremos oscureciendo u ocultando la luz del consejo de Dios. Cuestionamos su grandeza cuando mellamos los bordes de su santa Palabra.

Si yo envío a uno de mis hijos a decirle a uno de sus hermanos: Mi mamá quiere que bajes en este momento, espero que le diga exactamente lo que yo dije. Pero la comunicación se entorpece si él le quita o le añade algo a lo que dije, como por ejemplo: Mamá quiere que bajes en este momento a arreglar la mesa (Tal vez esto último añadido porque él quiere que su hermano haga eso). Si lo estoy llamando para que saque a pasear el perro, o simplemente para pasar un momento con él, habrá confusión. O si le dice: Mamá quiere que bajes, pero sin especificar cuándo, mi hijo dirá: Está bien; pero al no estar incluido el factor inmediatez, podría atrasar la acción. Estos son pequeños ejemplos que pueden ampliarse a una escala mucho mayor.

Dios es el único que lo sabe todo. Él sabe que nosotros no lo sabemos todo, y por eso nos ha dado la sabiduría de sus métodos y pensamientos en prácticamente todas las cosas

importantes. Pero al igual que mis hijos, solemos suponer que el motivo detrás del razonamiento, o el momento no es importante.

¿De qué manera concuerda esto con el consejo de Pablo a Timoteo, su hijo espiritual?

"*Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta* con toda paciencia y doctrina. Porque *vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina*, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y *apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas*" (2 Timoteo 4:2–4, itálicas añadidas).

¡En vez de predicar palabras oscuras, predique Palabras de luz! En el pasado hubo un tiempo en el que la espada de la Palabra de Dios era proclamada sin luz, pues estaba envuelta en el legalismo. Añadirle nuestros intereses a la Palabra de Dios siempre distorsionará su brillo. Cuando la gente resulta herida por aquello que se suponía que debía sanarla, rechaza su influencia.

En un intento de no alejar a la gente, muchos ministros y líderes han cedido un poco, y para tratar de mostrarse atractivos han creado un lenguaje tan alejado del original, que es casi una parodia de la Palabra de Dios. Yo no tengo nada en contra de los métodos que buscan atraer a la gente, pero cometemos un error cuando permitimos que la metodología comprometa el mensaje divino.

En términos generales, las palabras cortas son las mejores, pero las viejas las mejores de todas.

—WINSTON CHURCHILL

Me agrada cómo Churchill explica la manera en que las palabras cortas y concisas hablan con claridad, y la forma en que las palabras viejas soportan los estragos del tiempo. Por muy oportuna que pueda ser cualquier palabra humana, esta terminará añejándose en la presencia de lo eterno.

En el tiempo de Jesús los judíos tenían dos idiomas: el hebreo, que estaba reservado para el templo y el estudio de las Escrituras; y el arameo, que era el idioma del diario vivir en los hogares y el mercado. Jesús vino a poner a disposición del pueblo en las calles, las casas, y el mercado, las palabras ocultas y sagradas de Dios.

Sin embargo, él no permitió que lo sagrado fuera tratado como común, a pesar de que él trató a las personas comunes como sagradas.

¿Hemos permitido en nuestro intento de ser atrayentes para todos que nuestras palabras se vuelvan comunes y profanas, degradando el valor de lo eterno? Permítame ponerme yo misma como ejemplo. Durante años les he pedido a mis oyentes que se liberen de su pasado, porque con Dios su pasado no es su futuro.

Dios me dio esas palabras estando en oración en el año 1994. Es una de esas frases que se conocen como frases para llevar. Pero por muy cierta que sea, esta tiene su vida útil o fecha de vencimiento. Solo tiene poder transformador cuando es declarada junto con los textos que la fundamentan. Su pasado no es su futuro es una versión condensada de Filipenses 3:13–14:

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Lo que dije en mi frase es *verdad*, pero la frase contiene menos poder que verdad. Las verdades sintetizadas de la Palabra de Dios carecen del poder del original. No es posible vivir palabras que no tengan poder, ni pretender que los textos sagrados ya no son necesarios en nuestras presentaciones. Siempre nos quedaremos cortos si pretendemos parecer bíblicos, sin la Biblia.

Las frases atractivas son fáciles de recordar precisamente porque son atractivas. En esta época de redes sociales, si un mensaje es lo suficientemente sustancioso puede darle la vuelta al mundo en cuestión de minutos. Pero, ¿qué queda de eso? ¿Acaso tienen Facebook y Twitter el poder de transformar? Me encantaría que así fuera, pues millones de personas pasan gran parte de su tiempo bajo su esfera de influencia. Espero que no estemos creando una generación de sabios tontos que saben de todo, pero que no hacen nada.

¿Por qué piensa que la invitación al séla (detenerse y prestar atención) aparece tantas veces en los Salmos? Las pausas dan tiempo para que las palabras sagradas penetren cualquier rincón oscuro de los pensamientos con el resplandor de su perpetuidad. Sin la voz del Espíritu Santo no hay convicción de pecado, ni mucho menos consejo verdaderamente sabio.

Me pregunto qué clase de palabras hemos dejado escapar para estar en esta situación. William Booth, el fundador del Ejército de Salvación, fue entrevistado en una ocasión. Una de las preguntas fue qué le preocupaba de la iglesia del próximo siglo. Esto fue lo que dijo:

Como respuesta a su pregunta, considero que los peligros principales que confronta la iglesia del próximo siglo será la religión sin el Espíritu Santo, el cristianismo sin Cristo, el perdón sin arrepentimiento, la salvación sin regeneración, los políticos sin Dios, y un cielo sin infierno.[8]

Cuando leí esta advertencia profética mi corazón fue perforado como por la punta de una espada. No me sentí conmovida por los errores de los demás, sino por los míos propios. No es el momento de dividir y señalar. El momento por el que está pasando el Cuerpo de Cristo es grave.

Si lo que hemos declarado durante las últimas décadas creó la realidad actual, entonces comencemos a construir una nueva estructura que esté fundada en la solidez de la Palabra de Dios.

El charlatán hiere con la lengua como con una espada, pero la lengua del sabio brinda alivio (Proverbios 12:18).

Proclamemos la sabiduría de lo alto, y presenciemos el comienzo de la curación.

Las advertencias

En la vida hay muchas cosas que vienen con etiquetas de advertencia, y las palabras definitivamente contienen muchas. *Advertencia*: Sus palabras tienen el poder de la vida y la muerte. *Advertencia*: Sea lento para hablar. *Advertencia*: Los pensamientos y las palabras crean su realidad.

Cuida tus pensamientos porque se volverán palabras, cuida tus palabras porque se volverán acciones, cuida tus acciones porque se volverán hábitos, cuida tus hábitos porque se convertirán en carácter, cuida tu carácter porque se convertirá en tu destino.

—ANÓNIMO

Esta declaración es poderosa, ¡pero podría llevarla a vivir en un estado de vigilancia constante de sus pensamientos, acciones y hábitos! La cadena que describe es cierta, pero usted no tiene que vivir en un estado policial en el que tenga que estar editando constantemente sus pensamientos. ¡Dios la invita más bien a intercambiar sus pensamientos y sus caminos por los de él, que es mucho más fácil que tratar de mejorarlos por si sola!

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié (Isaías 55:8–11).

Al leer su Palabra nuestros pensamientos se regeneran. La mente es renovada, y las cosas que pensamos cambian. Esta transformación en el patrón de nuestros pensamientos produce un cambio en nuestras acciones que nos conecta con el propósito del cielo para esta tierra. Nuestras palabras comienzan a reflejar la voluntad de nuestro Padre en el cielo, y el viñedo comienza a florecer.

La Palabra del Dios vivo es el origen de todas las verdades poderosas y transformadoras. Y es que la verdad no es una teoría que debemos debatir: Jesús es la Palabra hecha carne.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6).

¡Hay una enorme diferencia entre decir la verdad y ser la verdad! Y nosotros necesitamos imitar la manera en que Él vivió la verdad. ¡Él es la verdad sin fecha de vencimiento, porque Él vive para siempre! Una la anima en el momento, la otra la transforma con su luz y su fuerza.

Mi frase: Su pasado no es su futuro podría compararse a una puerta abierta parcialmente, mientras que la Palabra de Dios es una puerta abierta de par en par. La verdad de Dios tiene el poder de apartarla y de vestirla de luz. Qué asombroso es el hecho de que nuestro Padre no solo nos haya dado un idioma, sino también a Jesús, el ejemplo perfecto de cómo debemos vivir lo que predicamos.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente (Juan 5:19).

Su palabra no solo está viva, sino que expresa su voluntad. ¿Por qué puedo decir esto? Porque Jesús nos mostró la voluntad del Padre, y Él es la Palabra de Dios manifestada en forma humana.

Por eso fue que cuando Cristo vino a este mundo, dijo:

Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí (Hebreos 10:5–7, itálicas añadidas).

Pregunto ahora: ¿Qué dice de nosotras el rollo del libro? Según Hechos 2, las hijas de Dios formarán parte de esta manifestación inspirada por Dios. Nosotras profetizaremos junto a los jóvenes en el derramamiento del Espíritu Santo. Serviremos a Dios bajo un cielo que desplegará maravillas y una tierra repleta de señales. En ese tiempo, todo aquel que invoque el nombre de Dios será salvo (ver vers. 17–21). Este maravilloso cuadro refleja su espléndida voluntad hacia nosotras.

¿Desea usted hacer la voluntad de Dios, para que todo lo que está escrito de usted pueda hacerse realidad? Estoy segura de que así lo desea. Aprovechemos este momento para cerrar con una oración.

• • •

Amoroso Padre:

He aquí a tu hija. He venido a hacer tu voluntad. Deseo que todo lo que está escrito de mí pueda llegar a ser una realidad en mi vida. Me aferro a tu Palabra, y decido proclamarla y expresarla a través de mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

9

La espada de la siega

¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

—Juan 4:35

Hay una sola espada nativa de Norteamérica, y con un estilo exclusivamente americano. Es una espada multipropósito, con más de veinte usos diferentes. Los diversos usos del machete pueden dividirse en cuatro categorías principales: limpiar y mantener caminos, transformar el entorno, cosechar, y como arma para matar o defenderse.

Los siguientes son ejemplos de las diferentes maneras en que puede ser usado un machete. Con un machete pueden abrirse senderos y mantenerlos, se puede hacer picadillo para abonar un jardín, o cortar ramas y madera para una fogata. Con un machete se puede limpiar un terreno para un campamento, sembrar un bosquecillo o arboleda, y diversificar hábitats segando el césped y tallando setos. Es utilizado en árboles de ciruela y vides para dirigir y estimular su crecimiento futuro; así como para confeccionar postes, cabañas indígenas, sistemas de espalderas, y construir refugios. El machete es usado para cosechar arroz, caña de azúcar, maíz, centeno, avena, y pasto para el consumo animal. Sirve para abrir cocos, nueces, y más. El machete es ideal para cortar la vegetación dejando las raíces en tierra para cosechas futuras.



Y por último, tenemos su uso como arma para protegerse y matar. Aunque el propósito original del machete no fue ese, el machete es un arma extraordinaria para defenderse, capaz de mantener a raya a un atacante y animales salvajes, y matar serpientes venenosas. También puede usarse para sacrificar ganado y animales salvajes.

¿Quién lo iba a imaginar? ¿No es así?

Un machete es como una combinación de un cuchillo, un hacha, y una espada; y por la cantidad de uso que tiene forma parte de la vida diaria en muchas partes del mundo.

La verdad es que, después de ver esta impresionante lista de usos, ¡me pregunto cómo he podido sobrevivir si uno!

En los siguientes pasajes voy a centrar la atención en lo que puede ocurrir cuando abrimos camino, cambiamos el entorno, y ayudamos en la siega. Usted puede abrirse camino, crear un refugio, y disfrutar del fruto de su trabajo. Pero en el camino, también podría encontrar algunas serpientes que necesiten ser despachadas rápidamente.

Cómo abrir senderos y mantenerlos

Nada ilumina el sendero espiritual de manera más intensa que la Palabra de Dios. Pásese por el libro de Proverbios, y hallará claridad para lo que yace detrás y delante de usted. Un sendero no es simplemente un medio para llegar a un objetivo. Los senderos y nuestro caminar por ellos tienen un propósito. A veces llegar al destino demasiado rápido resulta perjudicial. Es peligroso llegar al destino con un carácter inmaduro o intacto. El carácter y la fortaleza espiritual suelen adquirirse por la permanencia en el sendero. Proverbios 20:21 nos dice que lo que se consigue rápido no siempre a la final resulta provechoso.

Con todos nuestros sistemas de transporte modernos, hemos perdido un poco la conexión con el propósito del sendero. Una vida espiritual rica y el disfrute de relaciones de calidad no se logran viajando velozmente del punto A al punto B, pasando por alto las lecciones del viaje.

En estos tiempos de aceras, los senderos son algo más que vías llenas de arena o atajos por el bosque o el campo. Antiguamente, sin embargo, se tenía claro que por los caminos se transportaban las personas, y que los senderos las conectaban. Lamentablemente, nos hemos convertido en un pueblo que pasa tan rápido de un lugar a otro que fallamos en abrir los senderos que necesitamos para conectarnos con los demás. Este movimiento horizontal constante sobre la superficie de la tierra a menudo termina perjudicando nuestro sendero vertical.

No por casualidad una de las estrategias que los romanos usaron para conquistar al mundo fue la construcción de puentes y caminos, lo que les permitió mover sus ejércitos y exportar su cultura. Los puentes, los caminos y los senderos son objetos inanimados neutrales, pero al igual que en los días de Roma, pueden ser usados por fuerzas hostiles tan fácilmente como los usan los aliados. Hoy en día los senderos digitales circundan el planeta. La internet y las redes sociales son como caminos y senderos virtuales. Pero los senderos de las redes sociales deben ser abiertos con mucha cautela, y no utilizarse como sustitutos del contacto personal. Muchos matrimonios se han visto afectados porque mientras uno de los cónyuges está durmiendo, el otro ha entablado una relación emocional virtual con alguien en la internet. ¿Quién no ha estado con algún amigo (o ha sido ese amigo) que se ha salido de una conversación por no poder soltar su celular?

Cada día es un viaje en el correr del tiempo. Nosotros no podemos evitar viajar en el tiempo ni porque nos quedemos en nuestra casa para siempre. Al igual que el tiempo, nuestras carreras y destinos tienen senderos, las amistades tienen su curso, y las familias sus viajes. Aparte del desafío de abrir caminos, tenemos la necesidad de mantener transitable lo que hemos abierto para asegurar que otros no se pierdan o se confundan debido a nuestra negligencia.

Simplifiquemos el asunto. Según Salmos y Proverbios, solo existen dos senderos en el curso de la vida: uno que asciende hacia la luz y la vida eterna, y otro que desciende a la oscuridad y la muerte. No hay un camino intermedio. La elección parece obvia. Escoja el sendero de Dios y de la vida eterna. Pero habrá momentos en la vida en los que necesitaremos más luz para poder mantenernos en el sendero correcto.

Por ejemplo: Durante la juventud nos hace falta experiencia. En los momentos de dolor podemos perder la perspectiva de las cosas. En los momentos de oscuridad podemos perder el camino. A veces la entrada no está bien señalizada o la vía está poco iluminada, y se hace necesario contar con luz adicional. La sabiduría del salmista nos dice: La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples (Salmos 119:130).

Esto significa que no estamos limitados por el nivel de luz del entorno. Cuando la Palabra de Dios entra en nuestro corazón no solo dirige nuestra alma, sino que provee luz. Lo que resulta peligroso en la oscuridad queda expuesto en la luz.

Los senderos nuevos y antiguos

Hoy más que nunca Dios nos está pidiendo que forjemos nuevos caminos y volvamos a abrir los senderos antiguos. Durante mucho tiempo el pueblo de Dios ha estado fuera del camino de la santidad (ver Jeremías 18:15). Necesitamos de su Palabra para poder ir abriendo el camino frente a nosotros. Así como un machete puede abrir senderos en el bosque, la espada de la Palabra de Dios tiene el poder de cortar lo que nos confunde. Esto significa que podríamos ser llevados por senderos que al principio parecen más difíciles, pero podemos usar la Palabra de Dios para abrir la vía e iluminar nuestros pasos al andar. Si usted es cristiana, el enemigo no podrá bloquearle la entrada al camino de la salvación, pero hará lo imposible para sacarla del rumbo. La luz de la Palabra de Dios concede discreción . . .

Hoy más que nunca Dios nos está pidiendo que forjemos nuevos caminos y volvamos a abrir los senderos antiguos.

"Para librarte del *mal camino*, de los hombres que *hablan perversidades*, que dejan los *caminos derechos*, para andar por *sendas tenebrosas*; que se alegran haciendo el mal, que se huelgan en las perversidades del vicio; cuyas *veredas* son *torcidas*, y *torcidos* sus *caminos*" (Proverbios 2:12–15, itálicas añadidas).

Estos versículos nos enseñan que la perversidad del habla lleva inevitablemente a caminos perversos y sendas tenebrosas, los cuales nos separan indefectiblemente del camino de la vida. Esta cita nos revela *que la maldad tiene un camino, un sendero y un lenguaje*. Por consiguiente, el bien también tiene un camino, un sendero, y un lenguaje (¡El cual usted ya conoce!).

En esta cita, el *camino* se refiere a métodos, costumbres, maneras, técnicas, tácticas, y estilos. Entre los métodos del enemigo están el orgullo, la desobediencia, la deshonra, la difamación, la perversidad, la mentira, la fornicación, el adulterio, la idolatría, la venganza, el odio, la envidia, la ira, y la brujería.

El *sendero* se diferencia del *camino* en que el *camino* representa la manera en que usted viaja, y el *sendero* el lugar hacia donde usted se dirige. La manera en que usted llega a algún lugar podría ser desde caminando hasta volando, mientras que el sendero podría ir de este a oeste. En el contexto de la Biblia, la manera de recorrer el camino de justicia es diciendo la verdad en vez de mintiendo.

El tercer elemento en esta cita es *el lenguaje*. Independientemente de que nos demos cuenta de ello o no, lo que decimos determina tanto nuestro método de viaje y nuestro destino. El lenguaje tiene el poder de conectarnos y transportarnos a caminos de justicia, así como nuestras palabras tienen el poder de separarnos del mal.

En resumen, el camino representa su viaje y el sendero su ruta, y ambos son escogidos por la virtud de las palabras que hablamos.

¿Y si usted está tratando de hallar su sendero? ¿Y si un sendero antiguo está cubierto por la maleza, y usted desea mantenerlo para que otros puedan también transitarlo? Muchos han perdido el rumbo porque fueron confundidos. El legalismo desanima a muchos a buscar el camino de la verdadera santidad, pero también el camino de la rebeldía atrapa a aquellos que albergan pasiones y deseos carnales. No tiene sentido transitar caminos que no han llevado a otros a ninguna parte, si tenemos la oportunidad de transitar de una manera nueva y viva (ver Hebreos 10:20).

No vaya a donde el sendero pueda llevarlo, vaya mejor a donde no haya un sendero y abra uno.

—RALPH WALDO EMERSON

No quiero sonar contradictoria, pero a veces los senderos de justicia requieren de una estrategia fuera de la convencional. Jesús nunca se apartó de la senda de justicia, pero Él era definitivamente un explorador. Cuando envió a sus discípulos a que fueran a los confines de la tierra a hacer discípulos en toda nación, comisionó a sus seguidores a hacer lo mismo. Antes de la cruz, todos los senderos hacia la salvación llevaban al templo de Jerusalén, pero después de su gloriosa resurrección, el Calvario se convirtió en el epicentro para los templos de carne y hueso dispersos por toda la tierra. Dos personajes, Martín Lutero, y la Madre Teresa, abandonaron la ruta que debían recorrer para dejar un camino para otros.

La manera en que usted abandona el sendero es también la manera de regresar a este. Usted espera la instrucción de Dios, y luego avanza hacia donde Él la dirija tanto en palabra como en acción. Lea su Palabra, considere el camino, y hable su idioma, y lo que está buscando se abrirá frente a usted. Mediante el poder de su Palabra, Él abre un camino donde aparentemente no había ninguno. Nuestro Dios sabe cómo atravesar un desierto o un océano.

Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley. Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; oh Jehová, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón (Salmos 119:29–32).

Para cambiar el entorno

Otra utilidad del machete es la de poder modificar el entorno, o crear uno nuevo.

Hace muchos años John y yo compramos un terreno para construir una casa en un lugar boscoso en Florida. Cuando las maquinarias comenzaron a limpiar el terreno, todos los roedores, serpientes, y escorpiones se trasladaron a los dos terrenos contiguos. Después de haber transformado el entorno inmediato quedó un espacio abierto para la casa y el jardín, pero esto no significaba que los antiguos habitantes del lugar se habían marchado, sino que fueron desplazados.

Cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo. Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor (Lucas 4:13–14).

Jesús no solo ayunó en el desierto; también enfrentó a Satanás. Jesús estaba agotado, más no vacío. Regresó lleno del poder del Espíritu Santo. Y es que ayunar es más que no

comer. Es un tiempo durante el cual determinamos qué tendrá predomino y voz en nuestra vida. Nos vaciamos para que Dios pueda llenarnos.

Algunas veces tendrá que hacer cambios radicales en el entorno, como apagar la televisión, salirse de la internet, o colgar el teléfono. Cuando todas esas voces son silenciadas, usted también tiene la oportunidad de callar. Sin embargo, esta no es una invitación a meditar en una revelación más profunda sobre usted misma, sino a experimentar una revelación más profunda de Él.

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré (Salmo 91:1–2).

En su vida pasa algo parecido. Cuando Jesús vino y la limpió, el enemigo no desapareció, sino que fue desplazado. No se fue; simplemente está escondido esperando la oportunidad de volver. Para evitar una nueva incursión hostil, usted debe establecer firmemente un nuevo estilo de vida y un nuevo entorno. Fíjese en la manera en que Dios le dijo a Israel que procediera cuando entró al entorno de la Tierra Prometida:

Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres; para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho (Deuteronomio 6:18–19).

Nuestro Señor arroja afuera la oposición que pueda existir y nos encomienda la tarea de poseer y ocupar la tierra. El mal vence y desplaza al bien de la misma manera en que la oscuridad es desplazada por la luz. Jesús es el Salvador del mundo, y es nuestro trabajo llevar este evangelio e invadir y ocupar la tierra con su amor.

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos (Lucas 10:19–20).

Bueno, este versículo ha sido muchas veces utilizado para justificar la manipulación de serpientes como una prueba de autoridad espiritual. Esta práctica es verdaderamente presuntuosa, estúpida, y a veces mortal. En ninguna parte dice que debemos rodearnos de serpientes, así como no dice que debemos rodearnos del poder del enemigo. ¡Tenemos autoridad para hollar al enemigo, no para agarrarlo! ¡Es pisotearlo, no abrazarlo!

Para la siega

En tiempos de cosecha deben abrirse caminos y mantenerlos para que los cosechadores puedan llegar a los campos.

No decís vosotros: ¿Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores (Juan 4:35–38).

La cosecha es una temporada corta y apremiante en la que todo lo que tenemos en la mano debe usarse para más de un propósito. Nuestros días pueden compararse a los días de

Nehemías, cuando él se defendía mientras construía. Nosotros también nos defendemos mientras segamos.

"Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy" (Joel 3:9–10).

A menudo los que no participan en la siega se convierten en rivales de los que lo hacen. Las rivalidades han sido un problema desde que Caín y Abel pelearon por la aprobación de Dios. La competencia es buena para las Olimpíadas, pero no en la casa de Dios. Jesús y Juan fueron colaboradores que rechazaron las insinuaciones de que había rivalidad entre ambos. Ellos entendían que lo que estaban haciendo estaba por encima de su popularidad.

Cuando Jesús hizo su aparición a la orilla del Jordán, Juan el Bautista había estado predicando y dirigiendo a la nación de Judea hacia el sendero del arrepentimiento mediante el bautismo y la confesión de los pecados. Cuando Jesús vino a ser bautizado por él, Juan protestó (ver Mateo 3:13–15). Juan entendía que él era solo el heraldo y que Jesús era a quien anunciaba. Cuando ambos se sometieron a este proceso, el cielo se abrió, se escuchó una voz del cielo, y Jesús fue declarado Hijo de Dios (ver vers. 16–17).

Después de haber pasado cuarenta días en el desierto, Jesús y sus discípulos comenzaron a bautizar junto a Juan y sus discípulos. Los fariseos y saduceos se acercaban a mirar y a registrar todo.

Los fariseos se enteraron de que el número de seguidores de Jesús aumentaba cada día más, y de que Jesús bautizaba más que Juan el Bautista. Cuando Jesús se dio cuenta de que los fariseos se habían enterado de eso, salió de la región de Judea y regresó a Galilea (Juan 4:1–3, TLA).

Durante la siega es preferible abandonar un campo que permitir que aquellos que no están bajo la autoridad del Señor de la siega busquen sembrar rivalidades.

¡Jesús decidió regresar a Galilea, en donde descubrió un campo maduro en el recorrido! Exhausto y sediento, Jesús se detuvo en un pozo y se encontró con una mujer promiscua que había ido a sacar agua. El testimonio de esta mujer permitió que el evangelio entrara en el pueblo samaritano de Sicar (ver vers. 4–30).

Secretos de la esgrima

En la lucha con espadas, mantener la posición es vital. De no hacerlo, los aliados se arriesgan a hacerse daño mutuamente debido a la cercanía.

Cuando los líderes religiosos no pudieron lograr que Juan y Jesús comenzaran a tener rivalidades entre ellos, comenzaron a regar entre el pueblo que ellos eran rivales. La rivalidad y la competencia siempre terminan colocando a las personas en una posición en la que tienen que alinearse con un grupo o con el otro. Juan era un precursor, y él entendía muy bien su rol y su propósito. Los precursores no dividen el campo. Al igual que él, nosotros también debemos anunciar a Aquel que viene.

Matar o defenderse

Cuando se transforman entornos y se abren senderos en lugares inhóspitos, es común que aparezcan serpientes. Si en algún momento se le revela la maldad, no trate de enfrentarla por sus propios medios. Usted debe darle un golpe mortal con el machete de la Palabra de Dios. *¡Escrito está!* El solo acto de tomar la tierra y de liberar a sus habitantes aplasta serpientes y escorpiones.

Aparte del desierto y de aquellos sitios con la maleza recrecida, los campos son lugares en donde suelen esconderse las serpientes venenosas. Las altas espigas de cebada ocultan los agujeros de las serpientes, así como sus movimientos.

Podría decirse que el trabajo de la siega transforma el entorno y al mismo tiempo abre senderos. El segador se encarga de ir liberando los granos con el machete a medida que recorre las hileras, mientras que el recolector va recogiendo el producto detrás de él. Si aparece un depredador que pueda representar una amenaza para el cosechador o el recolector, este debe ser aniquilado. Pero ese trabajo recae en el cosechador, no en el recolector, ya que este último no se puede defender solo con las manos. El implemento de trabajo del cosechador se convierte entonces en una herramienta defensiva. Incluso si la serpiente no está posicionada para atacar, esta debe ser neutralizada.

Jamás permita que algo que la ha puesto en peligro se escape desapercibidamente hacia el campo de otra persona. Si usted ha visto el peligro, encárelo. Si no está equipada para hacerlo, advierta a los demás de que hay una serpiente en el lugar.

• • •

Utilice entonces la Palabra de Dios en su vida como un machete para abrirse camino y avanzar, transformando su entorno en uno que sea propicio para la siega, y aniquilando toda serpiente que se atraviese en su camino.

Querido Padre celestial:

Dirige mis pasos con la luz de tu Palabra, e instrúyeme de manera que pueda dejar marcado claramente un camino para los demás. Quiero usar tu Palabra para crear entornos que animen a los demás a prosperar. He decidido proteger mi corazón, así como no confundir colaboradores con competidores. Abre mis ojos para que pueda ver los campos a mi alrededor que están blancos y listos para la siega. En el nombre de Jesús, amén.

10

La espada de luz

Ahora vemos por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

—1 Corintios 13:12

En el mundo real no existen las espadas de luz, con excepción de los rayos láser. Sin embargo, en el universo de *La guerra de las galaxias*, hay un instrumento futurístico que me gustaría tomar prestado: el sable de luz. Esta es un arma que vale lo que ilumina.

Jesús es nuestra luz al final de un túnel muy largo y oscuro; y cuando logremos verlo seremos como Él.

La visibilidad que tenemos de Él desde este ámbito terrestre temporal es por ahora poco iluminada, limitada y distante; pero cuando la eternidad se trague al tiempo, lo podremos ver completamente, cara a cara, en un mundo sin sombras. Eso significa que ahora no podemos ver el cuadro completo. No obstante, nunca ha habido una necesidad tan grande de que percibamos o discernamos lo que vemos con exactitud.

Dice el refrán que *no todo lo que brilla es oro*, y es por eso que necesitamos la espada de luz y del discernimiento. Yo percibo mucho más con mis ojos abiertos que semicerrados. A veces las cosas que veo cuando no estoy predispuesta a lo obvio son las más reales.

Vivimos en una época marcada por la expectativa y las advertencias. Es un momento histórico en el que la luz está claramente diferenciada de las espesas sombras. A lo largo del Nuevo Testamento se advierte a los creyentes que los días finales de la tierra traerán consigo un ambiente cargado de transgresiones, falsas enseñanzas, y todo aquello que fomente el engaño. Pablo le describió nuestros días a Timoteo de esta manera:

Timoteo, es bueno que sepas que, en los últimos días, habrá tiempos muy difíciles. Pues la gente solo tendrá amor por sí misma y por su dinero. Serán fanfarrones y orgullosos, se burlarán de Dios, serán desobedientes a sus padres y malagradecidos. No considerarán nada sagrado. No amarán ni perdonarán; calumniarán a otros y no tendrán control propio. Serán crueles y odiarán lo que es bueno. Traicionarán a sus amigos, serán imprudentes, se llenarán de soberbia y amarán el placer en lugar de amar a Dios. Actuarán como religiosos pero rechazarán el único poder capaz de hacerlos obedientes a Dios. ¡Aléjate de esa clase de individuos! (2 Timoteo 3:1–5, NTV).

Si Timoteo necesitaba estar al tanto de nuestra situación hace dos mil años, ¡cuánto más necesitamos nosotras tener una percepción clara del tiempo que vivimos! Fíjese que Pablo no dice que nuestras dificultades vendrán por un colapso económico, terremotos, o guerras. El estado de la tierra, las naciones y la economía no es lo que produce la tensión de este tiempo. Nuestra lucha se debe a la sombría condición del corazón humano.

Por todo el Nuevo Testamento podemos encontrar mensajes que nos advierten *a ser cautelosos, a prestar atención, a velar, a estar preparados, a estar alertas, y a estudiar diligentemente la Palabra de Dios y su doctrina*. No solo se nos advierte sobre los falsos profetas, sino también sobre los peligros de no saber discernir.

Pero vivir con el miedo constante de ser engañada también la llevará por el camino equivocado. Vivir con temor nos hace tomar decisiones equivocadas. Y es que el temor es un terrible consejero (a menos que sea el temor a Jehová). Dios no le dio un espíritu de temor, sino de poder, amor y autodisciplina (2 Timoteo 1:7, NTV). Este don espiritual tiene las tres cualidades que usted necesita para caminar con discernimiento y blandir de manera efectiva la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios es la lámpara que ilumina nuestro sendero y juzga nuestras acciones, de la misma manera como discierne nuestros corazones. Sin la luz de la palabra de Dios andaríamos en la oscuridad temerosos de lo que no podemos ver.

La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples (Salmos 119:130).

Me encanta esta imagen. Al abrir la Palabra de Dios como un mapa del tesoro, adquirimos entendimiento y visión. Otras versiones de la Biblia dicen: la explicación de la Palabra, o cuando un maestro la explica.

Sin la guía de la Palabra de Dios es fácil confundir a un enemigo con un amigo, o el pasado de alguien con su futuro, porque la oscuridad nubla nuestra visión. Pero cuando traemos luz a una situación determinada, podemos ver con claridad lo que está frente a nosotras.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Por lo tanto, nuestro discernimiento debe ir más allá de las cosas que vemos. Esto significa que debemos fortalecer nuestro centro involuntario. ¿De qué sirven unos brazos fuertes que empuñen una espada contra el cuello de un aliado, o unas piernas fuertes que pisen el terreno equivocado? No sirve de nada que nuestra fuerza venza si nuestro corazón y nuestra alma fallan.

Mientras estudiaba el arte de la pelea con espada aprendí que los buenos espadachines anticipan lo que va a ocurrir. Saben instintivamente el siguiente movimiento que hará el oponente y ajustan su postura para contrarrestar el ataque. En el siguiente versículo, Pablo les escribe a los fieles en iglesia en Corinto y les pide que reafirmen su amor por un hermano que había sido disciplinado para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones (2 Corintios 2:11).

Venza las maquinaciones de Satanás

¿Para qué maquina el enemigo? Para separarnos de Dios y de los demás mediante tácticas de aislamiento que incluyen el fomento de la culpa, la crítica, el bochorno, y la desconfianza. Este ataque lo contraatacamos con amor, poder, y una mente sana.

Primero, *amor:*

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento (Filipenses 1:9).

Donde el amor es raquítico, las tinieblas del engaño abundan. Donde el amor florece, el conocimiento y el discernimiento aumentan proporcionalmente. Con toda honestidad puedo decir que jamás en mi vida alguien me ha impartido conocimiento y discernimiento sin que primero me haya amado.

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos (1 Juan 2:9–11).

Me voy a tomar la libertad de parafrasear este versículo de la siguiente manera:

Si ella dice que está en la luz, y aborrece a su hermano o hermana, ella está todavía en tinieblas. La que ama a su hermano o hermana, permanece en la luz, y en ella no hay tropiezo. Pero la que aborrece a su hermano o hermana está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

Es sencillo: el odio vive en la oscuridad, y el amor vive en la luz. Los que albergan odio tropiezan porque caminan en la oscuridad. No saben hacia dónde se dirigen porque están cegados (engañados). Los que aman caminan en la luz, saben hacia dónde van y llegan a su destino sin tropiezos.

Las mujeres somos intuitivas por naturaleza. Una forma en que las hijas de Dios podemos mejorar aún más nuestra intuición y mantener un discernimiento equilibrado es mediante el amor. Practicamos el discernimiento a través del amor porque (tomado de 1 Corintios 13:4–7):

1. El amor no reacciona porque es paciente y amable.

2. El amor no mantiene una lista de pecados pasados.

3. El amor confía en Dios, y por eso es perdurable.

4. El amor celebra la verdad.

5. El amor no consulta el pasado.

6. El amor siempre busca lo mejor.

7. El amor armoniza con la naturaleza.

El segundo paso es la *autoridad* o el *poder*.

No hay autoridad sin poder, y no hay poder legítimo sin autoridad. A la final ambas cosas son dadas por Dios, pero para obtenerlas usted debe tener claro su estado:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

A pesar de su linaje natural y de la descripción de su trabajo, esa es su verdadera tarea. En Cristo usted pertenece a una raza escogida descendiente de un sacerdocio real, y es embajadoras de una nación santa. Usted es la posesión más preciada de Dios, y ha sido redimida para proclamar todo lo que él hizo cuando la llamó de las tinieblas para que viviera para siempre en la gloria de su luz. Ese es el poder de su testimonio.

Es sencillo: el odio vive en la oscuridad, y el amor vive en la luz.

Luego tenemos el tercer elemento, que es *una mente clara y sana.*

¿Qué significa tener una mente clara? El Diccionario *Merriam-Webster* de la lengua inglesa define sano como: Libre de heridas, enfermedades, defectos, errores, o daños. Capacidad de razonar lógicamente. Algo razonable, bien fundamentado y cimentado.

Solo Dios puede darle esta claridad de visión a su pueblo en medio de un mundo deshecho, insalubre y enfermo en todos sus procesos de razonamiento. La Palabra de Dios tiene el poder de renovar el entendimiento y convertir una mente enferma en una mente sana. El encuentro con la Palabra de Dios puede transformarla de la misma manera en que un encuentro con Jesús transformó a un loco desnudo y violento en un hombre vestido, calmado, y cuerdo (ver Marcos 5:1–15).

Es imposible tener discernimiento si su mente está siendo azotada por una tempestad. Discernir significa pasar de una dieta que solo consiste en la leche de la palabra de Dios a una dieta más sólida que fortalece a quienes saben cómo digerirla. Esto se logra renovando su entendimiento mediante la luz de la Palabra, así como ejercitando el discernimiento.

Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (Hebreos 5:14).

Hubo un tiempo en que yo tomaba el significado de este versículo con cautela. Pero antes de que usted caiga en el foso de confusión en el que yo estaba, debo advertirle que discernir no es juzgar. Hay mucho más en juego aquí que declarar a los demás culpables o inocentes. La madurez, el discernimiento, y la fortaleza se obtienen de la Palabra, y necesitaremos de todas estas cosas juntas si queremos navegar por estas aguas de manera segura y distinguir el bien del mal.

No todo lo que brilla es oro

El discernimiento se adquiere con la madurez, y por lo tanto, con nuestra visión de la vida. De hecho, podemos ser maduros o inmaduros a cualquier edad o etapa de la vida. No es posible obtener discernimiento etiquetando a las personas y las cosas. Cuando tecleo y volteo a ver las letras en el teclado, el ritmo de mi escritura se desacelera. De igual manera, las etiquetas no nos dejarán avanzar libremente en la fe y la confianza de que seremos guiados por lo invisible. Teclear se hace mucho más rápido sintiendo las teclas que viéndolas.

Lo cierto es que siempre habrá algo más aparte de lo que vemos. Sabemos que todo lo que vemos ahora fue hecho por lo que no vemos.

Todo hecho natural es un símbolo de un hecho espiritual.

—RALPH WALDO EMERSON

De la misma manera, el discernimiento en la vida no consiste en etiquetar a un tipo de persona, cosa o experiencia como buena, y a otro tipo de persona, cosa o experiencia como mala.

El discernimiento se relaciona con saber qué es lo que está ocurriendo realmente, con la finalidad de que usted puedan convertir lo que otros ven como desventajas en ventajas. Una guerrera que discierne sabrá cómo convertir las ocurrencias del mal en bien.

El discernimiento puede compararse a distinguir una luz en la distancia. En nuestra cultura actual el límite entre el bien el mal parece borroso. Hay tanta oscuridad en frente de nosotras que se hace difícil ver la luz en el horizonte.

Para poder verla claramente, debemos mirar adentro de nosotras y escuchar la voz interna de nuestro corazón. Es en ese punto que debemos apoyarnos en el consejo del Espíritu Santo. Fíjese que el discernimiento es un poder que debe ser ejercitado a través de una práctica constante. Solo allí podremos separar o distinguir el bien del mal.

Trate a las personas como si fueran lo que deberían ser, y ayúdelas a convertirse en lo que son capaces de ser.

—JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

Permítame abrir las páginas de mi vida como ejemplo. En el pasado yo tuve una vida inmoral y promiscua. Los expertos en el arte de etiquetar me miraban y me ponían un sello en la frente que decía tren sexual descarrilado. Pero describir el envoltorio de un paquete no implica conocer su contenido. Durante años mi vida estuvo marcada y enmarcada en lo que había hecho. Afortunadamente, Dios puso una figura paterna en mi vida que había perfeccionado el arte del discernimiento.

Secretos de la esgrima

El tiempo es el elemento más importante en la lucha con espadas.

Él y su esposa me dieron la bienvenida en su hogar. Cuando pasé la noche en su casa, me sentí bienvenida y segura, mientras que en otros lugares solo me había sentido vigilada. Él y su esposa pudieron ver más allá de esta chica deshecha, y contemplar lo que yo podía llegar a ser.

Entendieron que a pesar de que mi vida sexual estaba descarrilada, si retomaba el carril mi pasado podría servir para iluminar el camino de otros. En vez de actuar como si mi pasado no hubiera existido, me animaron a utilizarlo como una luz para el beneficio de los demás. ¡Donde otros solo vieron un fracaso, ellos vieron a alguien con el potencial de crear fogatas que pudieran ser usadas para redimir a muchos!

Con el tiempo pude sacar algo bueno de lo malo. Redimí mis decisiones a través del ejemplo, de manera que otros no transitaran el mismo camino.

Es necesario que nuestra capacidad de discernir madure. El verdadero discernimiento entiende que la oscuridad que pudo haber en nuestro pasado puede servir como una luz distante en el futuro de otros. ¡Los guerreros ven más allá de su pasado oscuro y del presente, hacia la gloriosa revelación que yace en el futuro para ellos y los demás! Jesús vino como una luz para revelación a los gentiles, y gloria de [su] pueblo Israel (Lucas 2:32).

Por favor, no vaya a pensar que soy ingenua y que no estoy al tanto de que también debemos saber discernir cuando la oscuridad se esconde detrás de la luz. Esta capacidad de distinguir lo bueno de lo malo se hace cada vez más necesaria:

Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca (Lucas 6:44–45).

¡El indicador más certero de lo que hay adentro de nosotros es nuestra boca! A veces alguien puede decir algo que suena bien, pero que nos parece mal. Y otras veces alguien puede decir algo que suena mal, pero que nos parece bien (como ocurre con los nuevos cristianos). Escuche con su corazón, y luego escuche a su corazón. No contravenga su percepción interna.

Obviamente esta capacidad no se desarrolla con entrenamiento físico. Es algo mucho más profundo. Se trata de una respuesta intuitiva; perceptiva. Y este es un aspecto en el que las mujeres pueden brillar. Cuando el corazón ha sido templado y el veneno de la duda ha sido extraído de él, usted está en la capacidad de ver lo que otros podrían pasar por alto.

Discernimiento y oración

¿De qué trata la intercesión? ¿Tiene que ver solo con orar?

Bueno, yo creo que la intercesión siempre debe comenzar con oración; pero la verdadera intercesión rara vez termina allí. Algunas palabras que podrían describir intercesión son: intervenir, mediar, negociar, y arbitrar; pero mi descripción favorita es levantarse por algo o alguien. Entre las maneras de interceder están: hablar por otro para defenderlo como un abogado, hablar en un conflicto que necesita ser resuelto, y levantarse en favor de los oprimidos y sin voz. La Palabra nos muestra en qué momento debemos involucrarnos, dónde encontrar respuestas, y cómo arreglar lo que está dañado. Nos dirige hacia la luz al final del sendero.

Dios no nos ha dado discernimiento para condenar, sino para que podamos interceder.

—OSWALD CHAMBERS

Ahora que sabemos en qué consiste la intercesión, podemos entender mejor lo que significa interceder. Es común que haya intercesión en los casos en que la luz y la oscuridad se encuentran.

Jesús vino a mediar entre Dios y la humanidad, e intervenía cada vez que encontraba las oscuras fuerzas de la enfermedad, posesiones demoníacas, distorsión religiosa y opresión. Rebatió el doble discurso religioso de los maestros de la ley, arbitrando de manera brillante y con una sabiduría asombrosa. Antes de levantarse del sepulcro, se levantó muchas veces para defender a otros.

Cuando le trajeron a una mujer acusada de adulterio, Jesús intercedió por ella al discernir que los líderes religiosos la habían traído solo para tratar de entramparlo y atraparlo. Estaban utilizando la Palabra de Dios como un instrumento de juicio. Ante este desafío intercesor, Cristo discernió la verdadera intención de los líderes religiosos y pronunció palabras de luz hacia sus oscurecidos corazones.

Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella (Juan 8:7).

Jesús se agachó y esperó que se fueran los acusadores. Luego se levantó otra vez, y dijo:

"Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (vers. 10–12).

Jesús le concedió el privilegio de llevar una vida sin pecado a la luz de su futuro, algo que ella jamás pudo disfrutar mientras estuvo atada a la oscura condena de su pasado. ¡Las piedras ya no podrían enviar al sepulcro a esta mujer sin nombre!

Hermanas, soltemos las piedras de condenación y tomemos la espada de la luz. El discernimiento tiene el poder de iluminar el mundo para otros.

Jesús intercedió también cuando se paró frente a un sepulcro de piedra y levantó a Lázaro de los muertos. Jesús lloró por el dolor de la pérdida del amigo.

Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir (Juan 11:41–44).

Lázaro abandonó la oscuridad del sepulcro y encontró liberación en la luz de un nuevo día. El discernimiento y la verdadera intercesión tienen el poder de liberar a los cautivos retenidos hacia un nuevo destino.

A lo largo de su recorrido espiritual, Jesús fue capaz de discernir la obra del maligno e interceder para traer verdad, luz, y sanación a una tierra ensombrecida. En mi opinión, su mayor muestra de discernimiento ocurrió cuando dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lucas 23:34).

El discernimiento identifica cuándo alguien está cegado, e intercede fijándose más en la ignorancia que en sus actos. La cruz acabó con nuestra separación de Dios, pero su intercesión no terminó allí. Jesús no solo se levantó de los muertos; también ascendió al cielo:

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (Romanos 8:33–34).

Gracias a este discernimiento eterno, se nos ha prometido:

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? [. . .] Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (vers. 35, 37).

Querida amiga, es hora de fortalecernos en la Palabra, iluminar este mundo con el verdadero discernimiento, y levantarnos e iluminar a otros a través de nuestros actos de intercesión.

• • •

Padre celestial:

Estoy lista para soltar las piedras de condena y convertirme en una hija con discernimiento. Renovaré mi conciencia leyendo, hablando, y viviendo tu Palabra en la luz. Quiero ver la luz y el consejo del cielo invadir las tinieblas que cubren la tierra. Estoy lista para liberar a aquellos que están cautivos por el pecado, declarando luz y amor en su futuro. Estoy dispuesta a interceder por aquellos que han sido sepultados en las tumbas del tráfico humano, la esclavitud religiosa, y la desesperación. Elevaré mi voz, extenderé mis manos, y me levantaré en favor de los demás. En el nombre de Jesús, amén.

11

La espada de la música

Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová.

—Zacarías 2:10

Las espadas necesitan ser equilibradas como un instrumento musical que debe ser afinado. A veces lo único que se requiere es una canción para inclinar la batalla a su favor.

Para adorar no se necesita ser directora de adoración, y para cantar no se necesita ser cantante. Lo único que se necesita es que usted sea una hija de Dios, lo cual es muy bueno, ya que hay muchas batallas que se ganan cantando.

Me sentí muy emocionada cuando encontré una espada cuya forma y función captura la esencia de lo que ocurre cuando cantamos. Es una antigua espada llamada *flamberge*, que significa hoja de fuego.[9] Los bordes de esta espada tienen un patrón ondulado o en espiral. Cuando la espada hace contacto con la espada enemiga, el diseño de la espada flamberge transfiere vibraciones a esta última, haciendo que la mano del oponente tiemble, debilitando su agarre. El aumento de la fricción crea una ventaja para el portador de la flamberge.

Suena loca mi comparación, ¿verdad?

Sinceramente, creo que cuando cantamos ocurre lo mismo, ¡especialmente cuando cantamos la Palabra! Las ondas comienzan a vibrar con el sonido y hacen que el agarre del enemigo falle al aumentar la fricción entre la luz y la oscuridad. La arremetida del enemigo es frenada, y sus amenazas o acusaciones repelidas. Esta intoxicante combinación de instrumentos musicales y cantos tiene el poder de alterar el entorno para bien o para mal.



En mi propia experiencia, he tenido momentos de adoración en los que literalmente he sentido como si el tiempo hubiera reducido su velocidad y casi se hubiera detenido.

Resulta irónico que haya sido una espada rotando en todas direcciones la que bloqueó la entrada de Adán al Edén (Génesis 3:24), y que ahora a través de la dinámica del canto y la adoración, una espada similar nos garantice la entrada.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre (Salmos 100:4).

Al pronunciar palabras de adoración y gratitud, a menudo en la forma de canciones, tenemos acceso al cielo, y se nos garantiza la presencia en los jardines de nuestro Padre. Abarcamos la vasta expansión del ámbito de lo invisible y recorremos las calles del cielo, aunque nuestros pies continúen

plantados firmes en la tierra. Ya no recuerdo cuántas veces me he sentido literalmente elevada mientras recorro las habitaciones de mi casa cantando. No necesitamos una llave o una carta de invitación para entrar al jardín de Dios. ¡Lo único que necesitamos es una canción!

Secretos de la esgrima

En guardia es una expresión que no solo denota una actitud defensiva, sino también ofensiva. Es, de hecho, una posición de preparación.

La canción inicial

Éxodo 15 contiene la primera mención de un canto. Antes de esto se habla de instrumentos musicales, pero no de cantos con letra.

Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré. Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre (Éxodos 15:1–3).

Cuando usted entona cantos que exaltan a Dios está declarando que Él reina sobre su vida. Le está abriendo su corazón para que llene su vida con sus portentos. Yo ya no recuerdo la cantidad de veces en las que la adoración cambió completamente mi perspectiva. Hay momentos en los que me he sentido agobiada por la cantidad de cosas que la vida pone en mi camino. Tal vez me enteré de algo horrible, o me contaron algo que pudo haberme asustado o amenazado. Si el ataque es muy intenso, me encierro a cantar, e incluso danzo, hasta que siento que algún canto cubre mi situación.

Hay otros momentos en los que me siento desanimada, e incluso letárgica. La vida de viajera suele ser un poco descontrolada, pero hay algo que hago siempre. Cuando llegó a mi habitación después de haber viajado todo el día por aire y tierra, trato de llenar la atmósfera de adoración. Tan pronto como puedo oro y me coloco mis audífonos.

Al entonar cantos de alabanza puedo experimentar la atmósfera del cielo independientemente de donde me encuentre en la tierra. En esos momentos me recuerdo a mí misma que he ido a ese lugar a ministrar, y rechazo que una gris habitación de hotel en una ciudad lejana a mi casa me desanime. Es posible que la habitación del hotel sea agradable pero que me sienta cansada tanto física como espiritualmente, y que en vez de ir a dar una charla quiera acostarme a dormir. Allí también pienso en que es hora de avivar el don.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 5:18–20).

Cuando cantamos Dios es glorificado. Declaramos su dominio sobre nuestra situación. Él habita en las alabanzas de su pueblo, y aunque Él esté dentro de nosotros, nosotros estamos delante de él. Nuestros corazones comienzan se inflamar con su valor al rebosar de gratitud.

Cantos de batalla

Hubo un tiempo en el que el coro de Judá derrotó a tres ejércitos que parecían invencibles y que estaban listos para destruirlos (ver 2 Crónicas 20). Cuando el pueblo de Dios comenzó a alabar a su Dios invencible, los ejércitos enemigos entraron en confusión y comenzaron a aniquilarse entre sí. ¿Cuál fue el grito de guerra estratégico del pueblo de Dios?

Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre (2 Crónicas 20:21, NVI).

¿Qué ejército puede permanecer contra el poder del amor perpetuo? Ninguno, porque el amor no puede fallar. Otro de mis ejemplos favoritos de Dios peleando a nuestro favor en medio de una batalla se encuentra en Isaías:

"Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra Pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová *hará oír* su potente voz, y *hará ver* el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo. Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada. Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos" (Isaías 30:29–32, itálicas añadidas).

¡Mi parte en esta fórmula es *abrir la boca para cantar*! Pero no cualquier canto funciona. Debo cantar como si esa noche escalara el monte de Dios y desde las alturas obtuviera su visión para contemplar cuán maravilloso es el Dios altísimo. Cuando canto con este tipo de gozo, Dios abre los oídos y los ojos de mi espíritu para que escuche su majestuosa voz y vea su poderoso brazo levantado para batallar. Su voz quebranta fortalezas, y su vara justiciera aflige al enemigo. Todo esto ocurre simultáneamente con el sonido de los instrumentos musicales de nuestros días.

¿Por qué estamos desenfundando nuestras espadas solo hasta la mitad? Cuando adoramos con un gozo compartido, con toda nuestra fuerza y poder, Dios destroza al enemigo con su espada.

Como usted ya sabe, no estamos luchando contra enemigos de carne y hueso, sino contra las fuerzas invisibles de las tinieblas que causan todas las acciones en esta tierra que son contrarias a la luz, el amor, la verdad, la fe, la esperanza y el valor.

Una de las colecciones de promesas más poderosas de Dios está en Isaías 54. En este solo capítulo encontramos promesas de un legado, de extensión, de restauración, de redención, de compasión, de un fundamento seguro, de liberación del miedo, de hijos disciplinados por Dios, y de defensa contra los enemigos. ¡Y usted puede tenerlos todos a través de un canto!

Tú, mujer estéril que nunca has dado a luz, ¡grita de alegría! Tú, que nunca tuviste dolores de parto, ¡prorrumpe en canciones y grita con júbilo! Porque más hijos que la casada tendrá la desamparada—dice el Señor (Isaías 54:1).

Cuando usted canta, los portales de su vida se abren para dejar entrar la provisión celestial. Cuando me siento atada, rodeada, limitada, o simplemente anclada a lo terrenal, desenvaino mi espada del canto y elevo mi voz.

Y también danzo. ¿Por qué no? La danza fue una actividad embarazosa que distinguió al rey David como un hombre de Dios y que, al mismo tiempo, causó el desprecio de su esposa Mical:

Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón (2 Samuel 6:16).

El público suyo no es la gente, sino Dios. David no pudo contenerse. Su alegría era tal, que decidió ponerse a danzar como loco. El arca estaba de regreso, y Dios había cumplido la promesa que le había hecho. La música invita al cuerpo a moverse, pero recordar todo lo que Dios ha hecho por usted moverá su alma. Cuando usted abre las puertas de su corazón con palabras de gratitud y beneplácito por todo lo que Él ha hecho, consigue palpar todo lo que Él es. Nuestros cantos nocturnos invitan a Dios a quedarse durante el día. Al cantar, el ambiente de su vida literalmente vibra con una nueva frecuencia de esperanza, el avance del enemigo es neutralizado, y usted es guiado hacia la presencia de Dios.

Cuando usted canta, los portales de su vida se abren para dejar entrar la provisión celestial.

Cuando cantamos Él nos escucha, y comenzamos a ver las promesas de Dios hacerse realidad en nuestra vida.

• • •

Amado Padre celestial:

Estoy lista para cantar por cada uno de los aspectos quebrantados y áridos de mi vida. Creo que, al elevarte alabanzas, llenarás mi corazón de esperanza, y la fe aumentará al expresarte mi amor. Solo tú tienes el poder de destruir las mentiras y los baluartes del enemigo por el poder de tu reinado. Perdóname por haber retenido la gloria que te pertenece. De ahora en adelante decido ser como la espada ardiente que gira en todas direcciones. Y a pesar de mis circunstancias, entonaré alabanzas y cantaré de tu amor y tu misericordia eternos. En el nombre de Jesús, amén.

12

La espada del silencio

Una espada mantiene a la otra envainada.

—George Herbert

La espada del silencio podemos describirla mejor con la imagen de una espada envainada. Es una espada contenida. Su empuñadura es visible, lo que significa que puede ser tomada; pero su hoja está escondida, indicando que el portador ha decidido mantenerla guardada.

La espada del silencio es una espada que no se ve, porque es una palabra que no se ha dicho o una acción que no se ha realizado. Cuando se necesita silencio, las armas que usted porta deben permanecer ocultas. Esta espada es pertinente cuando ponemos a un lado todo lo que haríamos o podríamos hacer para salvarnos o defendernos. Es lo que ocurre cuando el cuerpo y el alma son puestos a los pies de nuestro Rey.

El silencio puede significar muchas cosas. Puede significar que usted no tiene una respuesta a una pregunta, acusación o ataque. A veces se nos presentan cosas que literalmente no entendemos y, por lo tanto, no sabemos cómo responder a ellas. El silencio también puede significar que usted tiene una respuesta, pero ha decidido no decirla. Si la espada no es sacada a relucir, es porque algo la ha detenido de hacerlo. No estoy hablando de estar paralizada de miedo, sino de que Dios le susurre: Déjame este a mí. Permanecer quieta a veces requiere más fuerza que atacar. Permanecer quietas y en silencio es la mejor postura que podemos asumir cuando necesitamos escuchar de Dios. Hay momentos en los que esta actitud es la mejor que podemos adoptar para que Dios se revele a los demás. Ambas tácticas requieren que seamos capaces de gobernar nuestra alma. Esto es lo que hoy en día se conoce como dominio propio: Como ciudad sin defensa y sin murallas es quien no sabe dominarse" (Proverbios 25:28).

Si por sus palabras o acciones inapropiadas ha dejado su alma desprotegida, un período de reflexión y de arrepentimiento silencioso puede comenzar a enderezar lo que ha estado retorcido (hablaremos de esto más adelante).



Hay también momentos en los que nos encontramos en medio de circunstancias amenazadoras que no las hemos ocasionado nosotros. Hemos obedecido a Dios y seguido su liderazgo, solo para encontrarnos repentinamente en una lucha entre la luz y la oscuridad.

Tal vez el mejor ejemplo bíblico de una batalla con todas las circunstancias en contra y demasiado grande para sobrellevarla fue cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, la tierra de su esclavitud.

Después de una serie de intensos dimes y diretes que incluyeron negociaciones y unas cuantas plagas, Dios intervino enviando al ángel de la muerte, que les quitó la vida a los primogénitos de Egipto. El faraón, movido por el dolor, finalmente dejó ir a los israelitas para que adoraran a Dios. Pero Dios endureció nuevamente su corazón y el faraón cambió de opinión, enviando todo su ejército en contra del pueblo que estaba en marcha.

Los israelitas se sintieron con toda razón aterrados al ver los carros y los caballos acercarse a ellos, pero en vez de culpar al faraón, ¡acusaron a Moisés de haberlos sacado al desierto para que murieran! Todo parecía perdido, y no se veía ninguna manera de escapar. Estaban atrapados, con el mar en frente de ellos, y el mejor ejército del mundo detrás de ellos. Como usted recordará, nuestro asombroso Dios ve las situaciones en las que no hay ningún medio de escape como oportunidades. Israel estaba en el lugar que Dios quería que estuviera cuando moisés declaró:

"Pero Moisés dijo al pueblo: No teman; estén firmes y vean la salvación que el Señor hará hoy por ustedes. Porque los Egipcios a quienes han visto hoy, no los volverán a ver jamás. El Señor peleará por ustedes mientras ustedes se quedan *callados*" (Éxodo 14:13–14, NBLH, itálicas añadidas).

¿Están de acuerdo conmigo en que permanecer en silencio no es una cosa fácil en momentos de terror?

Cuando leo estas palabras recuerdo las épicas escenas de la película *Los diez mandamientos*. La columna de fuego giratoria que los había guiado se movió hasta la parte de atrás del grupo para bloquear al ejército egipcio. Durante toda la noche la columna de fuego mantuvo al ejército egipcio a raya. Mientras tanto, el viento de Dios estaba ocupado abriendo el mar Rojo y secando el fondo marino, de manera que hubiera una vía de escape libre de lodo.

Lo único que puedo decir es que esto fue un asombroso ¡Toma tu merecido! de parte de Dios.

Pero los portentos no terminaron allí. Después de que los israelitas cruzaron a salvo hacia el otro lado, los egipcios decidieron seguirlos. En el momento oportuno, Dios liberó las aguas del mar Rojo y cubrió a la totalidad del ejército egipcio de una sola vez.

¡Esta proeza sin igual inspiró a Moisés a estallar en cantos, y a María y las mujeres a acompañarlo danzando con el pandero!

Aparentemente, cuando el Señor lucha por usted, lo único que usted tiene que hacer es permanecer tranquila y callada hasta que sea el momento de celebrar. Suena sencillo, ¿no? Así es. Pero no voy a decir que es fácil.

Muchas veces casi me he ahogado con cosas que no he dicho. Como usted sabe, la mayoría de las batallas que nos toca enfrentar a diario no incluyen una demostración épica con fuego y agua. No hay una corriente de viento abriendo un camino en el medio del mar. No hay una columna de fuego que ilumine nuestra noche y que le impida el acceso al ejército enemigo. Nuestro enemigo no nos sigue con carros y espadas. Sus ataques son mucho más sutiles, y suele estar armado con mentiras, tergiversaciones, rumores aislados, y un miedo paralizador.

Quizá la única agua salada en cientos de millas sean las lágrimas en sus ojos, y el pilar de fuego la llama resplandeciente de su corazón. Sin embargo, se nos ha prometido que Él cuidará nuestras espaldas, no asignándonos ángeles, sino con su misma presencia como guardaespaldas. Tenemos la seguridad de que Él nunca nos abandonará.

Veamos otras perspectivas de la amonestación de Moisés:

Pero Moisés les contestó: No tengan miedo. Manténganse firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarlos, porque nunca más volverán a ver a los egipcios que hoy ven. Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes (Éxodo 14:13–14, DHH).

Y de nuevo:

Pero Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que el Señor hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros mientras vosotros os quedáis callados (Éxodo 14:13–14, LBLA).

Hay un patrón recurrente en todas las traducciones. Lo primero y lo más importante, es que no debemos tener miedo. Debemos desterrar de nuestra mente cualquier vestigio de miedo, y no permitir que esto nuble nuestro entendimiento. Segundo, está el mandato de permanecer firmes. Esto significa que no debemos correr, ceder o flaquear, sino quedarnos seguros donde estamos. Con estos dos elementos bajo control estaremos en posición de ver a Dios actuar milagrosamente. Él nos invita a contemplar o, mejor dicho, a prepararnos para sorprendernos contemplando la liberación y la salvación de Dios a nuestro favor.

Me encanta la manera en que Moisés cambió la actitud del pueblo a través de la visualización. "Vean por última vez a este enemigo porque no lo van a volver a ver más nunca. Y mientras esta asombrosa demostración del poder y la fidelidad de Dios se desarrolla, lo único que se les pide es que estén quietos y callados. No pueden haber burlas, ni gritos, ni preguntas. Simplemente contemplen en silencio lo que va a ocurrir".

Cuando nuestras batallas o adversarios son demasiado grandes para nosotros, Dios tiene la oportunidad de darse a conocer como el Liberador. Es el momento de echarnos hacia atrás para que él pase y revele su poder, fidelidad y poder.

Secretos de la esgrima

El arte de la lucha con espadas está relacionado con tener control sobre sus actos. Tiene que ver con la autodisciplina.

Del relato del Éxodo aprendemos que Dios endureció deliberada y reiteradamente el corazón del Faraón con el propósito de que su gloria y su nombre fueran conocidos en Egipto y en toda la tierra. La liberación de Egipto hizo que Dios y su pueblo se hicieran famosos. Este incidente dio a conocer a un Dios poderoso que pacta con las naciones, y distinguió a los descendientes de Abraham para toda la eternidad. Antes de esto, Israel era una nación esclavizada adentro de una nación libre, próspera y poderosa como lo era Egipto.

Más tarde en la historia de Israel, la nación nuevamente enfrentó circunstancias infranqueables, esta vez por parte del rey de Asiria. Este invitó a los hijos de Israel a que hicieran un pacto irrazonable con él, en el que les prometía pan y vino en abundancia, pero viviendo en cautiverio en una tierra extraña. Fíjese en sus amenazas, y la excelente manera en que su arrogancia le dio la oportunidad a Dios de manifestar su poder a favor de su pueblo.

Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria? [. . .] ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén? (Isaías 36:18, 20).

¿De qué manera el rey Ezequías hizo que su pueblo respondiera ante este conquistador insolente y arrogante?

Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis (vers. 21).

Pero el hecho de que el pueblo estuviera callado no significa que no estuviera consternado. Después de haber salido de la presencia de este rey abusador, rasgaron sus vestiduras en señal de aflicción y enviaron mensajeros que llamaron la atención sobre las amenazas al rey de la nación.

Ezequías llevó el problema delante de Dios, y terminó con esta petición:

Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que solo tú eres Jehová (Isaías 37:20).

Me encanta esto. Es una muestra de que la batalla es más grande de lo que podemos darnos cuenta. No se trataba de una simple confrontación entre naciones, sino de otra revelación del Dios verdadero. Estas naciones jamás se encontraron en el campo de batalla, porque Dios tenía otra estrategia en mente.

He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada (Isaías 37:7).

El que alardeaba de su reputación entre las naciones cayó presa del poder de un rumor. Me gusta este ejemplo porque muchas veces somos tentados a tomar las batallas personalmente respondiendo a rumores, pero al hacerlo perdemos, incluso cuando creemos que estamos ganando.

El habla es de plata; el silencio de oro.

—ANTIGUO PROVERBIO EGIPCIO

Recuerde que, si Dios tiene cubierta su espalda, usted tendrá un futuro de oro.

Las luchas individuales

¿Qué ocurre cuando la batalla *es* personal?

De hecho, me pregunto cuántas veces Dios ha estado armado y listo para luchar a mi favor, ¡y yo he saboteado su liberación milagrosa con mi boca!

Para ser honesta, esta espada del silencio es la más difícil de manejar para mí, pero a pesar de ello suelo sentir la necesidad de protegerme con ella. Permanecer callada cuando me siento amenazada podría permanecer contradictorio cuando lo que buscamos es protegernos, especialmente si nos piden que permanezcamos calladas cuando hemos sido acusadas u ofendidas.

El libro de Proverbios promete: El fuego se apaga cuando falta madera, y las peleas se acaban cuando termina el chisme (Proverbios 26:20, NTV).

El desafío es permanecer calladas hasta que la última astilla de madera haya sido consumida, y el viento del tiempo haya barrido las cenizas del conflicto.

Permanecer en silencio puede significar alejarnos de conversaciones que nos pongan en riesgo. Otras veces puede significar evitar abrir la boca cuando otros parecieran no poder cerrar las suyas. Las armas más poderosas suelen ser las más difíciles de manejar. Nuestra lengua puede ser un arma de destrucción extensiva, o un agente de curación. No estoy hablando de aplicar el castigo del silencio, el cual por cierto sé hacer muy bien, sino de apartarnos sin decir o hacer nada cuando queremos decir y hacer de todo.

Hace poco John y yo redescubrimos el poder del silencio. Al igual que todo el mundo, nosotros no somos inmunes al chisme. La gente habla. A veces lo hacen por malicia, mientras que otras solo lo hacen para tratar de averiguar. Eso fue lo que ocurrió al enterarnos de que un asunto sin resolver que nos involucraba estaba rodando en boca de amigos y extraños. Al principio permanecimos callados. Luego tratamos de ser cautelosos y prudentes con nuestras palabras. Sin embargo, a medida que fue aumentando la frecuencia e intensidad del chisme, me pareció que debíamos dejar de ser tan cautelosos, especialmente cuando los demás no lo estaban siendo en absoluto. ¿Por qué no podíamos nosotros contar nuestra versión de los hechos?

Un día ocurrió otro incidente que, en mi opinión, ha sido el más injusto de todos. Sentí que se habían sobrepasado los límites, así que decidí pasar al ámbito de las palabras.

Debo admitir que al principio hablar abiertamente se sintió bien. Fue un alivio poder decir lo que pensaba. Otros también parecieron sentirse aliviados al escuchar mi versión de la historia. Pero créame, esa etapa fue corta, pues cometí el error de dejar de ser comedida y cuidadosa en mis palabras y comencé a hablar sin tapujos. Fue como si se hubiera abierto una represa, y me estaba dando bastante trabajo mantener el agua bajo control. El agua siguió propagándose, llegando a lugares a donde jamás fue mi intención que llegaran.

Ahora otras personas estaban metidas en el río fangoso que yo había creado, y estaban perdiendo sus zapatos en mi lodo. Cuanto más grande era el desastre, más quería culpar a la otra parte por haber comenzado el deslave. No pasó mucho antes de que me diera cuenta de que tenía el agua por las rodillas. Tanto John como yo habíamos hablado demasiado, y estábamos rodeados de fango.

Ambos nos dimos cuenta de esto estando en dos estados diferentes. Nos llamamos y oramos a través del teléfono. Arrepentidos, pedimos perdón y confesamos nuestro error; y desde ese momento en adelante *no abras la boca* se convirtió en nuestra frase favorita.

La espada del silencio de David

Si había alguna duda de que habíamos tomado la decisión correcta, al siguiente día en el servicio dominical esta fue sepultada. Ese día tuvimos a un predicador invitado a quien nunca habíamos escuchado antes. Este comenzó a compartir algunas enseñanzas brillantes sobre David y Saúl. Habló de la manera en que David tergiversó a Saúl, y luego fue tergiversado por Saúl. Después fue perseguido por Saúl, y perdonado por Saúl, solo para volver a ser malinterpretado y perseguido nuevamente de cueva en cueva y de escondrijo en escondrijo. David probaría su inocencia y lealtad solo para ser engañado y perseguido otra vez.

Yo conocía bien la historia y sentí como que ya había vivido esa situación muchas veces.

Pero el predicador invitado no terminó allí. Comenzó a explicar que David casi termina siendo como aquel que lo estaba persiguiendo. Cansado de tantos altercados, David esperaba haber conseguido un aliado al proteger a los hombres y las ovejas de Nabal. Un día, David envió a algunos jóvenes a preguntarle a Nabal si podían participar en el festival de la esquila de las ovejas. En este punto uno se pregunta si en realidad David quería participar en esta actividad.

Pero la petición no fue bien recibida. Los jóvenes no solo fueron rechazados, sino que el carácter de David fue puesto en tela de juicio:

Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores. [. . .] Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras (1 Samuel 25:10, 12).

¿Cómo se habría sentido usted? David había sido humillado frente a sus propios hombres, y su identidad y dignidad insultadas por la acusación de que era un fugitivo. Cuando David escuchó esto se encolerizó, y respondió de una manera un tanto exagerada.

Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje (vers.13).

David había alcanzado su límite. Había tenido ya suficientes acusaciones de que era un siervo rebelde, cuando en realidad lo que estaba era sirviendo a Dios. En ningún momento había huido, sino que lo habían echado. Nabal estaba a punto de pagar por los años de

frustración de David. David estaba tan desanimado, que hasta puso en duda las recompensas de la santidad. Estas fueron sus palabras:

"*Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que este tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo*; y él me ha vuelto mal por bien. Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varón" (vers. 21–22, itálicas añadidas).

David pasó de ser un pastor protector, a un líder asesino; lo cual no es difícil que ocurra cuando olvidamos que Dios es quien nos recompensa, y no los hombres. Como David era un líder, todos sus hombres siguieron obedientemente a su jefe ofendido. Sin dudas o preguntas se subieron a sus caballos con sus espadas en las cinturas.

Esto trae a colación otro punto importante. El hecho de que todos sigan su liderazgo no significa necesariamente que usted tiene razón. La gente sigue líderes, y aunque David fue un gran líder, necesitaba de mucha sabiduría, ya que estaba al final de una temporada muy difícil.

¿Cómo llegó David hasta ese punto?

Es posible que David haya permitido que las palabras de un burlón hayan nublado su visión. Por alguna razón, el insulto y las insinuaciones de Nabal estuvieron a punto de sacarlo del carril. Después de tantos años confiando en Dios en todas las situaciones, David estaba a punto de tomar las cosas por sus propias manos.

Escuchar lo que otros dicen de usted puede hacer que olvide lo que es en realidad.

Si usted no es prudente, escuchar lo que otros dicen de usted puede hacer que olvide lo que es en realidad.

A pesar de las muchas veces que David probó su inocencia delante de Saúl, eso no pudo llevarlo al trono. Saúl ya no tenía la potestad de entregar el reino. El reino le había sido quitado de sus manos. Dios estaba llevando a David al reino refinándolo a través del rechazo; una prueba que Saúl no había podido superar.

Todos tenemos críticos y detractores, y no conozco un aspecto de la vida que se escape de las opiniones de los demás. ¡El secreto es permitir que esas críticas nos refinen, no que nos afecten!

David no había sido ungido por Samuel para que matara a Saúl y a Nabal. Había sido ungido para que fuera rey de Israel. Estaba a punto de que la promesa de Dios se cumpliera en su vida, pero casi la pierde porque el tonto Nabal lo distrajo.

He aquí una advertencia para usted: de vez en cuando aparecerán tontos en su vida que tratarán de desviarla justo antes de que llegue a donde Dios quiere ponerla. ¿Qué cosas dicen los tontos? Cuestionan la existencia y la presencia de Dios. Dicen cosas como: Dios no es para ti, o la santidad no tiene ningún beneficio, o Dios no está obrando a tu favor.

Matar a los hombres que antes protegía habría sido la peor respuesta a la pregunta de Nabal: ¿Quién es David?.

¿A cuántos festivales de esquila cree usted que habría sido invitado David con sus hombres después de estos hechos? Creo que a ninguno. David habría permitido que el tonto comentario de Nabal lo afectara.

Gracias a Dios por Abigail, una mujer valiente con la espada de la sabiduría a su lado. Ella se inclinó delante de David, honrando así todo lo que su esposo había deshonrado. Seguidamente, le recordó a David quién era y de quién era:

"Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel, entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva" (vers. 28–31).

Hay aquí varias lecciones vitales para nosotras:

1. Solo Dios establece casas.

2. Cuando vivimos bajo la dirección del Espíritu Santo, Dios nos protege.

3. Dios sabe cómo resolver nuestros problemas con nuestros enemigos.

4. Jamás debemos usar nuestra posición con Dios para protegernos a nosotras mismas.

5. No debemos tomar los asuntos de juicio o de salvación por nuestras propias manos. Estas dos prerrogativas le pertenecen a Dios.

Afortunadamente, David fue contenido por las palabras de Abigail, y recordó las promesas de Dios para su vida. No mucho tiempo después Abigail enviudó y se convirtió en la esposa de David; y el siervo rechazado se convirtió en rey.

El silencio es el elemento en el que se forman todas las grandes cosas. Con el tiempo, estas irrumpen completamente formadas y majestuosas hacia la luz de la vida, para de allí en adelante, dominar.

—THOMAS CARLYLE

Un nuevo tipo de arma

Amada madre, hermana, hija, o amiga. Es muy posible que alguien la haya ofendido. Tal vez su nombre ha sido involucrado en chismes. ¿Los demás la ignoran, y sus invitaciones jamás llegan a su puerta? Créame que la entiendo. Pero, ¿va a permitir usted que una ofensa o un chisme la descarrile e impida que usted llegue a su destino? Usted desea atacar, pero la espada que porta, la cual creía ungida, es de hecho una espada de venganza que no debería tener. Enfunde esa espada, y deshágase de ella.

¿Se siente mal porque cabalga junto a alguien que ha sido calumniada o afrentada? Bájese inmediatamente y recuérdele a esta persona las promesas de Dios. Dígale que permanezca quieta y que mire a Dios, el protector de nuestras espaldas, actuar. Amiga mía: Dios establecerá su casa y la cuidará a medida que usted avanza. Usted no tiene que ponerse a pensar qué hacer con aquellos a quienes percibe como enemigos. Dios ya ha decidido eso, y puede estar tranquila de que Él es justo. Es hora de dejar de tratar de protegerse a usted misma. Dios pelea por nosotras cuando nosotras peleamos en favor de otros.

Tome un tipo de arma diferente llamada espada del *silencio*. Esta espada debe permanecer guardada, y es la misma espada que Jesús enfundó con maestría. Él se negó a desenvainarla. Mediante el silencio Él salvó nuestras vidas y entregó la suya. Imagine cómo debe haber sido permanecer en silencio sabiendo que el poder del cielo estaba disponible con solo levantar su voz o su mano. Imagine permanecer en silencio mientras los infames líderes del mundo se burlaban de su Creador. Imagine ser acusado con infamias cuando Él era la personificación misma de la justicia (ver Juan 5:22). Jesús no permaneció callado porque no tuviera respuestas. Él permaneció callado porque Él era la respuesta.

Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le dijo a Jesús: Bien, ¿no vas a responder a estos cargos? ¿Qué tienes que decir a tu favor? Pero Jesús guardó silencio (Mateo 26:62–63, NTV).

Ni una palabra, ni un susurro, ni un suspiro, ni un movimiento de cabeza, ni una torcedura de ojos. Solo silencio, como un cordero. No era que Jesús no tuviera nada que decir. Simplemente Él decidió no decir nada.

Hay momentos en los que sentimos que tenemos muchas cosas que decir. Hemos sido calumniadas, malinterpretadas, e incluso puestas delante de otros que realmente no están buscando la verdad. Guárdese sus palabras y espere la respuesta de Dios. Cuando alguien es arrestado, se le leen sus derechos para protegerlo: Tiene derecho a permanecer callado. De esa manera, el presunto culpable no se incriminará a sí mismo sin asesoría legal. A veces necesitamos que nos recuerden que permanecer en silencio es nuestro derecho.

La no violencia es un arma poderosa y justa que corta sin herir, y que ennoblece al que la usa. Es una espada que cura.

—MARTIN LUTHER KING JR.

Si Jesús, el Hijo de Dios, el único que es inocente, ejercitó su derecho a permanecer callado cuando se le pidió que se defendiera ante la posibilidad de ser ejecutado, nosotras también podemos hacer lo mismo al enfrentar la vida. Jesús entró silenciosamente y tomó nuestro lugar en la batalla. Aunque Él era inocente, nuestra culpa le fue impuesta como una vestimenta de la cual no estaba dispuesto a despojarse.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca (Isaías 53:6–7).

El mundo se alejó de aquel que abrió el camino. De hecho, Jesús habló mucho más fuerte a través de su silencio. No había necesidad de pronunciar palabras terrestres si la

palabra del cielo estaba frente a ellos, callados, mientras ellos se condenaban a sí mismo para que a través de él todos pudieran obtener salvación.

¿Hay alguna batalla que requiera que el silencio sea su respuesta? Para saberlo, debe identificar aquellos aspectos de su vida en los que se le hace difícil permanecer callada.

No respondía cuando lo insultaban ni amenazaba con vengarse cuando sufría. Dejaba su causa en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia (1 Pedro 2:23, NTV).

¿Está lista para permanecer quieta y observar? Confiar en Dios en medio de insultos, amenazas e indirectas es un proceso constante, continuo, y en algunos casos diario. Mi querida hermana, usted puede lograrlo. Él ya abrió el camino delante de nosotras.

• • •

Querido Padre celestial:

Hoy vengo a ti en el nombre de Jesús. He decidido poner a un lado mi derecho a decir lo que pienso, y poner en práctica mi derecho a permanecer callada. Espíritu Santo, dame la sabiduría para decidir cuándo permanecer callada y cuándo hablar. Al silenciar mi corazón delante de ti, te pido que me hables. Vigila mi boca para no pecar contra ti. Perdóname por las veces que he estado detrás de rumores. Decido someterme a tu sabiduría y gobernar mi alma con el consejo de tu Palabra. No permitiré más que lo que otros digan de mí me afecte. Tú entregaste tu vida para defenderme, y solo tú eres la verdad y la justicia. Perdóname por las veces que busqué mi propio consejo y dije lo que pensaba abiertamente. Por favor, participa en cada batalla que amenace derrotarme. Dejaré de avivar las llamas de los conflictos humanos. Confiaré en ti cuando los ataques del enemigo amenacen con abrumarme. Permaneceré firme y en silencio, confiada en que tú ya has ganado la batalla. En el nombre de Jesús, amén.

13

La espada del perdón y la restauración

A veces perdiendo una batalla encontrará una nueva manera de ganar la guerra.

—Donald Trump

Visualice una espada presentada a los pies de un trono. Esta espada ha sido puesta allí durante un instante para ser empuñada nuevamente para un propósito mayor. Los reyes conquistadores demandaban fidelidad de los caballeros que alguna vez se les opusieron. Todos los nobles del nuevo reino se presentaban delante del rey, se postraban, y ponían sus espadas a los pies de su nuevo señor. A veces el rey ponía su pie en el cuello del caballero. En esa posición, el caballero hacía un juramento de fidelidad a su nuevo señor antes de que su espada le era regresada.

En este capítulo tendremos la oportunidad de examinar nuestros motivos. Es importante saber si estamos luchando contra alguien o algo, o si por el contrario estamos luchando a su favor.

Usted, por ejemplo, puede estar en contra del aborto, pero eso no significa necesariamente que esté a favor de la vida. Una cosa es protestar con un letrero frente a una clínica donde se realizan abortos, y otra muy diferente abrirle su corazón y su hogar a una madre soltera o a un niño no deseado. Usted puede estar en contra de la muerte, pero en el fondo no querer hacer realmente lo que sea necesario para preservar la vida.

Este tipo de cambio en nuestra motivación ocurre al darnos cuenta de que estamos dedicados a una causa mayor que nuestros derechos y opiniones individuales. Aunque se nos ha confiado la espada del Espíritu, no hemos sido armadas para hacer daño. Debemos liberar a los que están cautivos y prisioneros en vez de asustarlos y atarlos. Siempre hay algo mayor ocurriendo.

Como nuestras armas de guerra no fueron hechas con los materiales corruptibles de la tierra, no podemos luchar según las reglas del planeta donde nacimos. Las armas deben ser usadas de acuerdo a las leyes del lugar donde se originaron, y las nuestras vienen de un lugar en el que el metal es refinado hasta llegar a la esencia de la luz verdadera, y los bordes de las espadas perfectamente pulidos, para que corten y curen al mismo tiempo. Por lo tanto, los motivos para empuñar estas extraordinarias armas espirituales también deben ser refinados.

El libro de Gálatas ofrece una lista detallada de armas humanas y sus motivaciones: brujería, odio o enemistad, ataques de ira o de rabia, contiendas, disensiones, herejías, envidias, y homicidios. Todos estos instrumentos terrenales y sus objetivos están vinculados al mal.

En contraste a los efectos de estas armas sucias, el apóstol Pablo abre una ventana que nos da luz sobre el motivo detrás de nuestro poder:

Porque, aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré (2 Co. 10:8).

Nuestra lucha no es para destruir, sino para edificar. La autoridad que el cielo nos da en esta tierra es para destruir el mal a través del bien. Solo por que haya caminado con la espada de Dios en mi cintura durante más de tres décadas no significa que siempre la he usado correctamente. A veces he blandido la espada con rabia, hiriendo lo que necesitaba ser curado. En otras ocasiones he dejado la espada enfundada cuando he debido sacarla para cortar las ataduras de los cautivos.

Cuando mis hijos estaban jóvenes, hubo un período en el que mi espada estuvo junto a mi cama, como dormida. Durante ese tiempo, solo abría las páginas de la Biblia para leer algunos Salmos antes de quedarme dormida. Pasaron los meses, y fui dejando de usar los afilados bordes de mi espada en mi agitado mundo.

En las próximas páginas quiero contarles una larga batalla con espadas que me tocó vivir, la cual estuvo llena de adversidades, pero en la que finalmente salí victoriosa.

• • •

Al poco tiempo de convertirme en cristiana, me di cuenta de que Dios había puesto su mano sobre mí para ministrar a otros. Comencé a prepararme seriamente a pesar de que no tenía idea de lo que era ministrar. Leía la Biblia, iba a la iglesia cada vez que esta abría sus puertas, asistía a seminarios, y prestaba servicio. En una de tantas reuniones, un pastor visitante proclamó con gran convicción que si nuestra familia no se salvaba, entonces no teníamos nada que buscar predicando la Palabra de Dios a otros. Su argumento era que si nuestra vida no era lo suficientemente persuasiva como para convencer de la verdad del evangelio a aquellos que nos rodeaban, ¿por qué otros tendrían que escuchar lo que teníamos que decir? Desde entonces he entendido que las cosas no son como él tan apasionadamente decía, pero en ese momento me lo tomé en serio.

Dado que mi padre era la persona más difícil de ser salvada en el mundo, intensifiqué mis momentos de oración. Mi padre era la representación perfecta de lo que podía ser un *impío*. Fumaba sin parar, tomaba en exceso, y no podía pronunciar una frase sin decir una palabrota. Según lo que escuchaba, él le era infiel a mi mamá todo el tiempo, y abandonó a sus hijos.

John y yo vivíamos en Dallas, y la primera vez que mi papá nos visitó lo llevé a la iglesia. Durante el servicio estuve echándole miradas de reojo constantes con la esperanza de que sintiera el peso de sus pecados, la condena de su hija, y la convicción del Espíritu Santo. Me aseguré de que no tuviera ninguna sombra de duda cuando el pastor preguntó: Si usted muriera hoy, ¿a dónde iría?.

Supuse que como mínimo, mi padre bajaría la cabeza avergonzado. Sin embargo, se quedó mirando fijamente al pastor como diciendo: Yo voy a ir directo al infierno, ¡y usted también puede ir para allá!.

Durante la invitación a la salvación, mi padre ni se inmutó. Desesperada, lo tomé por el brazo en un intento por llevarlo al altar, pero él respondió molesto sacudiéndose mi mano. *Creo que no entendía lo que estaba en juego.*

Con la esperanza de aclararle los pensamientos, me acerqué a su oído y le susurré: Papá, Jesús es el único camino. Si tú no tomas una decisión, vas a ir al infierno.

¡Pero mi estrategia no salió bien! Si mal no recuerdo, me salió con unas palabrotas. Cualquier puerta hacia su corazón que pensaba que podía estar abierta fue cerrada de un portazo y asegurada con candado.

Mi papá se sintió aliviado cuando regresó a su relajada vida en la soleada Florida, dejando a su fanática hija bien lejos en Texas.

Pero yo no me iba a dar por vencida fácilmente, así que llamé a unos amigos en Florida y les di el número telefónico de mi papá. Mi fe aumentó al orar y pedirle a Dios que de alguna manera estos extraños resultaran ser los perfectos obreros en el caso de mi padre.

Cuando este intento falló, decidí que era hora de sacar las armas grandes.

Aparté una semana completa para ayunar y orar por la conversión de mi papá, y no estaba dispuesta a ceder. Caminaba y oraba, me postraba, lloraba, me arrodillaba junto a la cama con mi Biblia abierta, y recitaba las promesas de Dios. Al poco tiempo comencé a quedarme viendo el teléfono, como esperando la gran llamada. Estaba ansiosa por escuchar la voz de mi padre contándome como había sido liberado de las garras de Satanás.

El teléfono nunca sonó, pero escuché la voz de mi Padre. Mi Padre celestial susurró una pregunta a mi oído: *Lisa, ¿sabías que yo amo a tu padre más de lo que tú lo amas?*

Para ser honesta, en ese momento la revelación me pareció un poco sorprendente, así que permanecí callada. El susurró continuó. *Yo quiero que él esté conmigo más de lo que tú quieres que él esté conmigo, tú no puedes salvarlo, Lisa. Entrégamelo.*

Luego Dios me recordó una promesa de su Palabra: *¿Acaso yo no dije: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa [Hechos 16:31]?. Esa es mi promesa para ti por tu padre. Créela, y deja de actuar raro. Solo ámalo.*

Abrí mi Biblia en el libro de Hechos y destaqué el versículo, y puse entonces toda mi confianza en su Palabra.

La fe es la confianza deliberada en el carácter de Dios, cuyos caminos podrían no entenderse en el momento.

—OSWALD CHAMBERS

• • •

Poco tiempo después di a luz a mi primer hijo Addison, y nos mudamos a la misma ciudad en Florida donde vivía mi padre. Luego, justo antes de que naciera Alec, mi padre perdió su trabajo y se mudó a varias horas de distancia hacia la costa del estado. Estaba deseoso por comenzar de nuevo, pero conseguir trabajo no era fácil para una persona de su

edad. Al hombre que había trabajado construyendo casas a la medida y country clubs, le tocó trabajar ahora como conserje. Pronto cayó en depresión, y ya no solo bebía en las noches sino también durante el día. Dejó de visitarnos, y cuando íbamos a verlo ya estaba borracho antes del mediodía. Las visitas asustaban a mis hijos. Ellos no entendían por qué mi papá hablaba con la lengua enredada, o por qué despotricaba de esa manera y confundía el nombre de su madre con el de su exesposa.

Pero un diciembre todo cambió. El día después de Navidad fuimos a visitarlo y entramos por la puerta trasera de atrás del apartamento que mi papá compartía con su novia. Esperábamos encontrarlos sentados en la parte de atrás del apartamento, pero lo que conseguimos fue una nota pegada en la puerta corrediza de vidrio que decía con letra enmarañada: Lo siento, pero cambiamos de planes.

La nota no estaba dirigida a nadie, y no tenía firma. Nosotros habíamos llamado y confirmado nuestra visita nuevamente antes de salir de casa, y se trataba de un viaje de varias horas. ¿Otros planes?. Yo me quedé paralizada con la nota en la mano, mientras mis hijos preguntaban: ¿Dónde está mi abuelo?.

Traté de ubicarlo en la playa que se extendía frente a mí, imaginando que podía estar riéndose de nosotros a la distancia. No sabía qué decir. John era el que iba tratando de responder a las preguntas de los niños mientras los metía nuevamente a la camioneta.

Yo estaba sorprendida y avergonzada, y me disculpé varias veces con John y con los niños. Durante el camino no pude evitar ponerme a llorar. *A los padres de John jamás se les ocurriría irse a un bar sabiendo que sus hijos y sus nietos los van a visitar.*

Cinco horas no son poca cosa en una camioneta, especialmente cuando el motivo del viaje no se dio, y la madre va llorando por el camino. Desde el asiento trasero los niños trataron de reanimarme acariciándome y preguntándome: ¿Estás bien, Mami? Quédate tranquila.

Yo traté de poner buena cara, pero lo cierto es que *no estaba bien.*

El día siguiente John se fue de viaje para Suecia. Después de llevarlo al aeropuerto, regresé a casa, mandé a los niños para el jardín, puse música de adoración, y me eché al suelo a orar para preguntarle varias cosas a Dios: *¿Por qué mi padre no me ama? ¿Por qué no quiere estar con mis hijos? ¿Cuándo se va a hacer realidad tu promesa?*

La alfombra ya estaba humedecida por las lágrimas. De repente, me di cuenta de algo . . . *¡No tenía padre!* Mi padre no se había ido, ¡simplemente no quería que lo molestaran! No quería saber nada de mí.

Comencé a expresar mis pensamientos en voz alta en medio de sollozos; y justo cuando me desaté en llanto, me interrumpió un sonido que solo podría describir como de Dios riéndose. Fue algo tan fuera de lugar en ese momento, que levanté mi cabeza y miré a mi alrededor. Luego lo escuché susurrar: Estás viendo el asunto de una manera totalmente equivocada. Lo que tú ves como un rechazo, yo lo veo como una adopción.

¿Cómo?

Fuiste abandonada por tu padre físico, pero estás siendo completamente adoptada por mí. En cierto sentido, tu padre ha renunciado a cualquier derecho que tuviera sobre ti y tus hijos. Ahora no hay nada que se interponga entre nosotros. Eres completamente mía.

¿Cómo es la cosa? ¿Estaba escuchando correctamente?

Si John necesita algo, él puede llamar a su padre. Sí tú necesitas algo, llámame a mí directamente.

¡Ándale!

¡En el momento en que descubrí que no tenía padre, descubrí también que era adoptada! Tuve la sensación de que Dios estaba ansioso de compartir esto conmigo. Terminé riéndome por esta revelación tan maravillosa. Sequé mis lágrimas, me levanté, y elevé mis manos y mi vida en adoración. ¡Solo un Padre bueno y verdadero se preocuparía así de mí!

Desde ese momento en adelante no pretendí buscar más nada de mi padre biológico. Él no me debía nada: ni visitas, ni aprobaciones, ni amor, ni regalos, ni siquiera palabras amables.

Poco tiempo después, nos mudamos de Florida a Colorado. Para ese momento solo veía a mi padre raras veces, y por causa de su alcoholismo no me sentía segura a su lado. Sin embargo, antes de irnos lo invité que viniera y se quedara con nosotros para despedirnos, pero él se negó rotundamente. Me fui de Florida aún aferrada a la promesa de que mi padre se salvaría.

• • •

La siguiente vez que mi hermano Joey y yo visitamos a nuestro padre, él no me reconoció. Los años de alcohol y abuso habían dañado su percepción. Durante la visita pensó que yo era una exnovia o su exesposa. Cuando finalmente se dio cuenta de que era su hija, me miró de arriba a abajo y me agradeció por haber bajado de peso. Aparentemente le había sorprendido lo gordita que lucía en la última tarjeta de Navidad. Esa misma táctica me ocasionó un desorden alimenticio cuando tenía quince años.

Traté de mostrarle las fotos de los chicos, y hablarles de ellos, pero no me prestó atención. Mi hermano le tomó un video para que yo pudiera llevarles algo a mis hijos. Sin embargo, cuando lo estaba grabando, comenzó a decir palabrotas y le volteó la cámara. Me fui de allí con una terrible desilusión.

Mientras volaba de regreso a casa, escuché a voz susurrarme nuevamente las promesas del Salmo 45 para mi vida:

Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura; e inclínate a él, porque él es tu señor (Salmo 45:10–11).

Supe que más nunca me sentiría presionada a inclinarme ante las imágenes que mi desdichado padre pusiera delante de mí. Yo era el deseo de mi Rey.

• • •

Pasaron los años, y la demencia de mi padre aumentó al punto de que su novia no tuvo otra opción que internarlo en una institución de alta seguridad.

En diciembre de 2009 lo visité por última vez. Fui con mi hijo mayor Addison, su esposa Julianna, y Asher, su hijo recién nacido. Quería que mi padre viera a su primer bisnieto. Cuando llegamos a la institución donde estaba recluido, puse una serie de fotos en la mesa delante de él, con la esperanza de que pudiera reconocernos. En una de las fotos salía él con Addison cuando Addison apenas tenía un año. Le señalé al joven que ahora era más alto que él y le expliqué que ese era mi hijo; su nieto. Mi padre asintió con la cabeza mientras tomaba suavemente la foto como en un intento de atrapar todo el recuerdo.

Y entonces ocurrió. Fue como que las fibras de la memoria de papá comenzaron a entrelazarse para formar la tela de su familia. Alzó su cabeza y nos miró a mí, a Juli, a Asher, y a Addison, uno por uno. Me di cuenta de que nos estaba entendiendo. Bajó la mirada suavemente y apuntó a Addison en la foto que tenía en su mano. Mientras nos reconocía, pude ver más allá de su fragilidad y recordar otra vez la clase de hombre que había sido. Él estaba ahí con nosotros, pero no tenía idea de por cuánto tiempo.

Así que elevé una oración silenciosa: *Amado Padre, ¿qué le puedo decir?*

La respuesta fue inmediata: *Dile que fue un buen padre.*

¿Qué? Pensé asombrada. *¡Eso es mentira! Yo no le voy a mentir, y mucho menos ahora. ¡Él no fue un buen padre!*

Pero la respuesta fue confirmada: *A su manera, él fue lo mejor que pudo.*

Incrédula, reclamé: *Él pudo haber aprendido cómo ser mejor.* Mi mente voló y pensé en los vecinos que pudo haber consultado, o los libros que pudo haber leído. Hasta donde yo recordaba, ¡jamás intentó nada de eso!

Mi objeción no recibió respuesta. Con el paso de las décadas he aprendido que Dios no cae en discusiones. Yo puedo discutir todo lo que quiera, pero a la final lo que Él ha dicho es la palabra final. Era el momento de usar la espada de la restauración para curar.

Tomé aire, me acerqué a él, y puse sus manos en las mías. Las levanté entre los dos para llamar su atención, lo miré fijamente a los ojos, y repetí lo que había escuchado: Papá, fuiste un buen padre.

Mi padre se quedó pasmado. Fue como si un temblor hubiera recorrido todo su cuerpo. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Besó la parte de atrás de mis manos, y con un gran esfuerzo, pronunció una palabra: Gracias.

Secretos de la esgrima

Dos espadachines experimentados en acción luchan más con sus cabezas que con sus manos.

Esa palabra lo cambió todo. La sofocante atmósfera del ancianato se alivianó, y me di cuenta de que mi padre había abierto su corazón. Julianna comenzó a llorar, y Addison se movió rápidamente para colocarse detrás de la silla en donde mi padre estaba sentado. Todos

comenzamos a orar por mi padre, de acuerdo a la promesa del libro de Hechos que Dios me había dado hacía tanto tiempo. Le dimos gracias a Dios por la salvación de mi padre, y cancelé cualquier deuda que él pudiera sentir en su corazón, según indica Juan 20:23:

Si ustedes perdonan los pecados de alguien, esos pecados son perdonados; si ustedes no los perdonan, esos pecados no son perdonados (ntv).

Durante toda la oración mi padre apretó mis manos en señal de acuerdo, y continuó besando la parte de atrás de mis manos. Fue un sagrado momento de amor y perdón. Sus expresiones eran puras e inocentes como las de un niño. No había ni un rastro de la impudicia que mostraba en las anteriores visitas.

Cuando terminamos, papá lucía visiblemente cansado. Mientras Julianna se quedaba con Asher, Addison y yo lo llevamos a su pequeña habitación, y lo metimos en la cama. Antes de irnos, quise confirmar con su enfermera que mi información de contacto estuviera actualizada. Mientras llenaba una hoja para que la incluyera en su carpeta, mi padre salió de su habitación. Yo lo llamé, pero pasó por nuestro lado como si fuéramos unas extrañas, y se sentó con un grupo de mujeres que miraban una repetición del viejo *Show de Lawrence Welk*. Algo había pasado durante nuestro tiempo juntos, pero papá estaba ido nuevamente.

• • •

Pasó un año, y llegó la Navidad del año 2010. Recuerdo que cada vez que pensaba en mi padre sentía algo extraño. Me despertaba en medio de la noche y me preguntaba si estaría muriendo. Le conté lo que me ocurría a mi madre, pero ella me aseguró que mis tíos lo acababan de visitar y que él estaba bien. Sin embargo, por alguna extraña razón no podía deshacerme de esa extraña premonición. Cuando le conté a Joey, le dije que me parecía importante que fuera a ver a papá tan pronto pudiera.

Mientras preparaba la cena durante la víspera del año nuevo, una comentadora de noticias comenzó a hablar sobre la muerte de su padre y de cuánto lo extrañaba. Al escucharla, comenzaron a brotar lágrimas de mis ojos y de repente me quedé paralizada. ¿Por qué estaba llorando? Yo no conocía a esta mujer, ni mucho menos a su padre. Entonces, escuché el susurro del Espíritu Santo. *Estás llorando porque este año le dirás adiós a tu padre.*

El 6 de enero estaba en un viaje misionero en Canadá, y esa mañana me desperté excesivamente temprano y preocupada en la habitación del hotel. Eran las tres de la mañana, y por más que traté de dormir, no pude lograrlo. Más tarde esa misma mañana, estaba grabando cinco programas de televisión y una serie de charlas que requerían que estuviera concentrada. Oré, leí, y escuché música, pero nada me ayudó.

Toda la mañana me sentí incómoda y temblorosa, y con cada hora que pasaba la incomodidad aumentaba.

Cuando terminé las grabaciones y salí hacia el aeropuerto, encendí el celular y vi que tenía varias llamadas pérdidas. El primer mensaje era de mi hijo menor. Había perdido los retenedores y necesitaba que llamara al ortodoncista para ordenar un reemplazo. Seguí escuchando los mensajes hasta que solo quedó uno. Como estaba un poco atrasada para tomar mi vuelo y tenía que pasar primero por migración, decidí escuchar el último mensaje después de pasar por la puerta de mi vuelo.

Después de tomar mi equipaje de mano, escuché el mensaje en el que una mujer decía: Como usted ya sabe, su padre está muriendo. Si quiere despedirse de él, tiene que venir hoy.

Antes de que el mensaje terminara yo ya estaba marcando el número. Estaba confundida. *Cómo que como usted ya sabe, ¡Nadie me había dicho que mi padre estaba muriendo!* Afortunadamente pude hablar con la mujer, la cual estaba en su vehículo camino al ancianato. Le expliqué que estaba en Canadá lista para abordar un avión hacia Denver. Ella prometió llamarme tan pronto estuviera junto a mi padre. Seguidamente traté de contactar a mi hermano, pero estaba en una reunión. Llamé a John y a una amiga. Mi mundo estaba boca arriba. Revisé si había vuelos directos a Orlando, pero ninguno estaba disponible.

Finalmente abordé el vuelo hacia Denver, y mientras otros pasajeros pasaban por mi lado yo solo esperaba la llamada de esta mujer. Justo antes de que las aeromozas cerraran la puerta y solicitaran que apagáramos los teléfonos, recibí la llamada. La dama me dijo que papá no estaba bien, y ofreció ponerle su teléfono al oído. Aparté mi rostro de la isla central del avión, que estaba llena de gente, hacia la privacidad de la ventana oval.

Papá, soy Lisa—le dije con voz temblorosa y baja—. Te amo. ¿Recuerdas cuando me llevaste a pescar y me enseñaste a nadar y bucear? Mañana voy para allá, pero si no puedes mantener la respiración durante mucho tiempo debajo del agua, puedes marcharte en paz.

Hice una pausa sin saber qué más decir. La mujer se puso nuevamente al teléfono. Le pregunté si había notado alguna señal de que mi papá me había escuchado. Me dijo que no había notado ninguna respuesta, pero que ella creía que de alguna manera me había escuchado. Me di cuenta de que ya debía haber apagado el celular desde hacía un rato, así que me despedí.

Durante las tres horas y media que duró el vuelo estuve leyendo, pero para ser honesta, no recuerdo de qué libro se trataba. Apenas aterrizamos, traté de hablar con mi hermano. Marqué su número una y otra vez hasta que por fin me contestó y le dije lo que estaba ocurriendo.

Joey comenzó a hacer planes para viajar desde California a Florida. Llamé a la aerolínea mientras me dirigía a casa en medio de la fría y oscura noche del invierno de Colorado. Acordé salir en el vuelo de las siete de la mañana del día siguiente. Apenas llegue a la casa reuní a mis hijos y les dije lo que estaba pasando. Mientras me escuchaban me di cuenta de que mi padre era un completo desconocido para ellos. Me disculpé por tener que volver a dejarlos apenas llegando, ya que su papá también estaba de viaje.

En ese momento sonaron al mismo tiempo el teléfono de la casa y mi celular. En una línea estaba mi hijo casado, y en la otra mi hermano. Este último me dijo que papá había fallecido. Así de simple. No iba a haber funeral porque mi papá había hecho planes para que su cuerpo fuera cremado. Más nunca volveríamos a verlo. Llamé nuevamente a la trabajadora social y me puse a llorar cuando le dije que papá había muerto.

Esa noche me fui a dormir muy triste, y envuelta en sábanas dije: Dios, tú eres fiel.

Dormí profundamente y me desperté sorpresivamente descansada.

• • •

Permanecí en casa una semana hasta que mi agenda de trabajo volvió a atraparme. Durante los meses de enero, febrero, marzo y abril, hablé ante multitudes que comprendían de cientos a miles de personas, y cada noche declaraba la fidelidad de Dios. Traté de no pensar en mi padre. Él estaba ya fuera de mi control. Entonces, en mayo de 2011 tuve un encuentro con la fidelidad de Dios.

Estaba dando unas conferencia para mujeres en Jacksonville, Florida. En la primera sesión advertí la presencia de una adorable joven con el cabello erizado pintado de rojo. Por alguna razón, ella es la única persona que recuerdo de una asistencia de miles. Luego, la volví a ver en una jornada vespertina.

En la noche, cuando estaba a punto de salir hacia la conferencia, volví a ver a esta linda mujer de cabello rojo en la recepción del hotel, y me le acerqué. Antes de que yo pudiera decir algo, ella misma se presentó.

—¿Cómo está, Lisa? Yo soy April. Hemos hablado por teléfono.

Mi mente comenzó a tratar de recordar a alguna April con la que yo haya hablado que viviera en Jacksonville. Ella se dio cuenta de que yo estaba en blanco, así que comenzó a llenar los espacios vacíos por mí.

—Yo soy la persona que habló con usted cuando su padre falleció.

Yo me quedé extrañada, ya que del ancianato donde estaba mi papá a Jacksonville había una distancia de unas cinco a seis horas de camino. ¿Qué hacía April ahí?

—Cuando supe que usted estaría aquí, invité a algunos amigos para asistir a sus conferencias.

Sus palabras me sorprendieron. Pero April continuó:

—Yo fui la trabajadora social que visitó a su padre durante los últimos cinco años. Él era un

paciente espantoso. De la primera institución donde estuvo lo echaron. Se escapaba, era violento, se robó un vehículo, fue golpeado por la policía. Pero el último año fue un ángel.

Yo seguía asombrada, mirándola fijamente.

—Cada vez que lo visitaba me besaba la mano—continuó diciendo.

Mi mente estaba confundida tratando de digerir toda la información. ¿Acababa de escuchar que mi papá había sido un ángel durante el último año de su vida?

—April, yo fui a verlo un año antes de su muerte—le respondí.

—Lo sé. Vi su nombre en su carpeta. Yo había leído sus libros, pero antes de su visita no había hecho la conexión de que él era su padre. Yo había estado orando por él durante años, y quería asegurarme de que usted tuviera la oportunidad de despedirse de él.

Dios es fiel. No solo él rodeó a mi padre con oraciones cuando yo no estuve con él, sino que tengo razones para pensar que mi padre recibió más que mi perdón cuando oramos. Fue como si pasó de la noche a la mañana de ser una persona difícil a dócil, de amargado a dulce como un niño. Pareciera que en el último año de su vida brotó el fruto del arrepentimiento. Hay muchas cosas que no lograré entender o saber hasta que esté en el cielo, pero estoy segura de que veré a mi padre allí.

El perdón es la remisión de los pecados. Es por ello que lo que se estaba perdido y fue hallado, está a salvo de perderse nuevamente.

—SAN AGUSTÍN

A veces me pregunto si la noche en que lo visitamos mi padre recordó todo lo que había perdido. Me pregunto si la inocencia de su bisnieto Asher despertó en él la esperanza de un legado que él pensaba perdido. Me pregunto si vio la fuerza y la madurez de Addison, la belleza y la gracia de Juli, y si percibió la fuerza del amor de los jóvenes. Me pregunto si yo representé a la familia que había perdido. Esa noche nos vimos en un lugar del que no podía escapar. Vimos el dolor que había tratado de ocultar durante tantos años con el alcohol, y le ofrecimos nuestro amor.

¿Cuál es su historia?

Ahora, querida amiga, ¿qué me dice usted? Aunque yo no conozco su historia, puedo decirle que Dios es fiel. ¿Hay algún puñal de desencanto o de resentimiento que amenace con que usted haga un mal uso de su espada? Yo condené a mi padre hasta el momento en que pronuncié las palabras que Dios me dio. Cuando lo liberé, yo también recibí liberación. Nuestro Rey puede sanar a dos personas mediante la acción de una sola.

Las heridas profundas que albergamos y que permanecen sin ser curadas pueden hacer que arremetamos contra aquellos a quienes el cielo desea sanar. El Rey ha tomado su corazón, y ahora quiere usar su vida para sus propósitos restauradores.

No hay venganza más completa que el perdón.

—JOSH BILLINGS

Llevemos a los pies de nuestro Padre cualquier espada de rechazo o desilusión, y dejemos que él la transforme en adopción, restauración, y acciones divinas. ¿Cómo podría Dios usarla como un agente de restauración? ¿A qué lugares podría enviarla el Rey a hablar las palabras que otros necesitan escuchar para recibir sanidad y vida? ¿Está usted dispuesta a hablar el consejo de Dios en vez de las palabras que usted ha practicado? ¿Está dispuesta a ser una bendición para alguien que le ha hecho daño? Yo no le estoy pidiendo que repita mis palabras, sino que les repita las palabras de nuestro Padre a aquellas personas que están suplicando ser restauradas.

• • •

Querido Padre celestial:

Me postro delante de ti como un acto de fidelidad. Estoy cansada de luchar desde una posición de desilusión. Tú eres fiel a tus palabras, y todo lo que haces lo haces bien y con amor. Te entrego todo lo que he

tratado de llevar por mi propia fuerza. Te entrego cada instante y te pido que me des tu sabiduría y tus palabras. Decido rendir toda mi lealtad y mi devoción a ti. Levántame en armas para sanar en vez de para herir. En el nombre de Jesús, amén.

• • •

Al pasar a la última sección, me doy cuenta de que no hay suficiente espacio para desarrollar todas y cada una de las espadas que usted puede llevar, debido a que algunas de ellas son muy personalizadas. En la próxima sección espero poder persuadirla a que más nunca salga de su casa desarmada.

CUARTA PARTE

COMISIONADA

14

Tome su cruz

¡O nos despertamos, o alguien tomará nuestro lugar, llevará nuestra cruz, y terminará quitándonos nuestra corona!.

—William Booth

Tanto usted como yo tenemos una cruz y una corona. La cruz que cargamos es invisible. Podemos ver sus efectos, pero no su forma. De igual manera, en Cristo hemos recibido una corona invisible.

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra [. . .], todo lo sujetaste bajo sus pies (Hebreos 2:6–8).

En la tierra la cruz representa nuestra posición de autoridad. Como embajadoras del cielo estamos respaldadas por el poder de ese Reino.

Aprende a conocer a Cristo y a él crucificado. Aprende a cantarle y decirle: 'Señor Jesús, tú eres mi justicia, y yo soy tu pecado. Tú tomaste sobre ti lo que era mío; pero pusiste sobre mí lo que era tuyo. Te hiciste lo que tú no eras, para que yo llegase a ser lo que no era'.

—MARTÍN LUTERO

Nosotras usamos la corona y cargamos la cruz. Jesús cargó nuestra cruz para que nosotros pudiéramos usar su corona. Él llegó a ser como nosotros. ¿No es hora entonces de que nosotros lleguemos a ser como Él?

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame (Mateo 16:24).

¿Cómo podemos hacer realidad esta instrucción tan personal?

Hay tres elementos en ella: negarse a sí misma, tomar la cruz, y seguir a Jesús. Mi egoísmo es diferente que el suyo, así como la cruz que yo tomo es especial y única para mi viaje. Yo no puedo cargar su cruz y usted no puede cargar la mía.

Para poder saber cómo tomar nuestra cruz debemos responder primero algunas preguntas relacionadas con ella. ¿Qué es exactamente lo que Jesús nos está pidiendo que carguemos?

¿Dónde podemos encontrar nuestra cruz? ¿Es una carga que llevaremos durante el resto de nuestras vidas, o es algo mucho más misterioso que lo que podrían representar un par de maderos? La cruz tiene una belleza tan grande que no hay pendiente o collar que pueda capturarla. Sinceramente creo que la cruz captura toda la obra de salvación que Él ha puesto en nuestras manos.

La cruz es mucho más que una simple prenda ornamental: es una orden que debemos llevar. En este capítulo final quiero compartir con usted lo que significa cargar su cruz como una heroína.

Una conversación sobre la cruz

Eran casi las dos de la madruga de la víspera de la Pascua. Estaba a punto de dormirme cuando el Espíritu Santo comenzó a hacerme preguntas sobre la cruz.

—Lisa, ¿qué significa tomar tu cruz?

—Negarme a mí misma—le dije medio dormida.

—No, negarte a ti misma no es el primer paso—escuché luego claramente. De manera tímida, y algo dudosa, dije:

—¿Ceder mi voluntad?

—Negarte a ti misma es ceder tu voluntad. ¿Qué significa tomar tu cruz?

En ese momento me di cuenta de que probablemente no tenía la respuesta, pero eso no detuvo el interrogatorio.

¿Cómo sabes si estás cargando tu cruz, o si la has dejado en casa?. ¿Cuánto pesa tu cruz, Lisa?. ¿Dónde guardas tu cruz?.

Imágenes de mi armario desordenado, del garaje de la casa lleno de objetos, y de una esquina cerca de la entrada principal donde a veces dejo mis cosas pasaron por mi cabeza. Somnolienta, me senté en la cama y susurré en voz alta: No sé dónde está.

Con mi confesión cesaron las preguntas. ¡En todos mis libros había hablado de una u otra manera de la cruz, y resulta que ahora no podía ni ubicar la mía ni describirla!

Me encanta cómo en el preciso momento en que admitimos nuestra necesidad Dios está allí para satisfacerla. Apenas acepté no saber nada, las respuestas comenzaron a ser reveladas. La voz me dijo: Busca la lista que hiciste hoy.

En el capítulo 5 hablé de una encuesta que hice por las redes sociales, en la que recibí una buena cantidad de descripciones de la cruz de una sola palabra. Lo que no mencioné fue que en un sobre usado anoté a mano más de quinientas de esas respuestas. Busqué ese trozo

de papel en la oficina de John y lo traje a la cama conmigo, donde transferí las definiciones a mi Ipad. Estas son algunas de las palabras que recibí presentadas de manera gráfica:



Yo había hecho la encuesta buscando una respuesta particular que no recibí, pero que voy a añadir aquí: *Arma*. Cuando revisé la lista de palabras que tan generosamente enviaron los participantes, escuché al Espíritu Santo susurrar: He ahí la cruz. Todas esas palabras y más la representan. Llévalas contigo en tu día a día.

Mis ojos repasaron la lista en mi mano temblorosa y, ¡efectivamente! *¡La cruz provee todo lo que se obtuvo a través de ella, así como Jesús provee todo lo que Él es!* A través de la cruz Cristo nos compró amor, perdón, libertad, y redención. Era hora de que yo tomara todo lo que había experimentado para el beneficio de los demás. Cada una de estas palabras captura una esencia fundamental de la cruz que debe ser expresada al mundo en perdición (e incluso a unas cuantas iglesias). Pablo describió su cruz de esta manera:

Pero tenemos este tesoro [la cruz] en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros (2 Co. 4:7).

La cruz que yo cargo es todo lo que Él ha hecho por mí, así como la cruz que usted carga es su evangelio, o su testificación, o lo que Él ha hecho para usted. Pero no termina ahí. Somos contenedores que derraman los inapreciables dones del cielo. Nosotras no filtramos el evangelio, sino que lo portamos. De esta manera, aquello que no es de este mundo es transferido hacia el ámbito de nuestra cotidianidad. Cada día cargo conmigo la esperanza, el amor y el perdón de la cruz en el supermercado, el avión, y la oficina. Los llevo a dondequiera que la vida me lleva. Estos son los lugares en los que ofrezco el poder y las maravillas de la cruz.

Fíjese cómo Pablo pensaba que debía llevarse la cruz a los nuevos creyentes de Roma:

"Esto es lo que quiero que hagan con la ayuda de Dios: Tomen sus actividades cotidianas: dormir, comer, trabajar, y vivir; y pónganlas delante de Dios como ofrenda. *Aceptar lo que Dios ha hecho por ustedes es lo mejor que pueden hacer por él.* No se apeguen tanto al mundo que terminen acoplados a este sin pensarlo. Más bien, *fijen su atención en Dios*, y serán transformados desde adentro. Reconozcan rápidamente lo que él quiere de ustedes, y respondan prontamente a ello" (Romanos 12:1–2, traducción libre de la versión de la Biblia en inglés *The Message*, aún sin una traducción oficial en español. Itálicas añadidas).

Jesús no organizó cruzadas ni conferencias, ni siquiera servicios semanales, pero a pesar de ello, cada pequeño instante de su vida fue un mensaje (estas cosas no tienen nada de malo, pero rara vez forman parte de nuestras vidas cotidianas). Jesús llevaba a Dios consigo todos los días a dondequiera que iba, y Él le pide a usted que haga lo mismo.

Secretos de la esgrima

Use su espada cuando esté cansada, cuando esté enferma, cuando haga calor, cuando haga frío, y cuando deteste usar la espada.

Asumir todo lo que Dios ha hecho por usted, y reflejar esa nueva vida hacia los demás puede considerarse tomar la cruz.

Al vivir esta verdad, comenzamos a ver el mundo de otra manera. ¿Qué ocurriría si cada día oráramos: Padre celestial, te pido que todo aquello que la crucifixión de tu Hijo proveyó pueda ser manifestado hoy en y a través de mi vida. Rechazo el pecado y mis antiguas limitaciones, y decido magnificar tu obra y seguirte?

Nuestro mundo vería a Jesús exaltado.

Cuando ocurre este intercambio, nuestra atención cambia. En vez de vernos a nosotras mismas, comenzamos a estar pendientes de la vida de Jesús. Por medio de la Biblia aprendemos cómo actuó Él cuando estuvo aquí en la tierra. Lo que recibimos gratuitamente, gratuitamente lo damos.

Cargue su cruz

Acompáñeme en esto. ¿Está usted de acuerdo en que la cruz fue la mayor demostración del amor incondicional de Dios? ¿Tiene alguna duda de que hay millones de personas en tinieblas esperando que les llevemos esa expresión de su amor incondicional? ¿Cómo podemos llevar esto a cabo? Siguiendo su ejemplo. Jesús *demostró su amor* proclamando la verdad, alimentando a los hambrientos, echando demonios, alimentando a los enfermos, confrontando a los líderes religiosos, y resucitando a los muertos.

"Y recorrió Jesús toda Galilea, *enseñando* en las sinagogas de ellos, y *predicando el evangelio del Reino,* y *sanando toda enfermedad y toda dolencia* en el pueblo (Mateo 4:23, itálicas añadidas).

Haga usted lo mismo.

¿Y qué podemos decir del perdón? ¿Hay menos necesidad de perdón hoy; o por el contrario, son demasiadas las personas atrapadas por la culpa y el dolor? Lléveles la cruz del perdón y comparta con ellos la buena nueva de que han sido perdonados gratuitamente.

Jesús demostró *el perdón* proclamando la verdad, alimentando a los hambrientos, echando demonios, alimentando a los enfermos, confrontando a los líderes religiosos, y resucitando a los muertos.

"Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? *Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados* (dice entonces al paralítico): *Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa*. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y *glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres*" (Mateo 9:2–8, itálicas añadidas).

Haga usted lo mismo.

Él hizo esto para que supiéramos que esa misma autoridad para sanar y perdonar nos ha sido conferida a nosotros. ¡Él hizo este milagro como Hijo del hombre! ¿Cuánto más no podríamos hacer nosotras como hijas de Dios?

Están también los asuntos relacionados con la opresión. ¿Ha existido anteriormente una generación tan atrapada por la codicia, el deseo carnal, la idolatría y la depravación? Hay personas que literalmente son esclavizadas para trabajar, o por sexo. Lléveles la cruz de la libertad. Usted se preguntará *cómo*. Jesús le mostró a la gente que era *libre* proclamando la verdad, alimentando a los hambrientos, echando demonios, alimentando a los enfermos, confrontando a los líderes religiosos, y resucitando a los muertos.

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él (Hechos 10:38, itálicas añadidas).

Haga usted lo mismo.

¡Jesús hacía el bien, y sanaba a todos los que estaban oprimidos por el diablo porque Dios estaba con Él! No hay ningún motivo para escoger entre la justicia social y lo sobrenatural. Jesús hizo ambas cosas. Saque su nombre de la fórmula, incluya a Emmanuel (Dios con nosotros), ¡y haga lo mismo!

Hay una patente necesidad de redención en todos los aspectos de la condición humana. La palabra *redención* tiene un alcance enorme, que por definición incluye: salvación, intercambio, liberación, rescate, renovación, restauración, y recuperación. ¿Ha disminuido de alguna manera la necesidad de estas cosas? Exprese a otros a través de su vida diaria esa redención que fue comprada en la cruz.

Y de nuevo, Jesús le mostró a la gente que había sido *redimida* proclamando la verdad, alimentando a los hambrientos, echando demonios, alimentando a los enfermos, confrontando a los líderes religiosos, y resucitando a los muertos.

Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo (Salmos 107:2).

Después de este consejo, el Salmo 107 registra una lista de circunstancias que metieron al pueblo de Dios en problemas. El texto nos anima con la seguridad de que no estamos solas. Le recomiendo leerlo completo. ¡No lo puse aquí simplemente porque es demasiado largo para incluirlo en estas páginas! Pero ya lo sabe: si se encuentra en problemas, o metida en un problema sin que usted tenga la culpa, *Dios redime*. Independientemente de cómo nos hayamos metido en esa circunstancia, Él nos saca y nos lleva a su amor. Solo Él tiene el poder de salvar, ¡y aquellas que hemos sido redimidas debemos afirmarlo! Esa es otra manera de cargar nuestra cruz.

"Porque no dejarás mi alma en el Seol,

ni permitirás que tu santo vea corrupción.

Me mostrarás la senda de la vida;

en tu presencia hay plenitud de gozo;

delicias a tu diestra para siempre" (Salmos 16:10–11).

Estas palabras son de David, pero la promesa era para Cristo y es ahora nuestra.

Haga usted lo mismo.

No importa dónde usted se encuentra ahora, esta es la promesa de los redimidos. Este es el poder de la cruz. ¿Qué otro símbolo tiene el poder de proclamar mejor el evangelio del Reino? ¿Fueron sanados su vida, su cuerpo y sus relaciones por el sacrificio de Cristo en la cruz? ¿Cree usted que esto aún tiene el poder de curar toda enfermedad y aflicción? Sabemos que Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre. ¿No podemos decir lo mismo de la cruz? Jesús exhortó nuevamente a sus discípulos a seguir su ejemplo después de su resurrección.

Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:17–20).

Si Él está con nosotras y no ha cambiado, entonces está dispuesto a manifestar en la tierra todo lo que fue comprado a través de la cruz.

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán (Marcos 16:14–18).

Jesús tuvo que reprocharles su duda, incredulidad, y dureza de corazón antes de que los discípulos pudieran seguirlo y ver las señales y maravillas. Nosotras no tenemos que andar cazando demonios, pero si usted sigue a Jesús de manera constante, seguramente se los

conseguirá en el camino. ¡No entable conversación con ellos! ¡Use la espada de la Palabra de Dios para silenciarlos, y luego échelos en el nombre de Jesús!

Hable las verdades del cielo en todas las lenguas que pueda.

La manipulación de serpientes y el beber veneno intencionalmente son acciones poco sensatas. Jesús jamás se lanzó desde un acantilado, y con toda seguridad Él no estaba invitando a sus discípulos a jugar con serpientes venenosas o a tomar elíxires mortales. El mensaje que quería transmitir era acerca de su protección. Prometió que al tocar a los enfermos, estos se sanarían. Los enfermos ya no serían considerados inmundos a quienes la gente rechazaría. Jesús tocó a los inmundos y fue tocado por ellos, y ese contacto los curó. Tal vez usted dirá: Bueno, pero se trataba de Jesús. Recuerdo haber leído una vez que cuando la madre Teresa de Calcuta decidió entrar en contacto con los leprosos, el tratamiento que detuvo la propagación de esta enfermedad altamente infecciosa fue descubierto.[10]

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. [. . .] Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo (Hechos 5:12, 42).

Señales y prodigios, y enseñar y predicar deberían ser acontecimientos diarios. Debo confesar que personalmente me gustaría que lo sobrenatural fuera más natural, y que la grandeza de su nombre fuera declarada cada día. Para que esto sea una realidad, voy a proclamar su nombre y seguir el liderazgo de Jesús. Si la iglesia primitiva llevaba el mensaje de la cruz a todo lugar, renovando corazones, sanando enfermos, y liberando a los oprimidos, ¿por qué nosotras no podemos hacer lo mismo?

¿Necesita una señal que le indique que Jesús aún quiere hacer prodigios? ¡La cruz es esa señal, y usted es su prodigio!

Estoy convencida de que veremos señales y prodigios en la medida en que prediquemos la cruz de Cristo y vivamos la Palabra de Dios. Un evangelio minimalista produce resultados minimalistas. Predicar solo la mitad de los beneficios de la cruz producirá solo la mitad de los beneficios de la cruz. No podemos esperar que un derivado produzca lo que el original podría lograr al máximo.

Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:4–5).

Predicar un evangelio sin poder no produce poder. Contamos con la sangre de Jesús para tener acceso directo al trono y obtener el poder que necesitamos del cielo.

"Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:23–25).

Espadas vivas

He escrito todas estas cosas con la esperanza de avivarla. Durante mucho tiempo hemos estado tratando de atraer a las personas por nuestros propios medios. Es hora de que logremos verdaderos resultados convirtiéndonos en sus espadas.

"Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble. Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, *y te pondré como espada de valiente*" (Zacarías 9:12–1, itálicas añadidas).

Jesús es la Palabra del Padre hecha carne, y de la misma manera nuestra vida debe ser la Palabra de Jesús hecha carne. Como la Palabra de Dios es la espada del Espíritu, y Jesús es la Palabra hecha carne, nosotras como Cuerpo de Cristo somos también espadas vivas. El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros (Salmos 104:4). Nosotras somos espadas ardientes que proclaman que Él es el camino.

Su Espíritu es el viento que nos aviva, y su mensaje el fuego encerrado en nuestros huesos. No podemos contener por culpa de nuestras dudas y tradiciones religiosas todo lo que Él ha hecho por nosotras y lo que quiere hacer. Si la cruz no dejó nada incompleto, ¿por qué nosotras hemos hecho tan poco?

Jesús es la Palabra del Padre hecha carne, y de la misma manera nuestra vida debe ser la Palabra de Jesús hecha carne.

La espada la ha posicionado como una heroína, y usted debe llevarla mostrándose como una persona llena de esperanza, con fe en lo imposible, y con amor por toda la humanidad. Los discípulos no tuvieron vida suficiente, ni siquiera espacio, para registrar todas las cosas que Jesús hizo.

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir (Juan 21:25).

Esto significa que los prodigios de Jesús son incontables. Creo, por lo tanto, que cada una de nosotras ha sido escogida como una expresión viva de su grandeza. Como Él es uno con el Padre, cuando nos convirtamos en una sola con Él, el mundo verá a la novia en todo su esplendor, y muchos serán ganados.

Querida hija de Dios, ¡aléjese de su propia imagen, niegue sus limitaciones, y refléjelo a Él! Recuérdese diariamente la bondad, redención, y misericordia de Dios. Escuche al Espíritu Santo cuando lleve todo lo que la cruz proveyó a aquellos que aguardan esperanzados. Lea y recite las palabras de su Rey hasta que excedan en cada aspecto de su vida. Amada mía, no se vea ya como un objetivo, porque usted fue escogida primero para ser una espada levantada en las manos de Dios. ¡Viva como una heroína y asestará golpes certeros al enemigo que liberarán a los cautivos!

Algunos dicen que la cruz de Cristo no fue un acto heroico, pero yo quiero decirle que la cruz de Jesucristo ha puesto más heroísmo en las almas de los hombres que ningún otro acontecimiento en la historia de la humanidad.

—JOHN G. LAKE

NOTAS

1. Mara Hvistendahl, *Unnatural Selection* (Philadelphia, PA: Perseus, 2011), p. 6.

2. C. S. Lewis, *The Screwtape Letters* (New York: Harper Collins, 1942), p. 200.

3. Lewis, *The Screwtape Letters*, p. 4.

4. Nick Evangelista, *The Art and Science of Fencing* (Lincolnwood, IL: Masters Press, 1996), pp. 126–127.

5. Evangelista, *The Art and Science of Fencing*, p. 126.

6. Moment (physics), http://en.wikipedia.org/wiki/Moment_%28physics%29.

7. Trafficking in Persons Report, junio de 2008, www.state.gov/documents/organization/105501.pdf, p. 9.

8. Pete Brookshaw, The Greatest Challenges Facing the Salvation Army Today, www.petebrookshaw.com/2012/07/greatest-challenges-facing-salvation.html, 1 de julio de 2012.

9. Flame-bladed sword, http://en.wikipedia.org/wiki/Flame-bladed_sword.

10. David Van Biema, *Mother Teresa: The Life and Works of a Modern Saint* (New York: Time Books, 2010), p. 37.